



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

EL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN
MORELOS: UN ANÁLISIS SOBRE LOS
OBJETIVOS DEL BIENESTAR
CAMPEÑO Y LA SUSTENTABILIDAD

TESIS

como requisito parcial para obtener el grado de:



APROBADA



MAESTRA EN CIENCIAS EN
SOCIOLOGÍA RURAL

Presenta:

CARMEN ANAHÍ CAMPOS TENANGO

Bajo la supervisión de: DR. JORGE LUIS MORETT SÁNCHEZ

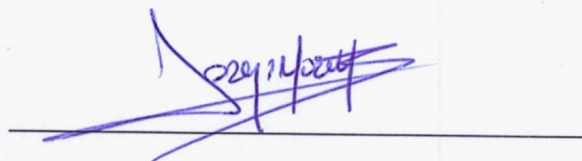
Chapingo, Estado de México, noviembre de 2023

EL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN MORELOS: UN ANÁLISIS SOBRE LOS OBJETIVOS DEL BIENESTAR CAMPESINO Y LA SUSTENTABILIDAD

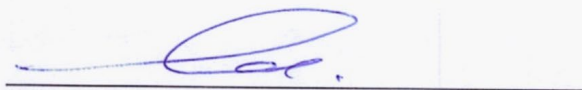
Tesis realizada por Carmen Anahí Campos Tenango **bajo** la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

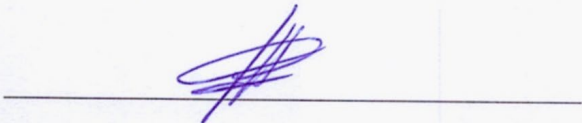
Director:
Dr. Jorge Luis Morett Sánchez



Asesora:
Dra. María Ángeles Pérez Martín



Asesor:
**Dr. Remedios Reymundo Roldán
Hernández**



CONTENIDO

ÍNDICE DE CUADROS	5
ÍNDICE DE ABREVIATURAS	6
RESUMEN	11
ABSTRACT	12
INTRODUCCIÓN	13
1. SEMBRANDO VIDA. PROGRAMA DE COMUNIDADES SUSTENTABLES	17
1.1 Antecedentes y justificación del Programa Sembrando Vida	18
1.2 Sembrando Vida en el Plan Nacional de Desarrollo	22
1.3 Operación del Programa Sembrando Vida	23
1.4 Evaluaciones y críticas	28
1.4.1 Organización y transparencia	29
1.4.2 Dimensión ambiental	31
1.4.4 Economía y comercialización	34
1.4.5 Contexto geopolítico	36
2. POLÍTICAS DE ESTADO Y AMBIENTALISMOS EN ESPACIOS RURALES	38
2.1 El campo en el Estado neoliberal	39
2.1.1 Políticas de Estado	40
2.1.2 Política agraria del siglo XX	42
2.1.3 Políticas neoliberales en el campo	45
2.1.4 Política ambiental	48
2.2 Ambientalismo y sustentabilidad en espacios rurales	51
2.2.1 Producción de la naturaleza y fractura metabólica	51
2.2.2 Espacio y disputas territoriales	59
2.2.3 Concepciones de naturaleza y sustentabilidad	61
2.3 Movimientos campesinos y agroecología	67
2.4 Las propuestas de la Cuarta Transformación	73
3. ESTUDIO DE CASO: SEMBRANDO VIDA EN EL SUR DEL ESTADO DE MORELOS	75

3.1 Diseño metodológico	75
3.2 Zona de estudio	80
3.3 Experiencias de sembradores y becarias en el PSV	83
3.3.1 Perspectivas sobre el ambiente	85
3.3.2 Productividad y economía	95
3.3.3. Panorama de la comercialización.....	102
4. DISCUSIÓN ¿AMBIENTALISMO O BIENESTAR?	105
4.1 Índices del sistema de vida.....	105
4.1.1 Alivio de la pobreza	106
4.1.2 Funciones ambientales.....	108
4.1.3 Sistemas productivos sustentables	110
4.2 Territorio y desigualdades geográficas	111
4.3 El Estado paternalista y el campesinado	114
4.4 Comercialización y promoción del turismo rural	117
CONCLUSIONES	119
REFERENCIAS	124
ANEXOS	137

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Presupuesto destinado al Programa Sembrando Vida	29
Cuadro 2. Personas beneficiarias entrevistadas por localidad y CAC	79
Cuadro 3. Datos numéricos del Programa Sembrando Vida a escala estatal ..	84
Cuadro 4. Habitantes y personas beneficiarias del PSV por localidad de las CAC visitadas.	98
Cuadro 5. Grados de rezago social del municipio de Puente de Ixtla, Morelos	106

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

ANEC	Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo
BANSEFI	Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros
CAC	Comunidad de Aprendizaje Campesino
CAS	Centro Agroecológico del Sur
CONAGUA	Comisión Nacional del Agua
CONAFOR	Comisión Nacional Forestal
COLPOS	Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
COP26	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático No. 26
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FPDT	Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra
INE	Instituto Nacional de Ecología
INIFAP	Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias
JCF	Jóvenes Construyendo el Futuro
LEEGEPA	Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente
MIAF	Milpa Intercalada con Árboles Frutales
MORENA	Movimiento Regeneración Nacional
ONG	Organización No Gubernamental
PIB	Producto Interno Bruto
PND	Plan Nacional de Desarrollo

PROCAMPO	Programa de Apoyos Directos al Campo
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos
PROFEPA	Procuraduría Federal de Protección al Ambiente
PROGRESA	Programa de Educación, Salud y Alimentación
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
PSA	Pago por Servicios Ambientales
PSV	Programa Sembrando Vida
REBIOSH	Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla
ROP	Reglas de Operación
SADER	Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural
SAF	Sistemas Agroforestales
SAGARPA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SEGALMEX	Seguridad Alimentaria Mexicana
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UAEM	Universidad Autónoma del Estado de Morelos
UNORCA	Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas
4T	Cuarta Transformación

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue posible gracias a muchas personas que quizá olvide mencionar a algunas por aquí.

Agradezco el apoyo de las personas beneficiarias de Sembrando Vida de las CAC Guayabos, Cerro Frío, Campo Amor y Los Girasoles por su cálido recibimiento en sus espacios. También a todas aquellas de los municipios de Jojutla y Puente de Ixtla que me apoyaron con sus experiencias.

Al equipo técnico de Sembrando Vida: Angélica y Vicente por todo su apoyo, tiempo y atenciones.

Al Dr. Jorge Luis Morett Sánchez y al Dr. Reymundo Roldán por formar parte de mi Comité Asesor.

También a la Dra. María A. Pérez Martín por todo su apoyo en este proceso.

Al Mtro. Jorge Acosta por sus asesorías, y al Dr. Alfredo Castellanos por la gestión de los artículos de investigación.

A la Coordinación de Posgrado del Departamento de Sociología Rural, especialmente a Jorge y Francis.

A la Universidad Autónoma Chapingo.

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT) por el financiamiento a esta investigación.

A la Unicam Sur por el aprendizaje y las experiencias compartidas.

A Anabel, Geor, Ade, Ixchel, Mina, Lucina, Toño, David, Libertad, Aldo, Lalo, Santiago y toda mi familia que me apoyó durante el proceso.

A Luis por todas las charlas y compañía.

A la familia que nosotros elegimos: Rebeca, María, Jaime, David Ismael, Andrés, Laura, Pati, Jocelyn, Lupita...

DEDICATORIA

A mi tío José Manuel Teodoro Méndez (Teo), por todo su cariño y por llevarnos a conocer Chapingo y Texcoco.

Nunca lo dejamos de extrañar.

DATOS BIOGRÁFICOS

Carmen Anahí Campos Tenango nació el 4 de mayo de 1994 en Cuernavaca, Morelos. Es Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México y fue asistente de investigación por parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-CONACYT) en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), de la misma universidad, entre los años 2016 y 2019. Colaboró en proyectos CONACYT y PAPIIT de la Red en Sistemas Agroalimentarios Localizados México (Red Sial México).



Ha trabajado como docente en el programa PILARES, en el Instituto Nueva Inglaterra A.C. y en el Colegio de Bachilleres de la Ciudad de México. También ha participado en cursos y eventos del Centro Cultural Yankuikamatlistli en Xoxocotla, Morelos.

RESUMEN

EL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA EN MORELOS: UN ANÁLISIS SOBRE LOS OBJETIVOS DEL BIENESTAR CAMPESINO Y LA SUSTENTABILIDAD¹

Uno de los programas emblemáticos del actual sexenio del gobierno de México, autodenominado como Cuarta Transformación, es el Programa Sembrando Vida, cuyos objetivos principales son atender problemáticas relacionadas con la pobreza y degradación ambiental en espacios rurales, a partir de la entrega de apoyos monetarios y en especie y asesorías para la producción de árboles frutales y maderables. Esta investigación tiene como objetivo principal analizar la operación y el recibimiento del programa en la población beneficiaria de las localidades de El Salto, La Tigra y Tilzapotla del municipio de Puente de Ixtla, Morelos, con atención especial en sus dimensiones sobre la restauración del ambiente y el bienestar social. A través de la aplicación de entrevistas abiertas y semiestructuradas, y observaciones de campo en los viveros y eventos de las CAC (Comunidades de Aprendizaje Campesino) de las comunidades visitadas, se identifican algunas percepciones y necesidades de la población beneficiaria con relación a los alcances que ha tenido el programa. Con estos hallazgos se contrastan las concepciones de la población con la formulación e implementación del Programa Sembrando Vida, y con las diversas observaciones y evaluaciones que ha tenido, para identificar algunas de las posturas involucradas en los debates y poder indagar sobre si contempla las raíces estructurales de la crisis ecológica y social, tanto en el país como en la región, o solo proporciona soluciones superficiales y temporales que, en contraparte con el discurso de la Cuarta Transformación, prevalecen las características de las políticas neoliberales.

Palabras clave: sustentabilidad, bienestar social, programa social

¹ Tesis de Maestría en Ciencias en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.
Autor: Carmen Anahí Campos Tenango.
Director de Tesis: Jorge Luis Morett Sánchez

ABSTRACT

THE SEMBRANDO VIDA PROGRAM IN MORELOS: AN ANALYSIS OF PEASANT WELFARE AND SUSTAINABILITY OBJECTIVES²

One of the flagship programs of the current Mexican government, self-identified as the "Fourth Transformation," is the Sembrando Vida Program. Its main objectives are to address issues related to poverty and environmental degradation in rural areas by providing financial and in-kind support, as well as guidance for the cultivation of fruit and timber trees. This research aims to primarily analyze how the program operates and is received among the recipient population in the communities of El Salto, La Tigra, and Tilzapotla, located in the municipality of Puente de Ixtla, Morelos. Special attention is given to its dimensions related to environmental restoration and social welfare. To achieve this, open and semi-structured interviews are conducted, along with field observations at the nurseries and events organized by the "CAC" (Peasant Learning Communities) in the visited communities, to discern some of the beneficiary population's perceptions and needs concerning the program's achievements. These findings are used to contrast the population's conceptions with the formulation and implementation of the Sembrando Vida Program, as well as with the various observations and evaluations it has had, to identify some of the perspectives involved in the debates. This allows us to inquire whether the program contemplates the structural roots of the ecological and social crisis, both in the country and in the region, or if, in contrast to the rhetoric of the Fourth Transformation, it only provides superficial and temporary solutions that reflect the characteristics of neoliberal policies.

Keywords: sustainability, social welfare, social program

² Master of Science Thesis in Rural Sociology, Chapingo Autonomous University.
Author: Carmen Anahí Campos Tenango.
Thesis advisor: Jorge Luis Morett Sánchez.

INTRODUCCIÓN

La autodefinición del gobierno del actual sexenio (2018-2024) como Cuarta Transformación, ha generado debates que abarcan una amplia gama de actores, organizaciones, partidos políticos, sectores, y más. El Programa Sembrando Vida, al presentarse como una propuesta integral que se enfoca en la siembra de árboles frutales para promover el trabajo en una parcela propia o no, evitar el abandono del campo y la migración (muchas veces dirigida al trabajo jornalero precarizado), y que a la par tiene como premisa la reforestación o, en resumidas cuentas, la sustentabilidad o sostenibilidad.

El programa dio inicio en 2019 en México en 8 estados de la república, con una presencia de 23 estados y hasta en El Salvador, Honduras y, en proyecto, en Belice, Cuba y Guatemala. En este sentido, ha sido el foco de diversas opiniones y estudios sobre la forma de ejecución y el alcance que pudiera tener, fundamentalmente en cuestiones como: un favorecimiento a propietarios de mayores superficies de tierra, los cambios en los ciclos y el cambio en las formas de producción en las comunidades, casos de deforestación de bosque nativo hacia la siembra de especies frutales y algunas afirmaciones sobre estar encauzado hacia intereses neoliberales de diversa índole (Pedraza, 2021; Sandoval, 2020). Las diversas discusiones hacen necesaria una reflexión en torno a las distintas formas de concebir, en la praxis, acciones en torno a la sustentabilidad y el cuidado de la naturaleza, así como las divergencias relacionadas con el aprovechamiento de recursos por parte de las comunidades que ahí habitan.

En este sentido, es importante tener un acercamiento local en los ejidos y localidades beneficiarias del programa Sembrando Vida, además de contemplar los resultados a escala nacional y estatal como las evaluaciones del CONEVAL y los diversos estudios que hay al respecto.

Los objetivos de este trabajo son:

Analizar la operación y el recibimiento que ha tenido el PSV entre la población campesina de la zona sur de Morelos, partiendo de sus objetivos en torno al alivio a la pobreza y la restauración del ambiente.

Objetivos particulares:

Identificar los alcances, necesidades y proyecciones de la población campesina y beneficiarios de estos municipios en torno al PSV.

Contrastar las concepciones de la población objetivo con las de la formulación e implementación del PSV en la región.

Analizar las espacialidades producidas bajo programas y políticas de Estado como el PSV que parten de la idea de sustentabilidad.

Así, en el primer capítulo se presenta un panorama general de lo que es el Programa Sembrando Vida: su propuesta, implementación, evaluaciones y discusiones en torno al mismo. Se recuperan algunos detalles sobre algunas de sus dimensiones, pues al tratarse de un programa multidimensional, son muchas las aristas de las que se puede partir.

El segundo capítulo consiste en un marco teórico y un esbozo histórico fundamentales para analizar la realidad del campo mexicano y la pertinencia de algunas políticas públicas encaminadas al espacio rural. Para ello, se expone un breve recuento general sobre las categorías de naturaleza y sustentabilidad, para revisar lo que ideológicamente han significado a lo largo del tiempo, especialmente en la modernidad capitalista y en los últimos años en los que los movimientos ambientalistas y la política global en materia ambiental han sido un tema de atención prioritaria. Para ello tomaremos como base las discusiones que, desde la geografía crítica y las epistemologías del sur nos presentan algunos autores.

Asimismo, se hace una revisión de lo que la política pública en espacios rurales, tanto en cuestión agraria como ambiental, ha significado, a partir de una revisión de su implementación en las últimas décadas. De igual manera, se

aborda la cuestión del campesinado y los movimientos que han impulsado la agroecología, la soberanía alimentaria y las formas de economía social y solidaria.

En el tercer capítulo se describe la metodología del trabajo de campo y se expone la información recopilada de este. Este consistió en la aplicación de entrevistas abiertas y semiestructuradas, la observación en sus reuniones y dinámicas de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) de las localidades de El Salto, La Tigra y Tilzapotla del municipio de Puente de Ixtla, Morelos; y la visita al mercado campesino de la región que se realiza, por parte de Sembrando Vida, de manera mensual en el centro de Tilzapotla.

Finalmente, tomando en cuenta las distintas dimensiones que abarca el programa, así como los elementos en los que se basan las metodologías MESMIS en torno a la sustentabilidad, se ponen a discusión distintos puntos sobre los hallazgos encontrados en los espacios visitados, las críticas más difundidas hacia el PSV y las evaluaciones, considerando algunas de las aportaciones que se desarrollaron en el segundo capítulo.

Como señala Victor Toledo (2021) cuando escribe sobre Sembrando Vida: “No se puede abatir la crisis social (pobreza y desigualdad) sin enfrentar la crisis ambiental y viceversa”, mostrando la importante tarea que hay en torno a la forma de hacer política y la creación e implementación de programas integrales, así como la manera en la que se están entendiendo. La finalidad de analizar discusiones de esta naturaleza es precisamente para alcanzar un balance sobre los planteamientos y las estrategias que quieren abarcar estas políticas y programas integrales, para comprender mejor sus posibles contradicciones y poder proponer mejoras de acuerdo con la discusión y con la participación de la población objetivo de estos.

Las distintas formas de concebir la naturaleza, o bien, la relación sociedad-naturaleza deberían tener un papel importante en la discusión en torno a las políticas ambientales y a las que están dirigidas a los espacios rurales, ya que

su influencia y recibimiento por parte de las comunidades puede ser distinto al que consideraron sus planificadores y, a su vez, generar diversas opiniones entre la prensa y la academia. Aquí se presenta gran parte de lo que se ha encontrado sobre el tema en el corto período que lleva el programa. En este sentido, la importancia de hacer una revisión sobre algunas formas en las que, históricamente, se ha entendido lo que significa naturaleza e impuesto un discurso dominante de acuerdo con su respectiva temporalidad y espacialidad, resulta fundamental para el análisis y para indagar un poco en torno a si el programa realmente significa un cambio en el paradigma anterior, es decir, si aborda las raíces estructurales de la crisis ecológica y social en la región, o simplemente proporciona soluciones superficiales y temporales.

1. SEMBRANDO VIDA. PROGRAMA DE COMUNIDADES SUSTENTABLES

La idea del Programa Sembrando Vida (PSV) se ha venido gestando desde las primeras campañas electorales para la presidencia (2006 y 2012) de Andrés Manuel López Obrador que, según Bernabé (2021), finalmente planteó como un programa de reforestación cuyo objetivo principal era la siembra de un millón de árboles maderables en los estados del sureste del país. Posteriormente, para las elecciones del año 2018, incluyó en su propuesta árboles frutales, así como el rescate al campo y la autosuficiencia alimentaria, a las que después se añade, desde el ámbito social, la inclusión de las mujeres en el programa, además de impulsar técnicas de producción agroecológicas y promover formas economía social y solidaria mediante procesos organizativos a partir de las denominadas Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC).

La propuesta del PSV se enmarca en el panorama desolador del campo, en parte como una respuesta a las políticas neoliberales dominantes, no solo dirigidas al sector rural sino en la economía en su conjunto, mismas que fueron implementadas desde finales del siglo pasado; además, pensado como una salida ante la competencia que generan las grandes importaciones de productos agroalimentarios y de la producción agroindustrial. También se consideran las afectaciones a distintas comunidades por el desarrollo de megaproyectos, prácticas de despojo, entre otros factores que han propiciado el abandono a las actividades agropecuarias y la dificultad de sobrevivir teniendo como principales actividades económicas las del sector agropecuario.

Con base en el panorama antes descrito, es que el programa incluye como uno de los aspectos básicos a considerar la generación amplia de empleos y, con éste y otros programas como el de Producción para el Bienestar, la constitución de la empresa paraestatal Seguridad Alimentaria Mexicana (SEGALMEX) y, recientemente, Fertilizantes para el Bienestar, el gobierno actual se propuso el rescate del campo. Estos elementos fueron las premisas que han configurado el PSV desde su implementación en el primer año del sexenio, cuando entró en vigor en ocho entidades federativas del país en enero de 2019. Desde su inicio,

este programa se presentó como una importante alternativa de la política oficial para el campo, pues en gran medida sintetiza la orientación política, productiva y ambiental que presume perseguir el este gobierno.

1.1 Antecedentes y justificación del Programa Sembrando Vida

Como se definirá más adelante, se presenta al PSV como innovador en distintos sentidos, como un programa multidimensional que contempla problemáticas ambientales, sociales y productivas. Su operación se basa en la dispersión mensual del apoyo económico a cada beneficiario de manera directa, en contraste con los programas de subsidios al campo implementados en las últimas décadas. El principal programa dentro de la política agrícola de los últimos 30 años ha sido el PROCAMPO (Programa de Apoyos Directos al Campo), pues fue el de mayor alcance y presupuesto que, después de tres sexenios, en 2014 se convirtió en Proagro Productivo, aunque conservando en gran medida la esencia y orientación de los programas anteriores.

PROCAMPO empieza a operar en 1994, después de la cancelación de subsidios al campo derivada de la crisis de los años ochenta, producto de la implementación de políticas neoliberales como la privatización de empresas como Fertimex. La justificación del programa se basó en ser un apoyo compensatorio para reducir las desventajas ante los subsidios que reciben los productores agrícolas de Estados Unidos (Piñera et al., 2016), pues su implementación tuvo lugar en el marco de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Su dinámica consistió en otorgar un apoyo económico por hectárea sembrada por un cultivo lícito y de alto valor en el mercado, es decir, bajo la modalidad de monocultivo. De la mano de PROCAMPO también estaba el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), que años después sustituyó el programa Oportunidades, pero que se enfocaron más en la entrega de subsidios, monetarios y en especie, para fomentar la economía familiar y no tanto en el estímulo a la producción agropecuaria.

Los años siguientes a la firma del TLCAN, la situación del campo mexicano se vio sumamente afectada por la “sustitución de la producción nacional por la importada” (Rubio, 2006, p. 42), dando como resultado una caída en el Producto Interno Bruto (PIB) agropecuario y la producción de cultivos importantes. En este contexto comercial la competencia se volvía cada vez más desventajosa para los campesinos de nuestro país. Aunado a lo anterior, la insuficiencia de los subsidios al campo también alimentó este sombrío panorama, pues los gobiernos neoliberales consideraban una mejor inversión la de importar los productos agrícolas que impulsar la producción nacional, ello en virtud de que los precios del mercado parecían bastante bajos y, por tanto “incosteable” producir localmente lo que podía comprarse mediante “ventajas comparativas”. Cabe destacar que los precios de los productos de las grandes transnacionales agroalimentarias eran, para los cultivos que demandan poca fuerza de trabajo y por tanto mecanizables como los cereales, más baratos que los nacionales pues, como ya se mencionó, el campo estadounidense además de contar con importantes subsidiados, cuenta con un alto grado de tecnificación y de productividad. En virtud de ello los gobiernos mexicanos de finales del siglo pasado y principios del presente, favorecieron a estas empresas, y seguramente obteniendo por ello algunos beneficios.

Es así como la mayoría del consumo de materias primas agroalimentarias para la alimentación y también para su transformación en otros bienes suelen ser mercancías importadas, siendo el maíz, el frijol y la leche los únicos productos protegidos a principios del siglo, aunque por mucho tiempo se permitió la entrada de grandes toneladas de granos básicos sin cobro de aranceles (Rubio, 2006). Asimismo, la desaparición de Banrural y su sustitución por la Financiera Rural en el sexenio de Vicente Fox (2000-2006), aunado a la reducción de los apoyos de PROCAMPO, generaron una reducción en la producción de granos básicos, lo cual aceleró e hizo más grave la dependencia alimentaria del país. Como resultado de estos fenómenos macroeconómicos, la migración de la población rural también aumentó y las respuestas superficiales del gobierno a

las luchas campesinas como el movimiento “El campo no aguanta más”, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), los ejidatarios de Atenco, y muchos movimientos más, también se incrementaron con la intención de apagar cualquier signo de rebelión en el campo.

Esta disminución en la producción de ciertos cultivos, especialmente los que tradicionalmente estaban en manos de campesinos y pequeños productores y el crecimiento acelerado de la migración del campo a la ciudad, forma parte de lo que algunos autores denominan como desagrarización y junto a ella la llamada Nueva Ruralidad (Carton de Grammont, 2019). En general estos procesos consisten en la notoria y creciente reducción de las actividades agropecuarias en ciertos espacios rurales, lo que obliga a la población del campo a salir de sus comunidades para encontrar un aumento en los sus ingresos a partir de otras actividades económicas (en especial actividades asalariadas o el comercio informal) en los espacios rurales o bien, la reducción de la producción agropecuaria ante el panorama desolador. Como dice Carton de Grammont, “los arquetipos de la vida rural que eran la parcela y la milpa se ven sustituidos por la migración y el trabajo asalariado precario” (2009, p. 16), lo que se traduce en que la producción de alimentos, tanto de autoconsumo como para la venta, ya no constituya el ingreso principal de los hogares rurales, pues resulta insuficiente para el sostenimiento de la familia campesina.

Sin embargo, según Armando Bartra, estos procesos, que han sido objeto de diversas investigaciones bajo el término ya señalado de Nueva Ruralidad, se vienen dando desde hace años, por lo que su análisis se expresa en lo que él llama “erosión generalizada del mundo rural” (2019, p. 37). Cuando Armando Bartra habla sobre una erosión rural considera que abarca diversas dimensiones como la económica, la de seguridad alimentaria, la ecológica, la demográfica, la política, la que lleva a la desarticulación de la familia campesina y hasta aspectos culturales y de orden moral, temas que se revisarán en el siguiente capítulo, dada la relevancia que tienen para esta investigación debido

a que el PSV asegura que entre sus objetivos está mantener a la gente en su terruño.

Regresando a la descripción histórica de las políticas de gobierno, cabe añadir que posteriormente, en el sexenio de Enrique Peña Nieto, 2012-2018, hubo un gran impulso a la cuestión de los recursos energéticos, es decir, el interés principal del gobierno federal estuvo centrado en ello, por lo que mirar hacia los espacios rurales era más en el sentido de la propiedad de la tierra para un cambio de uso de suelo orientado a la extracción de distintos recursos y no para resolver problemáticas en torno a la cuestión agrícola (Suárez, 2016). Asimismo, Galván señala que “la participación del sector primario al producto interno bruto mexicano ha permanecido constante en los últimos quince años, aun cuando se han destinado recursos gubernamentales para incentivar un crecimiento dinámico” (2022, p. 235), lo cual se relaciona con afectaciones a los precios de los productos, la seguridad alimentaria y la cuestión de la improductividad del suelo por el uso excesivo de fertilizantes, plaguicidas y la tendencia a los monocultivos.

Ante este escenario, diversos movimientos campesinos como “El campo no aguanta más”, “Sin maíz no hay país” y otros, mediante manifestaciones en la Ciudad de México o plantones afuera de SAGARPA (ahora SADER), se han expresado desde hace ya varios años exigiendo solución ante las diversas problemáticas del sector rural, con una constante demanda: evitar el deterioro de sus ingresos y su situación como campesinos. Asimismo, las condiciones de pobreza que el despojo y las políticas neoliberales han agravado en los espacios rurales, así como las exigencias en torno a las problemáticas ambientales que esto ha generado, son elementos importantes que el actual gobierno en sus programas del sexenio considera tanto en sus discursos, como en su práctica y justificación para el impulso de los principales programas que ha puesto en marcha y que están orientados a este sector.

1.2 Sembrando Vida en el Plan Nacional de Desarrollo

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) es el documento que, desde la segunda mitad del siglo XX, incluye las políticas y estrategias que el gobierno entrante planea implementar para alcanzar sus objetivos de desarrollo durante su sexenio. En el PND del período actual se hace mucho énfasis en el combate a la corrupción y en un cambio de paradigma que deje atrás las políticas neoliberales, por ello es que se ha denominado como Cuarta Transformación³ (4T). En el documento se habla de “construir una propuesta posneoliberal y de convertirla en un modelo viable de desarrollo económico, ordenamiento político y convivencia entre los sectores sociales” (Gobierno de México, 2019, p. 10), recalcando el principio de “primero los pobres” y la acción “desde abajo”.

Una de las principales premisas en torno a este discurso es la de generar bienestar, se trata en general del eslogan publicitario de este gobierno en todos los campos y sectores sociales. El mismo documento afirma que el desarrollo sostenible es un factor fundamental para el bienestar, por lo cual se incluye en muchos de los programas, entre ellos el de Sembrando Vida, en el cual se afirma que el equipo de técnicos va a compartir “conocimientos y experiencias con los campesinos y aprenderán de la sabiduría de las personas que han convivido con la naturaleza y con el territorio” (Gobierno de México, 2019, p. 47-48), afirmación en torno a la cual se profundizará en este capítulo.

Según MORENA, lo que este gobierno busca es la construcción del Estado de bienestar (Grupo Parlamentario Morena, 2020), para “garantizar el derecho a la vida, a la integridad física y a la propiedad, los cuales serán garantizados por medio de una estrategia nacional de paz y seguridad” (González & Hernández, 2021, p. 55), a partir de garantizar derechos como los del acceso a la

³ La "Cuarta Transformación" es un término que el presidente López Obrador y su movimiento político, MORENA (Movimiento Regeneración Nacional), han utilizado para describir su proyecto político y su visión de cambio para el país. Se parte de la premisa de las tres transformaciones previas en la historia de México: la Independencia de México (1810-1821), la Reforma (1857-1861) y la Revolución Mexicana (1910-1920).

alimentación de calidad, a un ambiente sano, al deporte y la cultura, a los servicios de salud, así como combatir la desigualdad.

Otros programas que entran dentro del mismo discurso son el de Producción para el Bienestar, siendo el programa que sustituye la operación de PROCAMPO-Proagro Productivo, pues el pago es por hectárea y está enfocado en la producción de granos básicos, del café y de la caña de azúcar; sin embargo, la modalidad cambia en torno a que el apoyo ahora es mensual y está orientado hacia los principios de la agricultura sustentable; el Programa de Precios de Garantía para granos básicos y leche; el de distribución de fertilizantes y el de seguridad alimentaria (SEGALMEX). Algunos programas también se asocian con el de Jóvenes Construyendo el Futuro (JCF), que consiste en una capacitación que recibe la población de entre 18 y 29 años que se encuentra desempleada y sin estar estudiando en ese momento, por parte de alguna institución o empresa, además de un apoyo monetario mensual, ingreso que les permite contar con un ingreso para hacer frente a diversas necesidades ante el problema del desempleo y la situación del campesinado.

Sembrando Vida se planteó como un programa insignia principalmente por el objetivo de la reforestación y construcción de colectivos en las comunidades. Sin embargo, para su presentación y justificación inicial, se incluyeron sus objetivos que lo presentan como un programa multidimensional, recibiendo buenos comentarios por esta orientación y amplitud, pero también se presentaron una serie de señalamientos negativos ante lo que se consideró una falta de claridad en cuanto a su población objetivo y a la problemática que realmente prioriza atender.

1.3 Operación del Programa Sembrando Vida

Según las Reglas de Operación (ROP) (Secretaría de Bienestar, 2020a), el Programa Sembrando Vida tiene como principal objetivo atender la pobreza rural mediante la generación de empleo a través del fomento de la actividad agropecuaria y el aprovechamiento forestal para el uso óptimo de la tierra.

Como se mencionó anteriormente, una de sus premisas es que las prácticas que promueve se lleven a cabo “bajo un enfoque de sustentabilidad” (Secretaría de Bienestar, 2020b, p. 2) y con una visión de desarrollo regional a largo plazo para reducir la vulnerabilidad de las personas de las comunidades en las que se lleva a cabo el programa, pues afirma que busca atender a la población que habita en los municipios con un importante grado de marginación.

Asimismo, entre los objetivos del programa se encuentran incentivar la autosuficiencia alimentaria, la mejora de ingresos, promover la organización de los sujetos agrarios mediante la recuperación del tejido social de las comunidades, promover la igualdad de género y etnia en el acceso a los recursos, y la recuperación de la cobertura forestal de un millón de hectáreas en el país. Sin duda, si nos referimos a los objetivos anunciados del programa éste no solo es ambicioso, también tiene un sentido que lo orienta hacia la equidad social y respeto a la naturaleza y su conservación; en esencia podemos decir que en cuanto a la declaración formal los propósitos de Sembrando Vida son muy positivos, es por ello que tiene relevancia analizar lo que sucede en la práctica observando algunas regiones en el que éste se ha instrumentado, como sucede en esta investigación, con experiencias en el estado de Morelos.

La dinámica del programa consiste en sembrar árboles frutales y maderables bajo los sistemas MIAF (Milpa Intercalada con Árboles Frutales) y SAF (Sistema Agroforestal). La estrategia MIAF tiene su origen a finales de los años noventa, como resultado de la colaboración entre el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas (COLPOS) y el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) (Juárez *et al.*, 2018; Turrent *et al.*, 2017) a partir de experiencias de productores de Puebla y tecnologías de terrazas. Funciona como un sistema que consiste principalmente en incrementar los ingresos de los campesinos al mismo tiempo que se producen alimentos básicos para la población, asimismo tiene otro propósito relacionado con la protección del suelo ante la erosión, debido a que se aplica principalmente en laderas. Por su parte, los SAF consisten en “formas de uso

de la tierra, donde los árboles o arbustos interactúan biológica y económicamente en una misma superficie con cultivos y/o animales, asociados de forma simultánea o secuencial” (Casanova-Lugo, et al., 2010, p. 134) para diversificar y optimizar la producción. En síntesis, se trata de realizar un aprovechamiento más racional de su espacio productivo y hacerlo tanto desde el punto de vista económico como ambiental, enfocado en la conservación de los suelos y un menor gasto de insumos.

La promoción de estos modelos está ligada a las distintas problemáticas que pretende abordar el PSV, se trata de aprovechar experiencias ya exitosas en procesos agrícolas de corte agroecológico. En este sentido, la dinámica del programa consiste en la entrega de un apoyo económico a los llamados “sembradores” con el propósito trabajar una parcela bajo los modelos ya mencionados. El pago comenzó siendo de \$5, 000 mensuales, de los cuales \$500 se retenían para ser enviados a un fondo de ahorro, con la posibilidad de que \$450 sean destinados a una cuenta de ahorro de una institución financiera con sucursales en las localidades rurales, y mínimo \$50 al Fondo de Bienestar. A partir del año 2023, el ingreso incrementó a \$6,000 (Secretaría de Bienestar, 2022) ya sin destinar algún porcentaje para el ahorro, sino que, después de 3 años, se empieza a hacer la entrega del ahorro de los años anteriores, con el fin de trabajar en los proyectos colectivos, principalmente enfocados a la transformación de sus productos, a la comercialización u otro tipo de producción como granjas o estanques.

Cabe destacar, que este ingreso tiene una relevancia excepcional tanto a nivel familiar como comunitario, ya que equivale a un jornal de 200 pesos diarios, incluyendo sábado y domingo, pero trabajando sus propias tierras; a diferencia de los subsidios previos, que solían otorgarse de manera anual o los programas asistencialistas que daban un modesto apoyo mensual. Es importante tomar en cuenta que este recurso se destina a los habitantes del medio rural que en proporción tienen ingresos muy bajos en comparación con los obtenidos en las zonas urbanas. Como se verá en los resultados del trabajo de campo, para

algunas comunidades el dinero proveniente del PSV por un lado ha constituido la entrada de un recurso significativo que antes no se había visto, al mismo tiempo que desde otra visión se le acusa de promover individualismo y la fragmentación del tejido social en el campo.

Además del monto mensual, el programa brinda apoyos en especie como: plantas, diversos insumos y herramientas para la construcción de los viveros comunitarios y las biofábricas. “Adicionalmente, contarán con acompañamiento técnico y formación permanente” (Secretaría de Bienestar, 2019, p. 5), labor que corresponde al binomio de técnicos: uno social y uno productivo por cada Comunidad de Aprendizaje Campesino (CAC).

Una CAC es el nombre que se le da al grupo de aproximadamente 25 sembradores que queda bajo supervisión de los técnicos, para trabajar juntos en su vivero y biofábrica, en donde producen lo que posteriormente deben trasladar a sus parcelas. Aquí se pueden considerar dos importantes logros: el primero es la generación de núcleos organizados: las CAC, que pueden servir para otros propósitos de la comunidad; y el segundo al conocimiento colectivo que se profundiza acerca del manejo de los recursos naturales, los cuales son útiles para otras prácticas agrícolas.

El PSV actúa, en el marco de las políticas de bienestar, en colaboración con otras secretarías e instancias gubernamentales, como con el Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (BANSEFI) y el Fondo de Bienestar para la cuestión del ahorro. También, como ya se mencionó, el programa Jóvenes Construyendo el Futuro permite que en cada CAC trabajen de uno a cuatro becarios que apoyan en cuestiones como la coordinación del grupo, la organización de eventos, apoyo con trámites burocráticos y papeleos y en otras actividades más relacionadas con el trabajo de los técnicos o el trabajo dentro del vivero de la CAC. Sin embargo, no hay una articulación directa con los otros programas dirigidos al campo.

Según los Lineamientos de Operación, el programa está diseñado para atender a la población rural que se encuentra en las regiones de más alta biodiversidad del país, que vive en localidades en condiciones de marginación y vulnerabilidad y que obtiene ingresos inferiores a la línea del bienestar rural fijada por el (CONEVAL) (Secretaría de Bienestar, 2019). Así, en el año 2019 se dio prioridad a ocho entidades federativas, a las que se han ido agregando otras más hasta el presente año, en el que el programa tiene presencia en 23 estados de la república, y también otros países de centroamérica. Su alcance según el último informe es de 25, 920 comunidades de 1,004 municipios (en su mayoría, de los más pobres del país), abarcando 8, 917 ejidos, cifra que representa un 29.9% del total de los ejidos del país (29, 813), con 447,672 sujetos de derecho hasta junio del presente año (Gobierno de México, 2023).

El requisito principal para ingresar al programa es contar con una parcela de 2.5 hectáreas que se encuentren disponibles para los procesos de reforestación e implementación de los sistemas SAF y MIAF, es decir, que sea tierra que se encuentre “ociosa”, en condiciones de potrero o agostadero abandonado o sin uso, acahual bajo⁴ o tener milpa u otro cultivo de ciclo corto. Cabe mencionar que, a partir de las ROP de 2020, se añadió la aclaración sobre que la parcela no debe presentar signos recientes de tala o roza, tumba quema debido a la problemática en torno al desmonte de tierras de selvas o vegetación natural que se llevó a cabo por algunas personas para cumplir con las características de la parcela, para ser beneficiarios del programa. Estos hechos rompían con la esencia y los objetivos centrales del programa, como se ejemplificará más adelante. Asimismo, para quienes no tienen propiedad o no cumplen el requisito de ser poseedores de 2.5 hectáreas solicitadas, está permitido participar mediante un contrato de aparcería con otro propietario. El PSV no está

⁴ En las Reglas de Operación se define como “Vegetación secundaria nativa que surge de manera espontánea en terrenos que estuvieron bajo uso agrícola o pecuario. La cobertura vegetal presenta una altura no mayor a 2.5 metros y diámetros de tallos no mayores a 10 centímetros.” (Secretaría de Bienestar, 2022). Además, en las últimas reglas de operación se incluye la observación sobre la implementación de técnicas de manejo y enriquecimiento de acahual.

restringido a quienes son ejidatarios y, en muchos casos, se facilita y se permite la asociación de estos para cumplir con el espacio de cultivo requerido, por ello es que se utiliza el término general de “sujetos agrarios”.

Los criterios para la selección de los beneficiarios, según las reglas de operación, se basan en el grado de rezago social de la población. Sin embargo, también es importante resaltar que los sembradores pueden entrar sin cumplir con ese requisito porque es necesario conformar los grupos para trabajar en cierta región o comunidad; pero sí se da prioridad a la población que se encuentre por debajo de la línea de pobreza, así como que tengan dependientes económicos y cumplan con el criterio de ser mujer, indígena o afroamericano/a, poseer una propiedad pequeña y no contar con algún otro apoyo de la misma naturaleza, criterios que se toman a consideración en tanto la demanda sea mayor.

Otras figuras que operan dentro del PSV son los coordinadores regionales, coordinadores territoriales, especialistas productivos y sociales, y los facilitadores; encargados de supervisar planes de trabajo, apoyar en la planeación, otorgar respaldo técnico, elaborar materiales de trabajo y colaborar en cuestiones legales y administrativas. Estas formas de trabajo se asemejan a la conformación de “cuadrillas” en las que laboran los jornaleros del campo y que suponen equipos con una división social del trabajo, aunque su participación se ve limitada por la carga de documentación y actividades burocráticas que tienen asignadas.

1.4 Evaluaciones y críticas

Según el CONEVAL, en el diagnóstico del programa, el problema central se plantea como “los campesinos en localidades rurales cuentan con ingresos insuficientes para hacer productiva la tierra” (2020, p. 22). La caracterización del problema está relacionada con las causas directas que se identifican en el árbol de problemas incluido en el diagnóstico, que considera:

Escasos o insuficientes conocimientos técnicos para la producción agrícola; poca organización o inexistencia de asociaciones comunitarias que promuevan la producción agrícola y el desarrollo comunitario; insuficiencia de insumos o que no sean adecuados y; escasos recursos monetarios de los campesinos en zonas rurales. (CONEVAL, 2020, p. 22).

En este sentido, la evaluación remite a la ambigüedad de la definición del problema. Además, no prioriza algunas de las problemáticas que se han acumulado de manera generalizada en los espacios rurales, como las que se abordaron en el primer apartado, sobre todo las desventajas que genera la importación de granos básicos a precios tan bajos. En ese sentido, algunos autores señalan que ese tipo de planteamiento ve a los sujetos agrarios como ignorantes y desordenados (Vera-Herrera, 2021; DESMI, 2021). Si bien el diagnóstico no está alejado de la realidad que se vive en el medio rural del país, lo cierto es que también resulta ser tajante y no establece matices o diferencias regionales, es decir, no considera que las condiciones no son homogéneas y hay singularidades.

1.4.1 Organización y transparencia

Asimismo, el PSV ha generado inconformidades en cuanto al alto presupuesto que se le ha asignado (ver Cuadro 1). Desde el INAI hasta diversos actores expresan su inconformidad sobre un presupuesto exagerado. De igual manera, el INAI publicó una nota informativa sobre la exigencia de reportar todos los gastos que se hacen al programa, pues además de ser considerado como una asignación de recursos excesiva, se dice que la información no ha sido transparente, pues no está desglosado por entidad federativa ni por rubros (INAI, 2023). Cabe mencionar que las cifras a veces varían un poco, y otras veces se expresan de manera confusa, por lo que en el Cuadro 1 se exponen los datos de la Secretaría de Hacienda y que, de la misma, recupera el INAI.

Cuadro 1. Presupuesto destinado al Programa Sembrando Vida

Año	2019	2020	2021	2022	2023
Presupuesto (millones de pesos). INAI	15, 000	28, 504.9	28, 929.9	29,903.8	37,136.5
Presupuesto (millones de pesos). Secretaría de Hacienda.	15, 000	27,307.2	28,547.8	29,903.9	37,136.5

FUENTE: INAI (2023) y Secretaría de Hacienda (2019, 2020, 2021, 2022, 2023).

Asimismo, algunos apoyos económicos adicionales han estado orientados a cuestiones como la adquisición de semillas, plantas, bioinsumos, material para el vivero y la biofábrica, la adquisición de sistemas de riego, retenedores de humedad como el “hidrogel” en estados como Guerrero, en donde la sequía tuvo muchas afectaciones a diversos cultivos (Milenio, 2023;); así como la recuperación de viveros y biofábricas por el huracán Ágata y apoyos para promover proyectos agroindustriales piloto y otros en torno a la comercialización (Gobierno de México, 2023).

También hay señalamientos en torno a la forma de concebir a la población objetivo como “sujetos agrarios”, pues según Vera-Herrera (2021), en ocasiones se hace referencia a ellos como campesinos, y en otras a jornaleros. Esta imprecisión aparentemente denota un descuido al desconocer las relaciones complejas en los espacios rurales. Sin embargo, en las ROP sí se precisa que sujetos agrarios es un término general que incluye a ejidatarios, campesinos, comuneros, jornaleros agrícolas, posesionarios, etc., debido a que, como ya lo mencionamos, no es necesario tener propiedad para ser beneficiario del programa. Sin embargo, la denominación de “sembradores” sí ha tenido críticas que se retomarán en el último capítulo. Cabe destacar que el término se utilizó en las ROP de 2020, sin embargo, en los LOP y en las ROP posteriores al año 2021 ya no aparece así, aunque sí se sigue utilizando entre quienes conforman el programa.

Es verdad que en la actual administración se presiona mucho para aumentar cifras, como ejemplo está la meta de entre 2, 500 y 3, 000 árboles

(dependiendo de la entidad) de la cual se dice que, en general, no es seguro que todos prosperen, además de que, debido a la falta de infraestructura para riego y las condiciones climáticas en algunas regiones, genera una presión importante e implica repetir el trabajo y contratar más personal. Por ello es pertinente hacer un análisis sobre las percepciones de las personas en torno a las metas y objetivos del programa, con el fin de repensar si está respondiendo a las necesidades e intereses de la población o si el cumplimiento de las metas es para cumplir con los requisitos del programa y hay incertidumbre a futuro.

1.4.2 Dimensión ambiental

Siguiendo la misma línea, una de las principales críticas ha sido la de que el PSV promueve la deforestación (Cortez et al., 2022; de Ita, 2021; Ek, 2021; Vera-Herrera, 2021; Warman et al., 2021), debido a que en el primer año se registró la tala o el desmonte de varias parcelas, con recursos forestales o selváticos, para cumplir con el objetivo de ingresar. En muchos casos fue impulsado por el mismo personal (técnicos o facilitadores), por lo cual este error se generalizó como la crítica principal hacia el programa. Estos hechos se documentaron principalmente en regiones de gran cobertura arbórea del sureste mexicano, desde zonas de Veracruz hasta Quintana Roo. A pesar de que en las Reglas de Operación de 2020 se añadió el criterio de no considerar terrenos incendiados o con previo derribo de árboles con el objetivo de ingresar al programa (Secretaría de Bienestar, 2020a). En regiones áridas como el estado de Durango, en donde el PSV entró desde el primer año, afirman que sí “se les informó que no pueden talar ningún árbol que esté dentro de su parcela” (Monsiváis, 2023, p. 25), así como en la región de Morelos que se visitó, en donde el PSV empezó a operar en 2020. Sin embargo, en el municipio de Zozocolco de Guerrero, Veracruz, colindante con Puebla, afirman que los técnicos ordenaron tumbar todos los árboles de la parcela con la que se inscribieron al programa (de Luca, 2023), así como otras experiencias en el sureste del país. Esto denota las distintas experiencias y criterios establecidos

por los impulsores del PSV, ello de acuerdo con el trabajo del equipo de técnicos o las indicaciones que dan sus superiores.

También hay problemáticas y críticas fundadas sobre la introducción de especies que no son de la región; desde el señalamiento de posturas conservacionistas, el interés de la población campesina por tener acceso a cultivos más rentables, la imposición de dos modelos únicos (SAF y MIAF), así como las dificultades que se presentan por las condiciones climáticas de cada región, pues no hay gran infraestructura de riego ni adecuaciones tecnológicas, dando como resultado una alta mortalidad de especies que no se adaptan a las condiciones de la región (principalmente, no son capaces de soportar el estrés hídrico). Desde luego que, más que plantar, lo importante es cuidar que los árboles se mantengan vivos y puedan lograr un grado de desarrollo que posteriormente les permita subsistir sin la ayuda de la gente. En este sentido, se hace énfasis en promover las especies endémicas, no solo en cuestión de conservación, sino también en torno al uso del agua para sostener los cultivos. Este punto aparece en las Reglas de Operación, sin embargo, al igual que el anterior, se comenzó con errores en la selección de especies (DESMI, 2021). En algunos lados se echó mano de los recursos disponibles que no eran los óptimos para la región, en otros el interés de los productores no concordaba con la orientación de los técnicos, también la premura de echar a andar el programa llevo a errores en este rubro.

1.3 Cohesión social y soberanía alimentaria

En todos los documentos, desde los primeros Lineamientos de Operación hasta las cuatro Reglas de Operación anuales, el programa afirma que busca recuperar y fortalecer el tejido social por medio de actividades que coordina el técnico social y que promuevan la organización comunitaria, las finanzas sociales y la “cultura del ahorro”, al igual que el trabajo y la resolución de problemas en las CAC. Sin embargo, hay quienes afirman que ha sido todo lo contrario, pues el programa no contempla que hay comunidades en donde la

tierra es de uso común y que “tienen una amplia tradición de gestión colectiva del territorio” (de Ita, 2021: 20), siendo la asamblea la máxima autoridad en la toma de decisiones. En este sentido, afirman que el PSV tiene una dinámica individualista (a pesar de la formación de los CACs y de sus actividades en común), pues las personas beneficiarias deben dedicar su tiempo a las actividades que les demanda este programa y por ello llegan a faltar a la asamblea, también afirman que no hay una rendición de cuentas en la asamblea ejidal o comunitaria de lo que sucede en el programa (de Ita, 2021), que la introducción del sistema MIAF rompe con los conocimientos campesinos tradicionales y excluye a varios campesinos minifundistas (Salgado, 2021). De igual manera, aseguran que el PSV tiene la misión de privatizar (Linares, 2021), parcelar y controlar el territorio, como lo hizo el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares⁵ (PROCEDE) (Desmi, 2021).

El PSV hace énfasis en el objetivo de lograr la autosuficiencia alimentaria, pero también se enfoca en la producción de especies comerciales como frutales, café y caña de azúcar para que, a futuro, pueda servir como un ingreso, continúe o no el programa. Aunque un importante logro es que pueda tratarse de una siembra con beneficios a largo plazo, lo cierto es que también ha recibido señalamientos negativos en ese sentido, pues se habla de la introducción de estas especies comerciales como una forma de “monetizar los bosques” (DESMI, 2021), sustitución de la milpa por plantaciones comerciales (Linares, 2021), y la falta de canales de comercialización ante el panorama futuro de una sobreproducción (López & Torre, 2021). La evaluación del CONEVAL (2020) señala la importancia de profundizar en el sentido sobre si realmente constituye una inversión a largo plazo como un modelo consistente para la generación de ingresos, así como la importancia de proponer alternativas como cooperativas o asociaciones.

⁵ Programa encargado de delimitar y otorgar certificación de derechos parcelarios y de uso común, generando una fragmentación en los núcleos agrarios.

1.4.4 Economía y comercialización

Las propuestas que se están llevando a cabo en cuestión de comercialización de los productos han sido el impulso a los mercados o tianguis campesinos por región o por ruta, así como establecer enlaces regionales, proyectos piloto de desarrollo de empresas regionales con sembradores/as, proyectos de emprendimiento con otros programas, estrategias de inclusión financiera y la constitución de figuras de economía social dentro del PSV (Gobierno de México, 2023; La Jornada Maya, 2023; Diario de Chiapas, 2022). Sin embargo, muchos sembradores siguen en la incertidumbre en cuestión de la comercialización de sus productos y en la apertura de canales de venta, así como la falta de medios e infraestructura para transportarlos, lo que supone una dificultad siempre presente en cuanto a que no basta producir hay que tener mecanismos de distribución (Imagen del Golfo, 2023; Quadratín Guerrero, 2023; La Jornada, 2023a).

Otra situación que ha sido motivo de fuertes críticas es que el PSV ha funcionado como un programa con objetivos clientelares, desde el funcionamiento de las CAC (de Ita, 2021; López & Torre, 2021), hasta el hecho de su implementación en territorios por donde atraviesa el proyecto del Tren Maya, fungiendo como algo compensatorio para los beneficiarios y con relación a la deforestación que implica (Acosta, 2021). Según Ana de Ita (2021) estas acciones parten de un sesgo político para la compra de voluntades, en especial en ejidos por donde va a pasar el Tren Maya.

Asimismo, hay autores que afirman, como ya ha sido mencionado, que Sembrando Vida es un proyecto individualizante que favorece el interés privado sin tomar en cuenta las formas de producción y organización de las comunidades (Vera-Herrera, 2021), además de que uno de sus requisitos es que todos los beneficiarios se inscriban a una sucursal bancaria en la que se depositará mensualmente el apoyo económico, acción que ha merecido la analogía de que usan directamente al coyote para entregar el dinero al campesino (DESMI, 2021). Aquí se añade el hecho de que en algunas

comunidades es necesario hacer un gasto extra para ir al cajero a retirar el efectivo; sin embargo, este aspecto es relativo pues es comprensible que suceda, dadas las pequeñas comunidades rurales a las que ha llegado el programa y su distancia hacia centros urbanos con servicios bancarios.

Otra de las críticas más importantes al PSV es la de seguir bajo prácticas asistencialistas, generando conformismo y un mal uso del recurso económico, aunque debe considerarse que el beneficio se obtiene a cambio del trabajo que realizan:

Pero resulta contradictorio a la dinámica de generar y mantener sentidos culturales, sobre todo al sentido que muchas culturas le dan al dinero. El apoyo económico subvenciona algunas actividades del programa y fomenta el consumo de productos fuera de la comunidad. No está encaminado a la producción. En un contexto de pandemia y desplazamiento forzado por cambio climático, fue muy importante la derrama económica de este recurso, pero en muchos de los lugares apartados de centros de comercialización, significó un despilfarro, consumismo, alcoholismo. (Salgado, 2021, p.89).

Este tipo de afirmaciones es muy común ante la entrega de dinero por parte de diversos programas de la actual administración, por lo que los técnicos sociales insisten en el trabajo en equipo para la generación de sus proyectos a largo plazo, así como cajas de ahorro internas o tandas, como se profundizará más adelante. Es conveniente considerar que, en sentido estricto, la manera en que la gente gasta el recurso que obtienen del programa es independiente del programa mismo, la derrama económica en lugares con altos índices de pobreza supone bondades, pero también puede generar “despilfarro”.

Finalmente, otro aspecto que ha generado problemas es el de las prácticas de corrupción por parte de los funcionarios responsables de impulsar el programa (Acosta, 2021; La Silla Rota; 2023), así como el señalamiento a la falta de capacitación para muchos de ellos. Cabe mencionar que el equipo técnico no

pertenece a la Secretaría de Bienestar, sino que, como en otros programas del actual sexenio, trabajan en calidad de “proveedores de servicios sin prestaciones; no cuentan con seguridad social o seguro de gastos médicos” (CONEVAL, 2020, p. 47) lo cual, representa un riesgo para la operación del PSV. También señala que la carga de trabajo que tienen es realmente alta, además de que la coordinación vertical a veces resulta en coordinaciones ineficientes y en prácticas que no van con los principios planteados en las ROP.

En este sentido, una constante en los programas gubernamentales lo supone el gasto efectivo en los mismos en comparación con los gastos burocráticos de la instrumentación de los programas, por lo que se insiste en exigir el desglose de gastos del PSV, y no solo la cifra total que se expresa en el Cuadro 1. En todo programa de estado, una premisa fundamental es que el grueso del presupuesto destinado al mismo se emplee directamente en el mismo y que no se consuma en gastos operativos.

1.4.5 Contexto geopolítico

Finalmente, a pesar de que se le acuse de impreciso en cuestión de objetivos, el PSV ha trascendido la frontera nacional mediante la promoción que le ha hecho el presidente López Obrador y su impulso en otros países. Según el 5to Informe de Gobierno, como parte de la Cooperación Internacional para el Desarrollo, en la actualidad el PSV tiene presencia en 10 departamentos de El Salvador y 10 de Honduras, y también ha empezado su ejecución en Guatemala, Belice y Cuba (Gobierno de México, 2023), con el fin de reducir la migración originada por falta de empleo, a través de garantizar el bienestar. En este sentido, las relaciones con Estados Unidos han sido fundamentales para hacer posible su implementación en los países de Centroamérica (La Jornada, 2023b).

Es evidente que Sembrando Vida se basa en una intersección de factores económicos, ambientales y sociales que abarcan tanto el ámbito nacional como internacional. El programa expresa en sus objetivos abordar la deforestación y

promover la conservación ambiental, al mismo tiempo que busca la reactivación en el campo, así como mejorar las condiciones de vida en comunidades rurales. A nivel nacional, se expresa como un modelo para reducir la migración y fomentar la estabilidad social y económica en áreas rurales, lo que tiene implicaciones en términos de gobernabilidad y cohesión social. Y a escala internacional, la promoción de Sembrando Vida en foros como la COP26 como ejemplo de esfuerzos en materia reforestación (Forbes, 2021) así como en otros países mediante su implementación pretende mostrar la búsqueda de México de un papel destacado en la diplomacia ambiental y su compromiso en este sentido.

Sin embargo, en términos geopolíticos, y relacionado con los objetivos clientelares en torno al Tren Maya, el PSV también constituye una pieza importante en los megaproyectos desarrollistas como este y los relacionados con el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, anteriormente Plan Puebla Panamá (PPP), en conjunto con la acelerada construcción de Bancos del Bienestar y la militarización del país (Acosta, 2021) son características que le adjudican a la articulación de proyectos de la 4T. De igual manera, se incluye el interés del gobierno de Estados Unidos y la ratificación del T-MEC (sucesor del TLCAN).

En el siguiente capítulo, se profundizará en el panorama de las dimensiones que aborda el programa y la forma en la que lo hace, poniendo el énfasis en la cuestión de los dos paradigmas en los que se basa: la sustentabilidad, la agroecología y la economía social y solidaria. Por otra parte, resulta importante la forma en que Víctor Toledo confronta a algunos actores que emiten estas críticas, haciendo mención a lo que llama “ambientalismo neoliberal” (Toledo, 2023) pero, ¿de qué manera se pueden ubicar los límites entre la sustentabilidad que propone Sembrando Vida con el ambientalismo neoliberal que menciona Toledo?

2. POLÍTICAS DE ESTADO Y AMBIENTALISMOS EN ESPACIOS RURALES

Como ya se mencionó al inicio del primer capítulo, el panorama de lo que las políticas de Estado, especialmente en materia ambiental y agraria, han significado y cómo se han desarrollado en los espacios rurales del país, es relevante para conocer el contexto en el que se inscribe el PSV, tanto su planteamiento como su operación. Tomando en cuenta que la premisa del Programa Sembrando Vida es la de construir alternativas al modelo neoliberal, se presentará un breve recuento de programas y políticas que han tenido una incidencia importante para las condiciones en que se encuentra la ruralidad en México. Lo anterior servirá también para comenzar con un análisis en torno a la dimensión territorial, la producción de espacios a partir de las políticas que han permeado desde finales del siglo pasado y hasta lo que va del actual sexenio, así como los paradigmas en que se basa el PSV como elementos de la sustentabilidad: la agroecología y la economía social y solidaria.

Dentro de este contexto, explorar las políticas de Estado y su evolución a lo largo de la historia, desde la Revolución Mexicana hasta las políticas agrarias del siglo XX, forma parte del contexto necesario para revisar la pertinencia (o no) de los programas. Se puede observar cómo estas políticas han dado forma a la propiedad de la tierra, la producción agrícola y la vida en las zonas rurales. Asimismo, se analiza el surgimiento del neoliberalismo y su impacto en la política agraria y el campo mexicano.

A medida que se avanza en esta sección, se explora a detalle cómo algunas políticas neoliberales, en materia agraria y ambiental, afectaron a las comunidades rurales, el reparto de tierras, la producción agrícola y la seguridad alimentaria. También se examina el impacto de la militarización en las zonas rurales durante la Guerra contra el narcotráfico y cómo estas políticas han llevado a una mayor concentración de tierras en manos de unas pocas entidades, afectando a las comunidades rurales y sus formas de vida.

En este sentido, se hace una breve pero importante mención sobre cómo los movimientos campesinos y agroecológicos que avanzan de la mano han fundado las bases para lo que vienen impulsando desde los programas federales como el PSV y Producción para el Bienestar. Los movimientos de Vía Campesina, El campo no aguanta más, Sin maíz no hay país, entre otros, son importantes referentes de cuestiones como la agroecología y la soberanía alimentaria en el país, por lo que no se puede pensar en estas premisas sin estos.

2.1 El campo en el Estado neoliberal

Considerando que lo político va más allá del ejercicio de la política, es decir, que no se remite a la clase política que, según Echeverría, implica las actividades propias de la política pura, “centradas en torno al estrato más alto de la institucionalidad social, el del Estado, aquel en que la sociedad existe en tanto que sociedad exclusivamente «política»” (1997, p. 12), se entiende la existencia de lo político de manera permanente en la vida cotidiana, incluso en momentos de ocio que pensamos como a-políticos. Sin embargo, su manifestación se vuelve más evidente y urgente en situaciones extremas, trayendo la necesidad de organización y acción en respuesta a desafíos comunitarios, amenazas o cambios significativos en la dinámica social. En las relaciones de producción como la organización del trabajo, lo político tiene un papel protagónico en cuanto a las decisiones de producción y consumo, así como la organización de las ciudades y en la interacción con los espacios rurales. Además, influye en las modalidades de participación política más allá de la dinámica citadina.

En este sentido, Armando Bartra, afirma que la política, al tener su origen en la *polis* remite tradicionalmente a lo urbano, pero que en México y otros países de Latinoamérica “algunas de las propuestas más sugerentes para renovar nuestra anquilosada civilidad vienen de las añejas experiencias rurales de los pueblos indios” (2019, p. 41), además de que, pensar en un futuro totalmente urbano-industrial solo podría tratarse de una fantasía, por lo cual es menester mirar

hacia nuestro pasado, presente y futuro agrario. Cabe añadir que lo político va más allá de la toma de decisiones gubernamentales, pues también incluye la influencia del capitalismo y las estructuras económicas en la vida cotidiana.

2.1.1 Políticas de Estado

Cavalli (2012), parte de Gramsci y Weber para decir que la política se caracteriza por ser el ámbito donde se establecen relaciones de poder y dominación entre las autoridades que gobiernan y aquellos sujetos a su autoridad. Asimismo, recupera la tipología de las tres formas de poder propuesta por Weber, que incluye el poder carismático, tradicional y legal-racional. La idea de dominación carismática ha sido una herramienta importante para analizar las dinámicas de poder en la actualidad, pues hay que recordar que Andrés Manuel López Obrador y su movimiento político, MORENA, han sido vistos por muchos como ejemplos de un poder carismático, es decir, que se caracteriza por su habilidad para influir en otros a través de una fuerte conexión emocional y la creación de un seguimiento basado en la confianza y la fe en su liderazgo (Weber, 1964), debido a su carácter o imagen, así como la conexión que ha establecido con “los pobres”, como él mismo señala en su discurso.

Sin embargo, el análisis podría considerarse desde otra perspectiva en torno a como han buscado consolidar su poder más allá de su liderazgo carismático. Se puede decir que, para mantener y fortalecer su influencia, han trabajado en la construcción de una hegemonía a través de políticas y estrategias ideológicas. Esto implica la promoción de ciertos valores, el trabajo con algunas organizaciones y movimientos, así como el mantenimiento de un bloque social de apoyo, aunque ha ido variando de acuerdo con las distintas decisiones del gobierno.

Sin embargo, las políticas públicas se han convertido en las principales acciones que representan las decisiones del gobierno para abordar cuestiones sociales, económicas y políticas. La generalidad en el Estado capitalista

contemporáneo es que estas políticas no son neutrales y suelen reflejar los intereses de las élites económicas, a la vez que están estrechamente influenciadas por el pensamiento neoliberal que permeó en América Latina en la segunda mitad del siglo pasado, y en México específicamente desde los años ochenta.

Según Pino (2017) una política pública tiene como finalidad dar respuesta a una problemática. Por lo tanto, resulta esencial comprender a fondo cuál es esa problemática para poder enfocar la política de manera eficaz, asegurando que los costos y beneficios se analicen en un contexto de largo plazo, además de tener un alcance efectivo. Un problema recurrente es que, cuando termina el sexenio o hay un cambio de administración, también cambia la forma de hacer política o las mismas políticas, siendo un factor que dificulta su correcta implementación.

En este sentido, una política pública es una línea de acción que debe de estar en el marco de una estrategia, como en el caso de Sembrando Vida, dentro del Plan Nacional de Desarrollo del actual sexenio, este plan sería la matriz política (Aguilar, 2008) de la que se desprenden las políticas públicas. Según Surel & Sánchez, de acuerdo con Mény y Thoenig, las políticas públicas se relacionan con las teorías del cambio social, donde los formuladores de políticas anticipan resultados y apuestan a la eficacia de sus intervenciones. Por lo tanto, el análisis de políticas públicas no debe limitarse solo a aspectos cognitivos y normativos, ya que involucra una matriz disciplinaria más amplia que incluye la filosofía que respalda la política, las suposiciones prácticas sobre cómo se implementará y se relacionará con la realidad, los métodos o enfoques utilizados para llevarla a cabo y las herramientas específicas a emplear en el proceso.

Por su parte, Bouhaben señala la necesidad de conjuntar la acción de los movimientos sociales con los partidos políticos, situación que, en muchos casos, se ve imposibilitada cuando los gobernantes llegan al poder, ejerciendo

una forma de hacer política desde arriba, relegando a los actores sociales que han participado en este proceso. Resulta pertinente rescatar a cuando inicia su texto diciendo:

Si bien es verdad que en ciertos espacios y bajo ciertas condiciones resulta posible construir la política desde abajo, de forma horizontal y participada, hay que apuntar que las fuerzas de estas estructuras emergentes no tienen la potencia disruptiva de las estructuras de los partidos políticos en cuya base se instala la lógica de la representatividad. Ahora bien, también es cierto que, si se apuesta todo a la conquista de las instituciones del Estado, a través de las formas tradicionales de los partidos políticos, éstos bien pueden fácilmente desligarse de aquellas luchas que les daban sentido y, literalmente, desengancharse del pacto social con la ciudadanía (2018, p. 141).

Las formas de la política y lo político en las relaciones de producción capitalistas suelen estar marcadas por diferencias de clase, relaciones de explotación y la concentración de poder. Resulta esencial examinar cómo las fuerzas de los movimientos sociales interactúan con las políticas y estrategias impulsadas desde el gobierno, para comprender la complejidad de su formulación y la estructura en la cual se inscriben. Para ello se expondrán brevemente los antecedentes en torno a la política agraria. Cabe destacar que Arturo Warman (1978) distinguió entre política agraria y política agrícola en cuestión de reparto agrario, sobre la reforma agraria y, actualmente, el desarrollo rural y las políticas de bienestar para la primera; mientras que la política agrícola se remite a medidas y estrategias destinadas a regular y promover la producción agrícola.

2.1.2 Política agraria del siglo XX

Tradicionalmente, el medio rural ha sido visto como abastecedor de alimentos y materias primas para las ciudades, “como mercancías subordinadas a la lógica de la acumulación de capital” (Porto-Gonçalves, 2015, p. 7), lo que ha

significado una constante imposición en los tiempos y las formas sociales en estos espacios.

Como se sabe, desde tiempos coloniales, la propiedad de la tierra en el territorio mexicano ha sido objeto de diversos cambios que han tenido por objetivo erradicar la propiedad comunal de los pueblos originarios. Ante las intensas desigualdades que existían entre indígenas y españoles, el levantamiento indígena, junto con los criollos dio lugar a la Guerra de Independencia que tenía como uno de sus objetivos, entre otras cosas, denunciar el acaparamiento de tierras. Posteriormente, con la Ley Lerdo o Ley de Desamortización en 1856, se puso fin al acaparamiento de los bienes de la iglesia, entre ellos las tierras. Sin embargo, este cambio permitió la conformación de latifundios y dio lugar a una dinámica desigual en torno a la propiedad de la tierra, pues promovió la existencia de grandes y pequeños propietarios, además de que la propiedad comunal también se vio afectada. Ello significó que las organizaciones civiles y eclesiásticas no pudieran adquirir tierras, por lo cual, la pérdida de territorios de los pueblos originarios se incrementó, sin pudiendo defender ni el territorio ni la propiedad comunal. De esta manera, se resolvió el tema del acaparamiento de la iglesia, pero ahora existía el problema de las grandes haciendas que, junto con la Ley de Baldíos de 1894, logró que hasta el 36% del territorio estuviera en manos de las compañías deslindadoras (Castillo y Zúñiga, 2010).

Ya en el siglo XX, una de las principales insignias de la Revolución Mexicana fue la restitución de estas tierras comunales y dotación a quienes las necesitaban. Esto comenzó a llevarse a cabo a partir del gobierno de Venustiano Carranza, como resultado de la intensa persecución por parte de los revolucionarios por hacerse cumplir el Plan de Ayala. La expedición de la Ley Agraria en 1915, y su posterior adhesión a la Constitución de 1917 dentro del Artículo 27, significó uno de los principales principios de la llamada Reforma Agraria: el inicio del reparto de tierras para eliminación de los grandes latifundios y haciendas. Víctor Suárez (2016) llama al período que le sigue

como “primavera campesindia”, basándose en la propuesta de “campesindios”⁶ de Bartra, como un período de revalorización del campesinado en el país.

En las siguientes décadas, la política agraria se enfocó en la dotación de hectáreas a la población rural del país, siendo el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) en el que el número de la entrega de éstas fue significativamente mayor que sus antecesores y sucesores, pues tenía la intención de cumplir con las demandas del pueblo y, precisamente, las exigencias de la Revolución Mexicana, así como evitar el surgimiento de otro conflicto de la misma naturaleza.

Cabe señalar que, aunque el respeto a la pequeña propiedad fuera una premisa en las exigencias, la extensión (menos de 5 ha) y calidad de éstas, no fueron las más aptas para una gran producción, por ende, esta propiedad fue muy importante para el autoconsumo, pero no precisamente para entrar a competir en el mercado. En este sentido, los sexenios inmediatos al de Cárdenas, tuvieron un papel importante en la creación de instituciones dirigidas al sector agrario, enfocándose principalmente en el control de precios y la dotación de subsidios. La restitución y dotación de tierras fue un cumplimiento a las demandas, pero no necesariamente significó una buena calidad de vida para muchos campesinos y pueblos indígenas (Moreno, 2007), pues aún había diversos problemas con relación a la desigualdad y marginación en espacios rurales.

Con el modelo de sustitución de importaciones⁷, el reparto agrario tuvo una notable caída, pues la prioridad pasó a ser el crecimiento de la industria manufacturera, sin embargo, sí era importante un aumento en la producción de alimentos para la población obrera. Para esto, a mediados del siglo tuvo lugar la Revolución Verde, que significó un impulso a la producción en cuestión técnica

⁶ Bartra ha utilizado el término campesindios para abordar la intersección de estos dos elementos en los sujetos de las comunidades rurales, así como en sus movimientos y luchas pues, en muchos casos, comparten las características de ser campesinos y a la vez indígenas.

⁷ Algunos autores lo manejan como política de crecimiento o industrialización por sustitución de importaciones (ISI) (O’connor, 2003).

mediante la entrega de insumos como agroquímicos y maquinaria para la intensificación de la producción. A partir de los años sesenta vuelve a presentarse un notable aumento en el reparto de tierras, en contraste con los tres sexenios anteriores, pero el interés siguió enfocado en la industria y en atender las problemáticas económicas nacionales. El presidente López Portillo (1976-1982) pone en marcha el Programa de Crecimiento Acelerado en sintonía con su Modelo de Alianza para la Producción, en el cual se priorizaba al sector privado (también en el sector agrícola) para cumplir con los propósitos de este acuerdo, ofreciendo beneficios fiscales y monetarios a los empresarios. En este sentido, significó un cambio de políticas, anteriormente keynesianas y ahora liberales, por lo cual el reparto de tierras no fue una prioridad en su sexenio.

2.1.3 Políticas neoliberales en el campo

En el gobierno de Miguel de la Madrid aumentó un poco el reparto agrario con sus cambios y adiciones a la Ley Federal de Reforma Agraria del 29 de diciembre de 1983, evento con el que da inicio el período que se ha denominado como la *contrareforma agraria*. A partir de los años ochenta, el modelo neoliberal significó anteponer los intereses del libre mercado mediante la eliminación de aranceles a ciertos productos y, por ende, la priorización de las importaciones⁸ por encima de la producción nacional. Asimismo, además de la considerable disminución del reparto de tierras, las condiciones de producción de gran parte del campesinado mexicano eran deplorables debido a la desventaja en la competencia de precios, el endeudamiento con las empresas crediticias y de agroinsumos y la mala calidad en que quedaban los suelos a partir de la ya normalizada promoción y uso excesivo de los agroquímicos.

Con el fin del reparto agrario de 1992 y la modificación del Artículo 27 constitucional, las condiciones de la población campesina se precarizan cada

⁸ La crisis de la economía de 1965 implicó que los campesinos y pequeños agricultores quedaran imposibilitados a producir granos básicos, en comparación con la modalidad que generó la Revolución Verde (Sánchez, 2009).

vez más. Asimismo, ante los problemas que generó el programa PROCEDE, lo único que se pudo negociar fue que la posibilidad de privatizar el ejido estuviera mediada por la decisión de la Asamblea Ejidal, lo cual es difícil de consensuar. Ante esta situación, actualmente se afirma que las prácticas más comunes en torno a la propiedad de la tierra es el arrendamiento y no la privatización de ejidos, pues este último solo ha alcanzado un 5% del total nacional (La Jornada, 2022). En este sentido, los grandes consorcios productores de granos, empresas de producción de energías, las mineras, inmobiliarias y compañías turísticas o de otro tipo, ocupan gran parte de la propiedad social, principalmente mediante la renta, pues es una opción a la que recurren ante las condiciones del campo.

Con el PRONASOL, el gobierno de Salinas de Gortari aseguraba que iba a solucionar las condiciones en las que se encontraba la población rural, mediante el asistencialismo “participativo”. Sin embargo, también se considera que sus intenciones incluían debilitar la influencia de los movimientos campesinos al cooptar a la población rural a través de ayudas y beneficios directos del gobierno.

Posteriormente, en el gobierno de Zedillo, los estragos de este modelo económico se hicieron completamente evidentes, mediante la devaluación del peso, el alza de los precios y, en el medio rural. En este sentido, las organizaciones campesinas luchaban por una nueva política para el campo, cuyas principales demandas giraban en torno a la renegociación de aranceles del TLCAN, subsidios en cereales para intentar frenar la desventaja con los productores de Estados Unidos y la otorgación de créditos con tasas decentes (Bartra, 2019), resultando en un constante aumento en las movilizaciones sociales.

Como se mencionó en el primer capítulo, los programas Oportunidades (antes PROGRESA) y PROCAMPO fueron los principales orientados al campo en los inicios del milenio (sexenio de Vicente Fox). Según Piñera *et al.* (2016),

PROCAMPO fue el programa federal dirigido al campo que tuvo el mayor alcance, pues era el de mayor población rural atendida. Asimismo, debido a que el apoyo dependía de la extensión del predio, no resulta fácil contabilizar personas o familias beneficiarias debido al registro de 2 o más predios. El apoyo de PROCAMPO estaba dirigido a que los productores pudieran alcanzar los precios de garantía, pero también era desigual en el sentido de que dependía de la cantidad de tierras tenía cada beneficiario.

Por su parte, el programa Oportunidades otorgaba un apoyo económico a las familias en situación de pobreza extrema en espacios rurales, con transferencias de efectivo condicionadas a que las familias cumplieran con requisitos específicos, como enviar a sus hijos a la escuela y asistir a revisiones médicas. Posteriormente, cambia su nombre a Prospera, que también incluyó el componente sobre seguridad alimentaria, como la entrega de alimentos y suplementos nutricionales.

Sin embargo, la militarización del país y la Guerra contra el narco en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), tuvo afectaciones importantes hacia el campesinado, tanto en términos de la producción agrícola como en las vidas que se perdieron debido a lo que en ocasiones se consideraron "equivocaciones" en operativos militares y los múltiples desplazamientos forzados. Debido a que la presencia militar se intensificó en muchas zonas rurales, hubo un aumento en la violencia y la inseguridad, además de diversos casos de destrucción de cosechas y ganado en el contexto de operativos militares, lo que afectó directamente la seguridad alimentaria de las comunidades y generó desplazamientos forzados y mayores migraciones en algunas regiones.

Hubo también constantes movilizaciones debido al incumplimiento de los acuerdos que estableció el gobierno con los campesinos y comunidades indígenas y sus organizaciones como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En ese tiempo, López Obrador reiteraba su apoyo a las

comunidades y su compromiso para cuando llegara al poder, lo que resultó en la firma del Plan de Ayala Siglo XXI en 2012, el cual tenía como principio una nueva relación con el mercado y con el Estado, al igual que la soberanía alimentaria como punto primordial de esta propuesta (Bartra, 2019). Posteriormente, en 2018 ratifica su firma en el Plan de Ayala Siglo XXI 2.0.

Por otra parte, los procesos de ganaderización que implicaron una alta deforestación, así como la concentración de tierras en pocas manos, que empeoró a partir de la venta de tierras, por parte de familias que migraron, posibilitada por el PROCEDE, y las barreras en torno a la producción y la comercialización por la alta influencia de los coyotes, de la agroindustria y la recurrente migración campo-ciudad.

De igual manera, durante el gobierno de Enrique Peña Nieto diversas organizaciones rurales se manifestaron exigiendo el cumplimiento de acuerdos que se habían firmado como la Alianza para el Campo y los Acuerdos de San Andrés, por parte del EZLN, que los respectivos gobiernos de los sexenios a los que corresponde se habían comprometido a cumplir.

En este sentido, las políticas agrarias y agrícolas han tenido un significado, y han generado cambios importantes en las relaciones de producción. Asimismo, la difícil situación en que se encontraban los espacios rurales, a partir de la implementación de las políticas neoliberales, difundió la idea del campo como sinónimo de pobreza y atraso, propiciando el distanciamiento a este sector, dando prioridad a otros más “prometedores”.

2.1.4 Política ambiental

La naturaleza también ha sido blanco de la influencia del neoliberalismo, especialmente a través de las políticas ambientales y cuestiones como la adopción de la Agenda 2030 de los objetivos del desarrollo sustentable. Esto ha transformado la gestión de los recursos naturales y la conservación, así como una limitación en la toma de decisiones relacionadas con los espacios naturales.

Muchas de las formas de hacer política ambiental parten de posturas ecocentristas o biocentristas. Según Pérez (2010), la política ambiental en México se puede distinguir por etapas: 1) desde el siglo XIX hasta los setenta del siglo XX, con un enfoque sanitario y, ya en los últimos años, con un poco de atención hacia la cuestión del suelo, agua y aire; 2) a partir de los ochenta, con un enfoque de restauración del equilibrio ecológico, con la formulación de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LEEGEPA), la CONAGUA, el Instituto Nacional de Ecología (INE) y la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), y; 3) el enfoque del Desarrollo Sustentable, con la creación de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), entre otras, así como diversas leyes relacionadas con el aprovechamiento sustentable de los recursos y los decretos de áreas naturales protegidas.

En torno a programas federales enfocados a la conservación también está el de Pago por Servicios Ambientales (PSA) que consiste en “recompensar” a los propietarios de ejidos o comunidades, de manera monetaria o de otras formas, para tomar medidas dirigidas a la conservación de su entorno. Hay quienes señalan que “se busca que las actividades alternativas constituyan incentivos monetarios directos derivados de la conservación para los dueños de los recursos, a fin de que los campesinos comercialicen los Servicios Ambientales (SA) y se transformen en empresarios rurales” (Figuerola & Caro-Borrero, 2019, p. 35). Las mismas autoras señalan que con su implementación:

se resignifica la relación productiva de las comunidades forestales con los bosques, pues se concibe como contraria a los objetivos del programa; se plantea así la exclusión de otros usos del bosque, al tiempo que se caracterizan negativamente las actividades productivas desarrolladas en él (p. 43).

Es evidente que las políticas formuladas desde arriba se materializan en estos espacios modificando las formas entre sus habitantes en torno al aprovechamiento de recursos y las relaciones colectivas y con el entorno; no así la acción de agentes externos que amenazan la propiedad de la tierra y los recursos de la comunidad o el ejido.

En algunos estudios sobre deforestación en el país se menciona la agricultura como una de sus principales causas, lo cual varía, tanto del estudio como de las corrientes del pensamiento en las que se enmarcan. Sin embargo, es interesante identificar que, en torno a la recuperación forestal⁹, diversos autores identifican causas como la falta de oportunidades económicas que dificultan el trabajo en la parcela, el abandono de apoyos productivos para el campo (Huchin et al., 2022), la migración campo-ciudad (Osorio et al., 2015) que deja las parcelas sin trabajar, así como la reconversión productiva de actividades agropecuarias hacia el empleo de la población rural en el sector turístico (Corona et al., 2016), relegando el trabajo agrícola. Asimismo, hay trabajos que documentan el señalamiento que generalmente reciben las políticas, tanto agrícolas como ambientales, como promotoras de la deforestación (Reyes-Hernández et al., 2003, Reyes et al., 2013), las primeras por el cambio de uso de suelo hacia la producción agropecuaria, y las segundas por la precaución que toma la población campesina e indígena ante la posibilidad de restricciones en el acceso a los recursos forestales de las comunidades.

Para entender la forma de abordar la sustentabilidad en las políticas de Estado, es importante hacer un breve acercamiento a las formas de concebir la naturaleza para estos mismos, así como identificar el origen en el cual se enmarcan.

⁹ No es lo mismo que reforestación, pues la recuperación consiste en procesos de crecimiento de cobertura forestal relacionados con el abandono de tierras de cultivo por migración o reconversión productiva.

2.2 Ambientalismo y sustentabilidad en espacios rurales

Sembrando Vida lleva como subtítulo “Programa de comunidades sustentables”, afirmando que abarca principios de la sustentabilidad, es decir, tanto ambientales como económicos y sociales. Por lo anterior, las discusiones en torno al discurso de sustentabilidad al que se adscribe y las críticas que ha tenido, especialmente en torno a su pertinencia en materia ambiental, y la revisión conceptual e ideológica de estas categorías son elementos pertinentes en la revisión de su formulación, implementación y recibimiento.

2.2.1 Producción de la naturaleza y fractura metabólica

Freya Schiwy (2002), en su texto sobre el ecoturismo en la Amazonía, afirma que la concepción occidental de naturaleza es ambigua, pues bien puede referirse al mundo material, así como a la esencia de una cosa o a una fuerza exterior amenazante. Así, partiendo de que los términos de *naturaleza* y *natural* no tienen un significado unívoco, en general, sus diversas caracterizaciones han sido entendidas como lo opuesto a conceptos como lo artificial, lo espiritual, lo metafísico, lo sobrenatural, la civilización, la cultura, lo humano, lo social, etc.

Según Artigas “El sustantivo «naturaleza» tiene dos sentidos principales: por una parte, designa «la naturaleza¹⁰ de algo» [...], y por otra, indica «la Naturaleza» como el conjunto de los seres físicos” (2003, p. 38); para el autor, el primer sentido sería el metafísico y el segundo el físico. De acuerdo con su caracterización, se continuará sobre lo que él entiende como Naturaleza con N mayúscula, correspondiente a la parte material. Sin embargo, más allá de la cuestión física, lo relevante es analizar cómo se está entendiendo la naturaleza o *lo natural* y a qué responde esta interpretación. De por sí, históricamente, la naturaleza en gran medida también está ligada con la acepción de origen o principio, así como con cuestiones divinas.

¹⁰ La naturaleza como esencia.

Precisamente la idea de una Naturaleza estable y ordenada, hasta armónica, contiene un carácter divino, pues a partir del cristianismo ha sido considerada como obra de Dios. Tomás de Aquino, en palabras de Artigas, la concibe como “la realización de un plan divino a través de los modos de ser y de obrar que Dios ha puesto en las cosas mismas, haciendo que cooperen en la construcción de la naturaleza...” (2003, p. 28). Incluso la búsqueda de su dominación ya había sido concebida como premisa divina a partir del mito del Edén. No obstante, los aportes de la biología evolutiva de los siglos XVIII y XIX, basados en el Principio de la Población de Malthus¹¹, marcan un rompimiento con este pensamiento de la naturaleza como algo estable, a la vez que significan otra forma de naturalizar relaciones y desigualdades sociales.

A pesar de esta diversidad de caracterizaciones¹², la dicotomía que se ha desarrollado históricamente desde la conformación de las ciencias es la división entre sociedad y naturaleza. La aceptación de esta forma de abordar la realidad se ha asentado bajo la premisa del control de la naturaleza a partir del desarrollo de las ciencias. Si bien, podemos ubicar afirmaciones en torno a ello desde el siglo XVII con Francis Bacon y su religiosa concepción estrechamente vinculada con la idea bíblica de una Naturaleza a disposición del hombre¹³, muchas ideas ambientalistas de la actualidad también parten de la idea de un control de la naturaleza con el fin de protegerla y, en ocasiones, de una salvación de la humanidad y los demás seres vivos.

Por otra parte, para Jason Moore (2020) la Naturaleza expresada con N mayúscula ha servido para ser concebida, o bien, para transformarla en algo externo, es decir, en algo opuesto a lo humano o a lo social; y para su

¹¹ La teoría evolutiva de Darwin tiene como una de sus bases el Principio de la población de Malthus. Su abordaje sobre la supervivencia del más apto fue tomado de un análisis social, luego pasa a ser un término biológico, es decir, entra en la categoría de científico y natural, y posteriormente es retomado por las Ciencias Sociales para constituir lo que se ha denominado darwinismo social, encabezado por Herbert Spencer (Galafassi, 2001).

¹² En su obra, Artigas (2003) desarrolla múltiples categorizaciones de la naturaleza, sin embargo, aquí solo nos apoyamos en la división de física y metafísica para plantear una introducción a su abordaje. Asimismo, estaremos desarrollando otros dualismos en torno a la naturaleza.

¹³ Este planteamiento sobre la dominación también se inscribe en las discusiones de género.

subordinación, para controlarla, reducirla, dominarla, etc. Smith (2008) destaca el dualismo de naturaleza interna-externa, planteando que hay una naturaleza interna que también comprende la propia del ser humano como subconjunto de la naturaleza biológica¹⁴; y una naturaleza externa, referida más bien al entorno y las fuerzas físicas. Es precisamente este autor quien hace un énfasis especial en remontarse al origen de la ciencia moderna (a partir de Bacon) y la necesidad de una dominación de la Naturaleza como premisa para el desarrollo científico. Esto se explica a partir de la necesidad creciente de adentrarse cada vez más en el “conocimiento natural” con el fin de generar más medios para su control, al mismo tiempo que tener una tradicional concepción de ésta como estable, ordenada y equilibrada, tal y como también se ha concebido tradicionalmente la forma de hacer ciencia, o a la misma ciencia. Pero esta forma de dominio de la naturaleza y producción de conocimiento científico no han sido ni estáticas ni neutrales, pues incluso sus ventajas en cuestión política también han sido históricamente evidentes.

La naturaleza, con este revestimiento del desarrollo científico, también ha significado la imposición de una verdad que se distingue de las concepciones consideradas como paganas o primitivas. Incluso, entre las categorizaciones que se mencionaron al inicio, hay una distinción entre lo civilizado y lo primitivo, considerado este último como parte de *lo natural*. Esto se puede ilustrar a partir las representaciones sobre los paisajes de épocas coloniales, en los que se pueden ver plasmadas comunidades indígenas expuestas como parte de un entorno natural y salvaje, así como el carácter femenino que tradicionalmente se ha atribuido a la naturaleza, que en palabras de Smith, se entiende a partir de que las mujeres han sido concebidas como:

Objeto de conquista y penetración tanto como de idolatría y veneración.
El lenguaje es exacto: las mujeres son puestas en un pedestal, pero solo una vez que está asegurada su dominación social. Como sucede

¹⁴ Incluido el origen del trabajo que para Marx es un producto o “manifestación de una fuerza natural” (2015, p. 440)

con la naturaleza, la romantización es una forma para controlarlas, sin embargo, las mujeres no pueden ser totalmente externas, pues en ellas residen la fertilidad y los medios para la reproducción biológica. (2020, p. 40)

La tradición de romantizar a la naturaleza ha sido adoptada por algunos movimientos ambientalistas, así como para justificar su intervención en territorios o en procesos que se relacionan con la imagen idílica de ésta, como los programas de las políticas ambientales que se mencionaron. Esta concepción idílica y sexuada también la encontramos en los anuncios publicitarios, medios sociales o propagandas políticas, que hacen alusión a paisajes, animales silvestres o agricultura orgánica. Foster (2004), partiendo de Marx y Engels, hace una revisión de estas formas hasta los movimientos modernos de lo que llaman *culto a la naturaleza*. El concepto de naturaleza expresado de esta manera, tradicionalmente contrario al de civilización, que señala a las comunidades indígenas como primitivos, salvajes o como pueblos “en estado natural”, históricamente ha servido como justificación a los procesos de conquista y colonización.

Smith, en su texto *Ideología de la naturaleza* (2020), también nos presenta otras dos formas de experimentar y conceptualizar la naturaleza, que serían: la científica, que comprende la idea de la naturaleza como objeto de estudio de la investigación científica, como un ente externo a dominar; y la poética, representada originalmente por los movimientos de “retorno a la naturaleza” por parte de la población urbana que buscaba un supuesto acercamiento al entorno natural, pero ya domesticado y libre de los peligros que la han caracterizado. Estos movimientos han ido en aumento desde el siglo pasado en Estados Unidos, con actividades como los campamentos escolares o los Boy Scouts, las vacaciones y los deportes al aire libre, así como las actividades cinegéticas. En la actualidad, estas representaciones son notables con las prácticas de turismo

alternativo¹⁵ que han ido en aumento, atendiendo la necesidad de la población urbana de distanciarse del ambiente citadino y descansar de las jornadas de trabajo para sentir un poco de aire fresco en espacios rurales y áreas naturales protegidas, así como experimentar la idea de un retorno a la naturaleza y a formas de vida ancestrales.

Para el autor, partiendo de la noción clásica de Marx, la ideología es:

Un reflejo invertido, truncado y distorsionado de la realidad. [...] no es solo un conjunto de ideas erradas, sino un conjunto de ideas arraigadas en la experiencia práctica —la experiencia de una clase social dada que mira la realidad desde su propia perspectiva— y, por ello, su carácter errado es solo parcial” (2020, p. 42)

En este sentido, es una percepción de la realidad que las clases dominantes buscan universalizar. Sin embargo, señala que, independientemente de cómo se esté entendiendo lo que es ideología, lo concerniente es la función que cumple la idea de naturaleza que se impone, tomando en cuenta que su concepción es un producto social y tiene una función política y social específicas, que varían culturalmente. Así, afirma que la concepción predominante sobre la relación sociedad-naturaleza, ha implicado conferir a comportamientos sociales y hechos históricos el estatus de hechos naturales, para entenderlos como si fueran normales. Aquí se enmarcan las características que definen al capitalismo, es decir, una naturalización de éste y sus prácticas como la competencia, la propiedad privada, las desigualdades, etc., consideradas como elementos naturales. El concepto de mercancía ficticia¹⁶ de Polanyi ayuda a ejemplificar estas concepciones, pues las políticas ambientales promueven la atribución de características de la mercancía a

¹⁵ El llamado turismo alternativo tiene sus variables como el turismo rural, ecoturismo, turismo de naturaleza, entre otros.

¹⁶ Señala que la naturaleza o la tierra son ejemplos de elementos que participan en el proceso productivo pero que como “no se trata de objetos que premeditadamente hayan sido producidos para su venta en el mercado, no pueden en realidad llegar a ser mercancías” (Maya, 2014; Cáceres, 2013).

elementos como la tierra o las llamadas áreas naturales, con el supuesto de tener un mejor manejo y cuidado de estas.

Por su parte, Lefebvre (2013) señala que, en ciertos contextos, la racionalidad o el pensamiento racional se "naturaliza", es decir, se asocia o se identifica con la naturaleza o se le atribuye características naturales. Al mismo tiempo, la naturaleza misma se llena de "nostalgias", lo que significa que adquiere una carga emocional o sentimental que suplanta o reemplaza a la razón.

Es necesario reconocer el carácter contradictorio de las formas de concebir la naturaleza, en el que, por una parte, está el anhelado acercamiento ante la concepción de equilibrio, tranquilidad, pureza y belleza, y por el otro, la idea de ser una fuerza externa que nos amenaza y a la cual hay que controlar y someter¹⁷. Para Smith, la idea de Marx sobre la concepción burguesa de la naturaleza permite acercarnos a una alternativa de esta ideología. De ello, hace la propuesta de la producción de la naturaleza.

En este sentido, entendiendo naturaleza como sustrato material, en un intento por superar la dicotomía sociedad-naturaleza como una relación antagónica, Marx recupera el término de *metabolismo*, que posteriormente desarrollan autores como John Bellamy Foster (2004) y, desde la ecología política, Víctor Toledo (2013) como metabolismo social. Esta interacción dialéctica de intercambio de materia y energía entre el ser humano y la naturaleza hace referencia al trabajo, o bien, a la producción de valores de uso por medio del trabajo: los seres humanos transformamos la naturaleza a la vez que, en este proceso, somos transformados por la naturaleza (Marx, 2014). Para Foster, hay una ruptura en esta interacción metabólica que se debe a un desequilibrio al momento de la separación del sujeto de este sustrato material, es decir, de sus medios de producción a partir de la privatización y el despojo de tierras, recursos y espacios comunes para avanzar hacia el predominio del trabajo asalariado, proceso que se incrementa con la expansión del capitalismo.

¹⁷ Cabe aclarar que este dualismo filosófico es muy antiguo, sin embargo, también es un distintivo de la ideología burguesa.

Esta interacción metabólica nos conduce precisamente a indagar en la manera en que la naturaleza es producida, a partir la propuesta que hace Smith, con base en Marx, sobre la producción de la naturaleza. El autor sale de la idea de naturaleza como algo externo y pasivo, para entenderla como aquello que también es moldeado por las relaciones sociales de producción, es decir, sobre las decisiones en torno a lo que se produce y la alienación, por lo que no solo se expresan en cuestión material. Un ejemplo clásico sería pensar que la ruptura se entiende al cambiar el trabajo agrícola por un trabajo asalariado en la ciudad, sin embargo, en trabajadores agrícolas también podemos reconocer esta ruptura, siendo el más evidente el trabajo jornalero. Asimismo:

Con la teoría del valor-trabajo de Adam Smith, la prioridad de la producción agrícola, y con ello la de la naturaleza externa, fue desestimada. Desde entonces, la tradición clásica trató a la naturaleza cada vez más como una frontera limítrofe del desarrollo económico o, en sus vicisitudes, como la causa de crisis, pero nunca como un elemento central de la teoría económica. De Ricardo a Malthus y Mill, la naturaleza fue convertida en un factor externo, y este menosprecio de la naturaleza en la teoría igualó su desvalorización en la realidad, ya fuera en el campo o en el taller. (Smith, 2020, p. 44).

A partir de la primera Revolución Industrial comenzaron las primeras preocupaciones por cuestiones de contaminación, principalmente del aire, y las enfermedades que esto provoca en la población, como consecuencia del desarrollo tecnológico que implicó un avance en el proceso productivo, las grandes cantidades de desechos y el cambio en las relaciones de producción. El trabajo de Marx contempló una crítica no solo en torno a la organización del trabajo, sino también sobre la cuestión ambiental, además de que en sus inicios mostró una preocupación por el papel de naturaleza en las relaciones sociales, por la relación sociedad-naturaleza que interpreta Foster (2004) como una fractura metabólica, no desde un punto de vista sentimentalista sobre la armonía entre el ser humano con la naturaleza, sino en torno a la acción del capital,

ejemplificado por los procesos de acumulación originaria¹⁸ mediante reformas a leyes o privatización de espacios, cuyo caso más importante en este sentido es el de la expropiación de la tierra a la población rural, lo cual se puede relacionar hasta la actualidad, tanto de forma física como en el sentido de tener el control de lo que se va a producir y para quién. Foster desarrolla la discusión de Marx con otros pensadores como Malthus, apuntando más hacia la crítica de los ritmos de producción del capitalismo que a los de la sobrepoblación y la escasez de recursos.

Retomando a Neil Smith, esta “base natural es cada vez más la obra de la producción social” (2020, p. 61). La tarea de cuestionar las concepciones de naturaleza radica en buscar “entender los patrones reales del desarrollo desigual como el producto de la unidad del capital, en lugar de situar el proceso de manera ciega en el falso dualismo ideológico de sociedad y naturaleza.” (Smith, 2020, p. 61). Si bien, el mismo proceso de producción implica una producción de la naturaleza, el autor resalta que, no solo se va evidenciando más (pone el ejemplo de la reproducción en probetas como su punto más álgido), sino que en el capitalismo ocurre por primera vez a gran escala.

Por su parte, Nouzeilles nos habla sobre la idea de la muerte de la naturaleza, interpretada como el triunfo de la tecnología sobre lo natural o la “inminencia de una catástrofe ecológica en escala planetaria ocasionada por la naturaleza capitalista”, para lo cual “habría un acuerdo común en el que el control de la naturaleza tiende a ser definitivo e irreversible” (2002, p. 11), integrando ahora el elemento de su protección por parte de los ya mencionados movimientos ambientalistas. Con el auge de estos movimientos y de la idea de un retorno hacia lo natural, también vino un creciente interés por las comunidades indígenas y sus formas de vida leídas como modelos para una mejor relación

¹⁸ La acumulación originaria se refiere al proceso mediante el cual se establecen las bases del capitalismo a través de la apropiación privada de los recursos y medios de producción que antes eran comunes, se despoja a las personas de su acceso directo a la tierra y a los medios de subsistencia, para convertirse en mano de obra asalariada. Implica la expropiación violenta o coercitiva de los bienes y recursos comunales, la colonización, la explotación de las poblaciones colonizadas, etc.

con los ecosistemas, por ello el auge del turismo alternativo como “antídoto contra la alienación urbana” (Nouzeilles, 2002, p. 14). Aunado a ello, añade, “el imperialismo “produjo” América, África y Asia como naturaleza a través del discurso colonial [...] como nuevas entidades simbólicas cargándolas de una negatividad todavía presente hoy en la noción de Tercer Mundo” (p. 21-22). Es así como el carácter contradictorio de naturaleza es característico también en las formas de turismo alternativo y la imagen de la ruralidad en regiones como América Latina.

2.2.2 Espacio y disputas territoriales

La producción de la naturaleza tiene una estrecha relación con la producción del espacio, es decir, la teoría del espacio social Lefebvre (2013). En su obra, el autor sostiene que el espacio no puede ser simplemente un contenedor pasivo, sino que se construye y adquiere significado a través de las complejas interacciones de las relaciones sociales de producción y reproducción. En este sentido, el autor introduce su tríada en torno a la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación. Además, enfatiza que esta interacción dialéctica opera como una triada que busca superar los dualismos y las oposiciones tradicionales en la filosofía y que han perdurado a lo largo de la historia y persisten en la actualidad.

Lo fundamental en su propuesta es explicar cómo el espacio desempeña un papel central en la reproducción de las estructuras y discursos que respaldan los procesos y relaciones de producción en el sistema capitalista. La cuestión aquí es sobre si las espacialidades producidas a partir de las políticas implementadas en el sexenio actual sirven a los intereses del capital o si, en realidad, fomentan relaciones sociales que van más allá de la lógica neoliberal en las zonas rurales. Cabe destacar que, en realidad la producción del espacio no consiste en un plan o proyecto preestablecido que se valga simplemente de políticas públicas o sea posible entender a partir del Plan Nacional de Desarrollo, sino que el espacio social se revela como un entorno contradictorio y dinámico, resultado de la lucha constante entre diferentes actores y clases

sociales. Para esto, Lefebvre desarrolla su teoría a través de la triada de los espacios concebido, vivido y percibido y su intrínseca relación¹⁹. Asimismo, el autor hace una advertencia sobre manejar esta diferenciación con precaución, pues a través del tiempo se pueden encontrar múltiples variaciones y cambios, además de que no se trata de establecer una generalización, sino de una reconstrucción para analizar cómo intervienen en la producción del espacio.

Por su parte, Mançano (2017), a partir de un enfoque más particular, también expone una triada, pero en torno al territorio. Señala que, el "primer territorio" se refiere al espacio de gobernanza de la nación, además de ser "el punto de partida de la existencia de las personas" (p. 25). A partir de este, se constituyen otros territorios, que son el producto de las relaciones entre distintas clases sociales. En este sentido, el "segundo territorio" comprende una amplia gama de tipos de propiedad, ya sean privadas, familiares o comunitarias. Finalmente, el "tercer territorio" es un espacio relacional que abarca todas las formas de territorialidad y se caracteriza por la interacción entre los dos primeros territorios.

Mançano también analiza la desterritorialización, que se refiere al despojo o desplazamiento de las personas de sus territorios, centrándose en la expansión de empresas transnacionales, y lo ejemplifica en tanto compran grandes extensiones de tierra en ciertos países, lo que provoca la desterritorialización de las comunidades. La "territorialización del capital" por parte de estas empresas implica la apropiación de territorios que anteriormente eran administrados por las comunidades campesinas, causando conflictos importantes que incluyen éxodos rurales y cambios en las relaciones entre áreas urbanas y rurales. Asimismo, aunque no exista un despojo como tal, otra la disputa territorial

¹⁹ La triada de Lefebvre consiste en el espacio concebido, o bien, las representaciones del espacio, uno dominante, en calidad de proyecto, el espacio de los científicos, planificadores, arquitectos, urbanistas, etc., aquel que reproduce los intereses de la clase dominante. En torno a los espacios de representación tiene lugar el espacio vivido, que corresponde al de los usuarios y novelistas, a las descripciones, a lo simbólico y al imaginario, incluyendo lo aprendido. Finalmente, la practica espacial consiste en un espacio percibido, es decir, el de la percepción.

también tiene lugar mediante el “control de las formas de uso y acceso a los territorios, o sea, por el control de sus territorialidades” (2017, p. 27), como en el caso de diversos monocultivos, que incide en las formas de relación sociedad-naturaleza en las comunidades.

De igual manera, Herner señala que la desterritorialización es un movimiento que, al mismo tiempo, implica una reterritorialización (2009), demostrando que están en un constante movimiento. Mançano incluye en su análisis al territorio inmaterial, que se relaciona con el control y dominio sobre el proceso de construcción del conocimiento y las interpretaciones que influyen en la forma en que vemos y actuamos en el mundo. Lo que nos remite a la forma en que las diversas cosmovisiones y formas de organización interpretan la naturaleza y la cuestión ambiental.

2.2.3 Concepciones de naturaleza y sustentabilidad

Según el pensamiento occidental, la incapacidad de los indígenas para dominar a la naturaleza era causa de atributos como debilidad, inferioridad y atraso. Hasta la fecha, quizá en mayor medida se ha dado un distanciamiento ante esta idea de atraso e inferioridad, pero persisten, e incluso se fomentan, imágenes de la relación de pueblos indígenas y campesinos con la naturaleza como idílicas y edénicas, en la cual se ignora su conocimiento y desarrollo tecnológico, el cual ha sido subsumido por los procesos de conquista y colonización, dando lugar a una imagen de marginación y elementos pintorescos como la gastronomía, artesanías, danzas e idiomas.

El encuentro entre estas concepciones es otra discusión interesante e implica conflictos importantes. En América Latina, un término en torno a naturaleza es el de la Pachamama, que en Ecuador significa “donde se reproduce la vida” (Gudynas, 2010). En la praxis, el auge de este concepto ha implicado propuestas epistemológicas como las referentes a la deconstrucción del desarrollo del principio del Buen Vivir. Hay una serie de críticas en estas propuestas, señalando contradicciones entre las políticas en torno a ella y

acciones de lo que ahora se denomina neoextractivismo, sin embargo, han sido fundamentales en los procesos de reivindicación de los pueblos originarios en países como Ecuador y Bolivia.

Por otra parte, como ya se mencionó, a mediados del siglo XX es cuando comienza a institucionalizarse la preocupación por el cuidado del ambiente. Con la obra de Rachel Carson (1962), *Primavera Silenciosa*, se populariza la alerta por los efectos del uso de pesticidas y otros productos de la industria química, generando cambios tanto en el suelo, aves e insectos, como en la salud, principalmente de personas en contacto directo con estos, atrayendo la atención de intelectuales que empezaron a poner el ojo en ello. Posteriormente, las conferencias internacionales a partir de 1972 y el Informe Brundtland, marcan un parteaguas en el que la discusión sobre la Naturaleza pasa a abordarse como un pensamiento que parte de la *sustentabilidad*, al igual que comienzan a abundar las ONG ambientales, otros informes, conferencias, reuniones, planes, etc.

Tal preocupación por la contaminación de la atmósfera, niveles de CO₂, cambio climático, erosión del suelo, desecación y contaminación de cuerpos de agua, mal manejo de los desechos y más, es innegable, sin embargo, la forma de abordarse y tomar partido ha estado (y está) mediada por intereses económicos y por un sentido político. En principio, de acuerdo con las reuniones y conferencias en materia ambiental, se plantea como un problema general y ahistórico, como una verdad universal, cuyas causas y consecuencias conciernen a todos por igual, lo que ha permitido abordarse como un problema políticamente neutral, que se basa en una responsabilidad individual, generando una culpa y respuestas que se expanden en distintos espacios y sectores a escala global y, a la vez, poca respuesta de parte de las industrias y empresas transnacionales. Se maneja como una verdad que se cuela en todas las actividades cotidianas y formas de relacionarnos y principalmente en el sector económico.

Swyngedouw considera: “cuántos de los recientes esfuerzos de planificación sostenible legitiman sus actividades invocando cierta visión transcendental de una Naturaleza que se ha desajustado y requiere ser re-equilibrada, un procedimiento que re-equilibraría a su vez, el orden social” (2011, p. 43). Esta apuesta por retomar un orden o equilibrio o, como se dice ahora, avanzar hacia la sostenibilidad, para el autor es planteada como un “sustituto de otros deseos y pasiones a menudo reprimidos o invisibles” (2011, p. 43), una fantasía de vida armónica que va más allá de los problemas sociales que vivimos, y que se solucionarán con una relación más equilibrada con la naturaleza, con su cuidado y conservación, que a partir de sentidos universalizantes que nos dirigen a una despolitización y a movilizaciones motivadas por principios ideológicos.

Sin embargo, como señala Schiwy “el debate ecologista global es también una lucha por el poder epistemológico” (2002, p. 205). Ambos autores abordan a la naturaleza y, en el caso de Swyngedouw, a la sustentabilidad como significantes flotantes, es decir, que adquieren su sentido de acuerdo con el contexto. El problema que señala el autor, además de la despolitización de la crisis ambiental, o bien, de la sustentabilidad, es la carencia de sentido de estos términos, ubicándolo con el concepto de significante flotante o significante vacío, pues adquieren un sentido temporal a través de una serie de significados equivalentes; “cuanto más extensa es la lista de significantes que deben ser entrelazados para conferir a un concepto como ‘Naturaleza’ [...], más discutible, indeterminado e incompleto se vuelve ese concepto” (2011, p. 47). La sostenibilidad, como significante contenedor de este lidiar con la naturaleza, también es “el significante vacío *par excellence*” (p. 52) de la misma. Es aquí en donde el vacío intenta ser rellenado con fantasías nostálgicas como las del retorno a una naturaleza real, por una vida armoniosa y una relación equilibrada con el ambiente, pero que también se expresan en un miedo por encontrarla en forma de fenómenos naturales que conllevan a desastres. El mismo autor señala que:

Para Žižek, cualquier tentativa de saciar el sentido de estos significantes vacíos es un gesto decididamente político. Es más, para él la desautorización o el rechazo a reconocer el carácter político de tales gestos –la tentativa de universalizar los significados situados y sesgados que se inscriben metonímicamente en la Naturaleza– conduce a formas perversas de despolitización, configurando la Naturaleza como algo políticamente mudo y socialmente neutro (p. 44).

Esta universalización sobre una condición original (natural) a la cual deberíamos regresar es la que muchas veces fundamenta el discurso de la sostenibilidad, sobre la cual hay una necesidad de acción común, de colaboración de toda la humanidad, que no puede perder el tiempo en antagonismos sociales, pero sí que es fundamental ubicar un enemigo en común o grupo de intrusos, incluso la idea de que vamos a poder salvarnos, salvar a los demás y salvar al planeta.

En este sentido, la Naturaleza como significante vacío necesita un punto de fijación, referido a objetos fetiche como las premisas que se abordan en torno a la sostenibilidad: el CO₂, la reforestación, los animales en peligro de extinción, etc. Swyngedouw (2011). Žižek (2003), nos pone el ejemplo de la motivación en las sociedades feudales a partir de una condición ideológica bajo creencias y supersticiones que, en los últimos tiempos, se percibe como ajena e incluso muy lejana, pues sentimos que se ha superado casi cualquier tipo de atadura religiosa o ideológica. Sin embargo, en la actualidad se tienen naturalizadas una serie de condiciones y relaciones cotidianas que ni siquiera permiten imaginar una manera distinta de concebir las formas en un espacio-tiempo distintos. Por ejemplo, los juicios en torno a una práctica considerada antiética o antiecológica, como el uso de leña como combustible o el consumo de carne, sin tomar en cuenta el contexto socioeconómico. La incapacidad de reconocer tales premisas como ideológicas, conlleva a señalar al otro como inculto, inconsciente o con una ideología errónea.

Precisamente las prácticas de turismo alternativo por parte de la población urbana que buscan descanso en espacios distintos a los de la cotidianidad, ejemplifican cómo el previo miedo a la naturaleza se torna en fascinación. Así, las familias de las clases económicamente dominantes adquieren el hábito de visitar hermosos paisajes o espacios rurales, desembocando hasta nuestros días en una moda de vacaciones en entornos amplios, con grande vegetación, luz del sol, flores, animales silvestres o de granja, que simulan un retorno a esa naturaleza idílica. Incluso, deportes o cursos de verano y campamentos son practicados en espacios considerados como naturaleza pura.

Retomando a Smith (2020), el autor ubica la ideología de la naturaleza bajo dos premisas: la de la justificación de su dominio a partir de la hostilidad con la cual se abordaba, y la de la moralidad universal que genera un modo de comportamiento social como los que se mencionaron. Bajo esta premisa, la ideología de la naturaleza aparentemente ya no se centra en justificar su dominio (con excepción de fenómenos extremos que pueden ocasionar un desastre), pero sigue manteniendo su espíritu de conquista y control sobre el comportamiento social. Por ejemplo, sobre las distintas necesidades que se naturalizan, como es, en el caso del capitalismo, la de la ganancia.

En este sentido, dentro del pensamiento ambientalista hay una larga lista de distintas posturas y categorizaciones, entre los que la sustentabilidad tiene un papel destacable. Es innegable que la problemática existe, sin embargo “el pensamiento ambiental es una interpretación específica de esta problemática y no la interpretación, independientemente de las diferentes aproximaciones o líneas de pensamiento que desde el ambientalismo abordan la temática.” (Pérez, 2016, p. 59). Pero dentro de la sustentabilidad, como pensamiento dominante dentro del ambientalismo, también hay diversas posturas. Pierri (2005) expone una subdivisión de distintos grados de sustentabilidad, a partir de las distintas corrientes del pensamiento ambientalista, dividiéndose en *muy fuerte, fuerte, débil y muy débil*; es decir, que va desde un ecologismo conservacionista hasta un ambientalismo moderado más desarrollista.

Otra forma de entender la sustentabilidad es a partir de un marco MESMIS (Marco para la Evaluación de Sistemas de Manejo de Recursos Naturales Incorporando Indicadores de Sustentabilidad), desde la propuesta metodológica interdisciplinaria para evaluar la sustentabilidad, que ha sido aplicada principalmente a programas de países andinos, basándose en lo que llaman sistemas de vida, a través de índices para su evaluación en torno al alivio de la pobreza, dentro del Atributo de Adaptabilidad; funciones ambientales, dentro de los Atributos de Estabilidad, Confiabilidad, Resiliencia y Equidad; y el índice de sustentabilidad de sistemas productivos dentro del Atributo de Productividad (Escobar, 2018). Dentro del índice de funciones ambientales se encuentra la estabilidad y equidad del acceso al agua, a los servicios de la biodiversidad y a un suelo productivo y fértil. En el de sistemas productivos habla sobre la estabilidad de la producción agrícola y la superficie bajo producción sustentable, así como la producción ganadera ecológica. Este es un ejemplo de la forma en la que se evalúa una política o propuesta para comprobar si está siguiendo o no las características de una sustentabilidad adaptada desde un enfoque local.

Víctor Toledo resalta dos posturas para entender de qué va el auge de la sustentabilidad en todos los ámbitos, especialmente en el científico. Señala que, por un lado, parte de la trinidad de resolver las cuestiones ecológicas, económicas y sociales, pero que “oculta en realidad un carácter tecnocrático, ingenieril o meramente cibernético, en tanto que concibe las soluciones como meras acciones técnicas y/o económicas” (2015, p. 39). Este pensamiento tiene relación con el trabajo que ya se ha citado anteriormente de los autores Pierri (2005), Foladori y Tomassino, quienes afirman que, aunque se hable de una sustentabilidad social, suele remitirse a cuestiones de pobreza, mercado, crecimiento demográfico y migraciones, en un sentido de las afectaciones ambientales que genera, pero no de cómo las relaciones sociales “afectan y son afectadas por las relaciones con la naturaleza” (Toledo, 2015, p. 40). El autor resalta que la sustentabilidad ha alcanzado una robustez teórica en un campo de conocimiento “bastante avanzado en términos del pensamiento concreto,

pero limitado en función del pensamiento crítico” (p. 41) pues, muchas veces, incluso los elementos sociales se abordan de manera desarticulada de lo político.

Para finalizar, es importante destacar que la noción de “segunda naturaleza” se refiere a la idea de que las estructuras económicas y sociales se han incorporado de tal manera en la vida cotidiana que funcionan como una parte integral de esta, o sea, como si fueran una segunda naturaleza. En este sentido, las políticas públicas desempeñan un papel fundamental en la organización de esta segunda naturaleza, ya que determinan cómo se distribuyen los recursos.

2.3 Movimientos campesinos y agroecología

Ante el panorama que se expuso sobre las políticas ambientales y agrícolas, y a las formas de desterritorialización material e inmaterial, los movimientos sociales campesinos siempre han estado presentes y haciéndose escuchar. Muchos de estos movimientos son los que han impulsado los principios que se pretenden promover en el Programa Sembrando Vida, como la agroecología, no solo en términos técnicos, sino que incluye las dimensiones política, económica y social, así como la soberanía alimentaria.

Como ya se ha mencionado, a partir de la condición del campo, derivada de las políticas neoliberales, es notable que la población campesina se ha reducido en una buena proporción, por ejemplo, una disminución de hogares campesinos a escala nacional de un 65% en 1992 a un 31% en 2004 (Carton de Grammont, 2009). Esto ha sido consecuencia de factores como las crisis de la agricultura, estragos de la Revolución Verde, el fin del reparto agrario, una variedad de complicaciones ante las nuevas condiciones de trabajo, la disminución de subsidios al campo, las modificaciones al Artículo 27 Constitucional y su relación con el TLCAN, las migraciones, el crecimiento demográfico junto con la rápida urbanización, la globalización, etc.

En México, desde la academia, la discusión de los años setenta sobre el campesinado se orientó hacia la cuestión de definirles dentro del capitalismo, es decir, su carácter de clase, debido a las discusiones que había en torno al socialismo. Según Guerrero (1977) el término “campesino” puede definirse como “trabajadores de la tierra en formaciones precapitalistas” (p. 14), pero también a quienes se desarrollan como pequeños productores cuya actividad es impulsada por el mismo sistema social capitalista, por lo cual, en general se hace referencia a quienes trabajan la tierra, ya sea una producción de autoconsumo, a partir de una economía familiar y bajo los métodos. En esos tiempos, una de las posturas (como la del autor citado) en torno al campesinado lo abordaba desde una necesidad de proletarización es decir, de la descampesinización, como un paso necesario en la transición hacia el socialismo. Asimismo, dentro de estas tradiciones, de hecho, ya planteaban que gran parte de estos trabajadores, ya eran proletarios o semiproletarios, al no tener propiedades.

Por su parte, Armando Bartra hace un análisis más enfocado en abordar esta realidad a partir de los movimientos campesinos, aquella lucha que ascendía conforme pasaba el siglo y se agudizaban sus problemas, desde la cuestión de la propiedad, pasando por la producción, hasta la competencia de precios. Cabe destacar que la realidad campesina es diversa y no se trata de una forma única, sino que convergen distintas problemáticas y formas de enfrentarlas. Por ejemplo, la existencia de campesinos que una temporada se dedican a la siembra en su parcela o en aparcería, pero durante la otra temporada se emplean como jornaleros en otra región. A diferencia de lo que señalan las posturas descampesinistas, dentro de los trabajadores del campo que poseen tierras, también existen distintas formas de opresión.

En México, los movimientos de principios del milenio iban por dos amenazas principales que se enmarcaban del gobierno de Fox: las condiciones del TLCAN, la nueva Ley Agraria de Estados Unidos y la reducción al presupuesto rural (Bartra, 2018). Algunos de los elementos contra ello fueron la exclusión de

los granos básicos de los acuerdos del TLCAN, pues implicaba una completa desventaja porque los campesinos no podían competir con la importación de granos básicos de Estados Unidos, así como reformar radicalmente las instituciones públicas orientadas al espacio rural.

Ya entrado el siglo actual, en 2003 se hace escuchar el Movimiento *El campo no aguanta más*. Este consistía en “movilizaciones de productores (cafeticultores, piñeros, azucareros, productores de granos básicos, ganaderos y productores de leche) afectados por los bajos precios de sus productos a consecuencia del retiro del Estado y de la apertura comercial con Estados Unidos” (Sánchez, 2009, p. 245). Estos movimientos, en los que participaban diversas asociaciones y organizaciones indígenas y campesinas²⁰, además de las exigencias en cuestión de políticas, también sabían de la importancia de una conversión en cuestión de relaciones y prácticas productivas, así como los principios de soberanía alimentaria, empleo, vida digna y desarrollo sustentable (Bartra, 2019), para lo cual era importante excluir, al menos, al frijol y el maíz blanco de los acuerdos del TLCAN. Estos puntos se ven reflejados en el Acuerdo Nacional para el Campo, que se firma en esos años, pero no resultan ser suficientes las medidas del gobierno.

Debido a ello, en el sexenio de Felipe Calderón continúan las manifestaciones de estos movimientos, ahora bajo el lema de *Sin maíz no hay país*, que surge como respuesta a la amenaza que representan los transgénicos y la biotecnología para el maíz, al ser un cultivo fundamental en la alimentación y cultura mexicana. A lo largo de los años, se ha consolidado como un esfuerzo conjunto de organizaciones campesinas, ambientalistas, ONG y otros grupos de la sociedad civil. Asimismo, una de las acciones emblemáticas de este movimiento fue la siembra simbólica de maíz nativo en lugares públicos, como sucedió en una feria en el Zócalo de la Ciudad de México. También se han

²⁰ Liderado por la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), El Barzón y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

llevado a cabo movilizaciones, protestas y campañas para sensibilizar sobre la importancia de proteger el maíz como un recurso vital y cultural. En ese sexenio hubo múltiples protestas de diversas organizaciones de trabajadores.

Sin embargo, estos movimientos y exigencias vienen desde el siglo pasado. Por ejemplo, a La Vía Campesina, movimiento internacional que surge en 1993 y agrupa una diversidad de actores rurales, cuya representación en México ha estado a cargo de la UNORCA, a quienes se atribuye el desarrollo de la lucha por la soberanía alimentaria y el impulso a la agroecología. En sus palabras:

Hoy millones de campesinas y campesinos resisten al despojo, la expulsión, la persecución, la criminalización y los asesinatos por la defensa de sus territorios para garantizar la Soberanía Alimentaria y Agroecología de los pueblos. [...] La Vía Campesina ha convertido en una herramienta política muy importante para los pueblos, desafiándose, en un marco donde el agronegocio y las corporaciones transnacionales tienen muchos privilegios, a mantener vivo al campesinado con plenos derechos y luchando por transformar la sociedad, por una reforma agraria popular para construir la Soberanía Alimentaria. (Vía Campesina, 2018).

Es en este sentido que se señala al PSV por basar su discurso político en torno a las luchas desde abajo que llevan años (DESMI, 2021; Linares, 2021). Movimientos campesinos como el “Frente Sindical Campesino y Social para impulsar la soberanía alimentaria, el empleo, la vida digna y el desarrollo sustentable en el campo y la ciudad” (Bartra, 2018, p. 259), así como el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) son más de las tantas organizaciones y exigencias desde abajo del campesinado y otros sujetos rurales.

Retomando a Mançano (2017), se puede hablar de soberanía alimentaria como territorio inmaterial en el sentido de que se relacionan con cuestiones fundamentales como el hambre, las relaciones sociales, el trabajo, la

tecnología, el gobierno y la política pública. La soberanía alimentaria implica la capacidad de las comunidades y los gobiernos para tomar decisiones sobre qué producir y dónde hacerlo en el contexto de la producción y distribución de alimentos. A diferencia de la seguridad alimentaria, que se enfoca en garantizar alimentos parcialmente procesados, como los de los programas que se abordaron en el tema de políticas públicas; la soberanía alimentaria defiende el derecho de las poblaciones a producir sus propios alimentos y promueve la producción local, lo cual suele ir contra los intereses de la producción agroexportadora y la agroindustria, que han influido en las políticas agrícolas a nivel mundial. Asimismo, implica la capacidad de las comunidades y naciones para ejercer su derecho a tomar decisiones sobre qué producir y dónde hacerlo en el contexto de la producción y distribución de alimentos, bajo un enfoque multidimensional.

El autor considera la soberanía alimentaria como territorio porque el término contiene uno de los principios fundamentales del concepto: la soberanía. Asimismo, esta soberanía se relaciona con la reforma agraria y cuestiona la concentración de tierras en manos de la agroindustria y el modelo agroexportador, por lo cual se convierte en un territorio de lucha y resistencia, ligado a las formas de producción agroecológica.

En este sentido, las prácticas de producción agroecológica están ahora en boga debido a las condiciones en que se ha encontrado el campo, derivado de la serie de políticas y programas impulsados en los años anteriores. Actualmente, hablar de agroecología no se remite a una cuestión de agricultura sustentable u orgánica, sino que conlleva a prácticas sociales y políticas que permitan la una relación más equilibrada en torno a la producción y distribución de los alimentos. Sin embargo, en sus primeros planteamientos ha tenido más fuerza el interés de investigadores y agricultores preocupados por los impactos ambientales y sociales de la agricultura industrializada. Autores como Wes Jackson, Miguel Altieri y Vandana Shiva han promovido prácticas agrícolas basadas en la diversidad de cultivos, la conservación del suelo y la participación

comunitaria. En América Latina, la agroecología también se desarrolló como respuesta a la crisis alimentaria y la injusticia social en la región. Movimientos campesinos como el Movimiento Sin Tierra en Brasil y la Federación Nacional Campesina en Paraguay, jugaron un papel fundamental en la promoción de prácticas agroecológicas y en la defensa de los derechos de los pequeños agricultores. Desde entonces, la agroecología ha evolucionado y se ha consolidado como una filosofía, una disciplina académica y un movimiento global, influyendo en políticas agrícolas y en la adopción de técnicas ligadas a los principios de la sustentabilidad en todo el mundo.

Como escribe Porto-Gonçalves, citando a un campesino de Maranhão “La principal semilla criolla que está desapareciendo son las comunidades. No servirán de nada la agroecología y las semillas criollas sin unas comunidades fuertes. Hemos formado muchos líderes, pero pocas comunidades” (Porto-Gonçalves, 2015, p. 1), destacando que la lucha por la tierra es más que una lucha por un medio de producción. El autor añade que un monocultivo no solo implica una técnica de producción, sino también el hecho de “dejar de producir para sí mismo” (p. 3), por lo cual el principio de la soberanía alimentaria es un elemento clave en la agroecología.

La agroecología se define por un enfoque holístico y multidisciplinario, centrado en la transformación de la agricultura y la producción de alimentos. Busca una agricultura que sea ecológicamente sostenible, socialmente equitativa y económicamente viable. También considera la diversidad de saberes y prácticas, tanto tradicionales como científicas, para entender y promover sistemas alimentarios y agrícolas más justos y sostenibles, además de que se enfoca en la equidad y el acceso igualitario a los medios de vida. Así, surge en respuesta a los desafíos ambientales y sociales en la producción de alimentos, pero va más allá de la agricultura orgánica, pues busca una transformación profunda de los sistemas alimentarios y agrícolas.

Desde la conformación de los ejidos hasta las relaciones de producción, la condición de las parcelas ha sido un elemento crucial de las formas de producción agrícola “convencional”. Aquellas parcelas que se mantienen en buen estado se caracterizan por albergar monocultivos de alta relevancia comercial y estar libres de lo que comúnmente se etiqueta como “malezas”²¹. Además, esta dinámica se vio impulsada de manera significativa por los cambios introducidos por la Revolución Verde, con la necesidad de adquirir paquetes tecnológicos y diversos insumos para la siembra.

Los sistemas SAF y MIAF, que se abordaron en el primer capítulo, son dos sistemas que, desde la agroecología, se han impulsado para la diversificación de cultivos, el manejo y mejoramiento de los suelos y el aprovechamiento de los espacios con pendientes pronunciadas. Asimismo, la promoción de las llamadas ecotecnias y la producción de los bioinsumos, elementos importantes que promueven los técnicos productivos en el PSV, parten de estas propuestas. La organización colectiva, las relaciones de producción y propuestas de comercialización y autoconsumo, son parte de las tareas de los técnicos sociales del programa.

2.4 Las propuestas de la Cuarta Transformación

La necesidad de un cambio en la forma de producir, la recuperación de la cobertura arbórea, el “cuidado del ambiente” y el trabajo colectivo, han sido premisas en la formulación de este programa. Asimismo, otros programas de la llamada Cuarta Transformación, también llevan como emblema la transición agroecológica, enfatizando los objetivos dirigidos a alcanzar un cambio radical, en este caso, contra el neoliberalismo y la corrupción que señala el discurso en torno al PND, que ha aquejado al país por años y en diversos ámbitos.

Los principales programas que se han impulsado en los espacios rurales son los de Producción para el Bienestar y Sembrando Vida, teniendo diferentes

²¹ Malezas o hierba mala, con el movimiento agroecológico se promueve su reconocimiento como *arvenses* y han tenido un proceso de revalorización.

metas, pero ejecuciones similares. Producción para el Bienestar es el programa que sustituye a PROCAMPO y Proagro. Se afirma que es el programa de carácter productivo con mayor cobertura para el sector agropecuario (Subsecretaría de Autosuficiencia Alimentaria, 2022) y, al igual que el PSV, la forma de entregar el apoyo económico es mensual. Asimismo, su dinámica de trabajo en colectivo consiste en escuelas de campo y la producción se enfoca en productos como el maíz, frijol, café, la caña de azúcar, cacao miel, chía y amaranto.

Otros programas con este mismo enfoque y con los que asocia son: Precios de Garantía, Fertilizantes y Bienpesca, aunque en la práctica, entre los diversos programas, no se identifica un trabajo en conjunto entre sí, a excepción de algunos eventos gubernamentales en los que participan personas beneficiarias de algunos de ellos. La Subsecretaría de Autosuficiencia Alimentaria afirma que:

El diseño de los programas prioritarios, a partir de definiciones de política pública claras y a favor de la población más necesitada del país, se observa con toda claridad cuando se compara con lo realizado en los gobiernos neoliberales. El contraste de políticas entre los gobiernos anteriores y la Cuarta Transformación nos da la razón de la necesidad de los cambios y confirma la apuesta de apoyar primero a la población más pobre del campo para rescatar a este sector de la desgracia de las políticas neoliberales. (2022, p. 82).

Desde el gobierno se autodefinen como programas que representan un cambio en la forma de hacer política pública en comparación con los otros gobiernos. En este sentido, para conocer la experiencia de primera fuente, el siguiente capítulo tratará sobre la experiencia del PSV en la región sur del estado de Morelos, a partir de observaciones y testimonios de las personas beneficiarias.

3. ESTUDIO DE CASO: SEMBRANDO VIDA EN EL SUR DEL ESTADO DE MORELOS

Una de las regiones en donde se ha documentado más la experiencia del Programa Sembrando Vida ha sido en el sur-sureste mexicano, porque precisamente comprende las entidades federativas en las que se implementó en el primer año, además de que comprende una riqueza cultural y natural que ha tenido dificultades a la hora de la implementación del mismo. Sin embargo, también es importante documentar las experiencias de la implementación del PSV en otras entidades y regiones.

Ya existen diversos estudios que se han citado en el primer capítulo, también noticias, informes y evaluaciones en distintos espacios. En este sentido, un elemento valioso para avanzar hacia una mejora en el programa y las políticas dirigidas al campo, es la variedad de posturas y enfoques que hay en estos trabajos, entre los que se puede generar una discusión.

En este capítulo se expondrán testimonios derivados de entrevistas directas a algunas personas beneficiarias del PSV en la región sur del municipio de Puente de Ixtla en el estado de Morelos, contemplando algunos ejidos que se encuentran dentro del perímetro de la Reserva de la Biósfera Sierra de Huautla. Asimismo, a partir de ellas y de la observación realizada en los viveros y comunidades, se plantea un análisis sobre la discusión ambiental que existe en torno al programa, considerando también las otras dimensiones que abarca pues, según el planteamiento, está dirigido hacia el bienestar y la sustentabilidad de la población rural.

3.1 Diseño metodológico

La investigación de campo tiene un enfoque esencialmente cualitativo interpretativo, pues se centra en el análisis de las historias y narrativas de las personas (Pino, 2017) a partir de elementos etnográficos y entrevistas a profundidad. Como señala Barreto *et al.*:

Los datos utilizados por los investigadores seguidores de la corriente interpretativa se pueden obtener de tres maneras diferentes: (a) observando, mirando detalles del día a día para entender los actores y conocer su propio marco de referencia, relaciones que muchas veces no se hacen explícitas al observador corriente, por otra parte también se pueden hacer observaciones "desde afuera" no como participante sino como observador; (b) entrevistas, dentro de esta corriente la entrevista pretende descubrir como el entrevistado le da sentido a sus vivencias y experiencias. Esto presupone una posición desde la fenomenología; (c) lectura de documentos periódicos, por ejemplo, para tener un sentido del tiempo en el que se sucedieron los acontecimientos que se pretenden investigar. (2010, p. 360-361)

La recopilación de información se dio, en gran medida, a partir de la observación de campo que se realizó en los recorridos programados y espontáneos, de las pláticas que se tuvo con algunos informantes clave y de testimonios de las personas beneficiarias del programa a través de entrevistas abiertas, tanto individuales como colectivas, además de una constante revisión en fuentes periodísticas y diversas experiencias de personas beneficiarias. El trabajo de campo se realizó entre los meses de septiembre de 2022 y septiembre de 2023, y consta de algunas descripciones etnográficas acerca de las comunidades y sus habitantes.

En los meses del año 2022 se recuperaron algunas experiencias de dos sembradoras y dos sembradores del municipio de Jojutla, Morelos, así como con una técnica productiva del programa en el mismo municipio. Tres de ellos forman parte de la organización Centro Agroecológico del Sur (CAS) en el mismo municipio, y desde hace varios años llevan a cabo talleres de capacitación y actividades de difusión en distintos espacios, y eventos relacionados con la agricultura orgánica y la agroecología, que son complementarios y paralelos al PSV pero que sirven de retroalimentación al mismo. Desde luego en la investigación, sin que ello sea el centro, se rescatan

aspectos de orden cuantitativo mismos que han sido muy útiles para dimensionar los alcances y la magnitud del PSV y para valorar su peso en el presupuesto público para el campo. Las reflexiones acerca del PSV parten esencialmente de las opiniones y reflexiones de sus protagonistas, hombres y mujeres con quienes fue posible platicar para conocer sus experiencias y sus opiniones acerca del mismo.

A partir de esto, se comenzó a incursionar en las experiencias sobre el PSV con aquellas y aquellos que le dan vida, especialmente las y los integrantes de las CAC. En un principio, el trabajo de campo estuvo limitado debido a que no se tuvo acceso a las parcelas o los viveros de las y los beneficiarios del programa con quienes se pudo platicar. Posteriormente, se logró un breve acercamiento con una de las facilitadoras de la región de la zona sur del estado, que comprendía los municipios de Puente de Ixtla, Tlaquiltenango y Xoxocotla. Fue ella quien brindó la posibilidad, a partir de enero, de entablar relación con gran parte del equipo de técnicos productivos y sociales de la región sur del estado de Morelos, así como permitirnos conocer a la coordinadora territorial, lo que fue muy importante para el desarrollo de este estudio. Sin embargo, por indicaciones inciertas ese mismo año se le retiró del cargo que tenía en el programa, por lo cual no fue posible trabajar directamente con ella, debido a la modalidad que han manejado los programas en los que no hay una seguridad laboral.

A partir de lo anterior, se logró tener un enlace importante con la dupla de técnicos que labora en las comunidades del sur del municipio de Puente de Ixtla, quienes permitieron conocer los viveros en los que trabajan, el mercado campesino de la región, algunas parcelas y participar en algunos de sus eventos y reuniones en algunas de las CAC con las que trabajan. Las puertas de esta investigación, en gran parte cualitativa, se abrieron a partir de esos encuentros y aunque no se llegó a generar una Investigación Acción Participativa, el nivel de confianza logrado fue importante para conocer más a

profundidad sus opiniones sobre el programa y sobre algo de la vida social y económica de esa comunidad rural que cuenta con algunas particularidades.

De esta manera, la segunda parte del trabajo de campo se realizó entre los meses de febrero y septiembre de 2023. La aplicación de entrevistas en las distintas temporadas resultó enriquecedora, pues permitió que saliera a relucir una de las principales problemáticas que aquejan a los beneficiarios de esta región, desde un punto de vista técnico y ambiental: las dificultades hídricas que se presentan en la época de sequía (grave limitación en general para el PSV), así como ver los cambios que ocurren a lo largo del año en las distintas dimensiones en las que opera el programa, aspectos ambientales, sociales, organizativos, productivos, económicos, y el día a día de la cotidianidad de las y los actores involucrados en esta experiencia.

El trabajo de campo consistió en entrevistas abiertas y semiestructuradas, la observación de la dinámica de las reuniones de las CAC visitadas y la participación en algunas de sus reuniones y actividades, la realización de recorridos en sus viveros y observación de algunas parcelas, que permitía comprender otros aspectos de la realidad social y cultural de las y los campesinos; y la visita al mercado campesino organizado en la región.

En un principio, el diseño de las entrevistas abordaba muchos rubros, pero al final se enfocó en la cuestión de las opiniones en torno a cómo se aborda en el programa la sustentabilidad y si cumple con los objetivos que a ellos les anunciaron al presentarles el PSV; igualmente abordamos las implicaciones del cambio de uso de suelo, el empleo del agua, el trabajo colectivo y sus proyecciones a largo plazo, así como sus opiniones generales sobre la pertinencia y facilidad del programa, incluyendo la meta de los 3,000 árboles, junto con una evaluación general de lo que estaba significando para ellas y ellos, en un sentido muy amplio, participar en el PSV.

Las entrevistas se aplicaron a 24 personas beneficiarias del PSV, entre ellas once sembradoras, diez sembradores, dos becarias de JCF y la esposa de un

sembrador, porque ella es la que va a vender en el día de plaza. También pudimos hacer algunas preguntas al equipo técnico productivo y social, así como a algunos ejidatarios y trabajadores agrícolas que no están adscritos al Programa Sembrando Vida, pero que son parte de la comunidad y de la problemática social y ambiental de la región y que como tal tienen opiniones acerca de las políticas públicas para el campo, algunos de ellos beneficiarios de programas como Producción para el Bienestar.

Para sistematizar algunos datos se toman como base las dimensiones que plantea el PSV. Asimismo, se consideran las categorizaciones de los MESMIS, con los atributos que proponen, para identificar de qué manera, en teoría, están presentes los elementos de una sustentabilidad que se propone desde abajo, en la puesta en marcha del PSV, que pueda servir para abordar la cuestión del bienestar.

En el Cuadro 2 se enlistan las entrevistas aplicadas por localidad y por CAC. Asimismo, se pudo tener acercamiento a algunos trabajadores agrícolas que no son beneficiarios del PSV, pero que también tienen sus opiniones sobre el mismo.

Cuadro 2. Personas beneficiarias entrevistadas por localidad y CAC

Localidad	Comunidad de Aprendizaje Campesino (CAC)	Personas beneficiarias entrevistadas del PSV
El Salto	Cerro Frío	5
El Estudiante	Amates Amarillos	1
La Tigra	Girasoles	2
	Campo Amor	4
Puente de Ixtla	SVida Verde	2
Tilzapotla	Guayabos	8
	Los Agaves	1

Tehuixtla	Tehuixtle	1
-----------	-----------	---

3.2 Zona de estudio

El estado de Morelos se divide en tres regiones importantes: los altos, que es la zona fría ubicada al norte, en los límites con la Ciudad de México; una región templada y la zona cálida, que abarca la mayor parte del territorio morelense. En los límites con el estado de Guerrero se encuentra la Reserva de la Biósfera Sierra de Huautla (REBIOSH), un área natural protegida decretada en 1998, que comprende los municipios de Amacuzac, Ayala, Jojutla, Puente de Ixtla, Tepalcingo y Tlaquiltenango. A esta área natural también pertenecen los tres ejidos que mayoritariamente se visitaron para la investigación: El Salto, La Tigra y Tilzapotla.

Según la CONANP: “En lo general, la REBIOSH presenta el clima Awo”(w)(i)g, que corresponde a un clima cálido subhúmedo, el más seco de los subhúmedos” (2005, p. 25), pero en las laderas del Cerro Frío, se puede encontrar un índice de humedad superior al del clima dominante de la región, dependiendo también de la altitud. La precipitación es de 900 milímetros anuales, que se presenta en el verano, entre junio y principios de octubre. Asimismo, en julio y septiembre se presentan los más altos picos de precipitación, con la posibilidad de una baja o ausencia de esta en el mes de agosto, conocida como canícula.

Históricamente, el estado de Morelos ha sido un representante importante en la producción y procesamiento de cultivos como la caña de azúcar, principalmente en la región centro y sur. Con los procesos de industrialización impulsados en el estado en los años 70, la actividad agrícola disminuyó, y los cultivos básicos como maíz, frijol y arroz también, dando lugar a un aumento en la producción de cebolla, jitomate, sorgo, nopal y hortalizas (Crespo, 2018), cultivos de carácter comercial que implican una mayor derrama económica.

Asimismo, la ganaderización cobró importancia en varias partes del estado, especialmente en la zona sur en donde muchas parcelas pasaron a priorizar cultivos para alimentar al ganado. Sin embargo, es la industria manufacturera la que constituye la actividad más importante en el estado, seguida de actividades del sector terciario, especialmente restaurantes, hotelería y el comercio. Después de otros tipos de servicios y del sector de la construcción, siguen las actividades agropecuarias, forestales y la pesca, representando el último lugar del PIB (Crespo, 2018).

Como ya se mencionó, las personas entrevistadas pertenecen a los municipios de Puente de Ixtla, Morelos, en cuatro localidades diferentes: Puente de Ixtla, El Salto, La Tigra y Tilzapotla; y Jojutla, en las localidades de Tehuixtla y Jojutla. Sin embargo, la visita a los viveros, eventos y parcelas se centró en las comunidades de El Salto, La Tigra y Tilzapotla.

En la localidad de Puente de Ixtla hay dos CAC, y se aplicaron entrevistas a dos sembradores de la CAC “SVida Verde”, cuyo vivero se ubica en la colonia Valle Bonito. Los sembradores entrevistados tienen sus casas en la cabecera municipal, pero sus tierras se encuentran cercanas al vivero, en colindancia con el municipio de Mazatepec, que se ubica al poniente de la cabecera. Las entrevistas se aplicaron en la vivienda de cada sembrador, por lo cual no se hicieron observaciones en viveros o reuniones de la CAC.

Hacia el sureste de la cabecera municipal se encuentra el ejido de Tilzapotla, extendiéndose hacia las faldas del Cerro Frío. Se aplicaron entrevistas a cuatro sembradoras y cuatro sembradores de la CAC Guayabos, una de las tres que hay en la comunidad, cuyo vivero se encuentra cercano a la localidad de Tehuixtla, y la mayoría de sus integrantes vienen de la localidad de Los Ídolos. La mayoría de las entrevistas se aplicaron el día de la semana que tienen su reunión con los técnicos, por lo que se pudo observar la dinámica grupal entre las y los protagonistas del programa y sus asesores, así como algunos

elementos que dan cuenta del funcionamiento de la organización y del espacio en el que trabajan de manera colectiva.

A partir del mes de marzo, bajo la Casa Ejidal de la localidad de Tilzapotla, cada primer miércoles del mes se impulsó, por parte de los técnicos de Sembrando Vida, lo que en un principio llamaron “Día de plaza” o “Miércoles de plaza”, en el que las y los sembradores de esta región (El Estudiante, El Salto, La Tigra y Tilzapotla) venden sus productos, con la posibilidad de participar también otras personas (campesinas o no) externas a estas comunidades y al programa. Posteriormente, también lo llamaron “Mercado campesino” o “Mercado solidario”, nombre que se le da a los mercados que organizan las personas beneficiarias del PSV en diversos municipios y estados, generalmente de manera regional. Algunas de las entrevistas se aplicaron en las ediciones mensuales de este evento, tal es el caso de la única que se aplicó a un sembrador de la CAC “Los Agaves” de la misma localidad.

Al poniente de Tilzapotla, en las faldas del Cerro Frío, en el ejido de La Tigra se encuentran las CAC “Girasoles” y Campo Amor, en las que se entrevistó a una sembradora y a la esposa de un sembrador de la CAC “Girasoles” y a dos sembradoras y dos sembradores de la CAC “Campo Amor”, entre ellos al Presidente del comisariado ejidal de La Tigra. Ambos viveros se encuentran en el centro de la localidad, pero las parcelas están distribuidas por todo el ejido. Se pudo observar su organización y la dinámica de sus reuniones, así como su vivero. Como podemos ver en el Cuadro 4, en La Tigra, el porcentaje de personas beneficiarias del PSV es considerable, en comparación de las otras localidades.

En lo alto del Cerro Frío, en los límites con el estado de Guerrero, se encuentra el ejido de El Salto, en el cual el porcentaje de familias beneficiadas por el programa es casi del 100%, por lo que su impacto es más evidente a nivel comunidad. Allí hay una sola CAC que se llama “Cerro Frío” y que comprende 29 sembradores y cuatro becarias del programa JCF dentro de Sembrando

Vida. Se entrevistó a dos sembradoras, un sembrador y dos becarias de JCF. También se tuvo la oportunidad de participar en las dinámicas de su taller, así como en el trabajo de trasplantar plántulas de maguey, y de sacar algunas que cada sembrador se llevó a su parcela para ahí trasplantarlo.

En el día de plaza de Tilzapotla, se entrevistó a una sembradora de la CAC “Amates Amarillos” de la comunidad de El Estudiante, al igual que a campesinos que no participan en el PSV.

Finalmente, en el municipio de Jojutla se aplicó una entrevista a una sembradora de la localidad de Tehuixtla, sin embargo, no hubo mayor acercamiento a la dinámica de su CAC ni de su parcela.

Las actividades económicas a las que se dedican las personas entrevistadas en general pertenecen al sector agropecuario, sin embargo, el comercio y las remesas constituyen un ingreso importante entre las personas de la región, lo que incluye a algunas y algunos de los entrevistados.

3.3 Experiencias de sembradores y becarias en el PSV

Según la coordinadora territorial del estado de Morelos, el Programa Sembrando Vida se encuentra en 32 municipios de los 37 existentes en la entidad. En Morelos hay seis rutas del PSV, cada una compuesta por cinco de los denominados binomios de técnicos sociales y productivos, es decir, 30 binomios en todo el estado. Tomando en cuenta que son en promedio 1, 000 sujetos por cada ruta, cada binomio atiende aproximadamente a 200 sujetos de derecho repartidos en ocho Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), por lo que existen permanentemente 240 CAC. Hay un número aproximado de 6, 000 sembradores/as, pues no siempre se conservan los mismos, dado que alguno(as) de ellos y ellas, por razones personales entran o salen del programa. Según el último informe de gobierno, se reportaron 5,657 beneficiarios. De esta cantidad, 30% más o menos son mujeres (porcentaje similar al existente a nivel nacional), aunque en el trabajo de campo salió a relucir que, entre las entrevistadas, ellas no son en su mayoría dueñas de los predios en los que

trabajan. Cabe señalar que este porcentaje de mujeres es relevante si consideramos que en el país formalmente solo el 25.9% son ejidatarias o comuneras (INMUJERES, 2020).

Cuadro 3. Datos numéricos del Programa Sembrando Vida a escala estatal

	PSV Nacional	PSV Morelos
Municipios	1,004	32
Ejidotes	8, 917	
Superficie (ha)	1,119,180	14, 280
Beneficiarios	447,672	5,657

Datos: RAN, 2023, Gobierno de México, 2023.

La participación por sexo de participantes en el PSV en Morelos es de 30% mujeres y 70% hombres. Según datos de la página Sembrando Vida Morelos, en 2022 ocupaba 14, 280 ha. (1.25 % de la meta nacional de 1,139,372.5 ha). Actualmente hay 5,657 sujetos de derecho (Gobierno de México, 2023).

Entre otros datos generales a considerar se encontró que un 25% de personas entrevistadas son originarias de otro estado o municipio, por lo cual algunos tienen tierras propias y otros no. Asimismo, 80% de sembradoras y sembradores entrevistados son mayores de 40 años y tienen hijos. El 20% restante se encuentra entre los 29 y los 36 años, y no tienen hijos. Cabe señalar que son pocos los casos en los que se alcanzó el nivel educativo superior, pues la mayoría asegura haber estudiado solo el nivel básico, y otros poco el nivel medio superior.

A continuación, bajo una perspectiva metodológica de corte etnográfico y de transcripción descriptiva de las entrevistas realizadas, se recuperan de manera esencialmente cualitativa las opiniones de las y los sembradores, las y los técnicos y de la gente de las comunidades con quienes se tuvo la oportunidad de hablar. Esto se debe a que lo que informaron en las entrevistas da cuenta de las opiniones de los protagonistas acerca del PSV y con ello de los temas que son de interés en esta investigación, como son: la instrumentación y avances

del programa; la valoración sobre sus resultados económicos, sociales, ambientales y en general sobre la aplicación de una de las políticas sexenales de este gobierno de más trascendencia para el campo; acerca de los cambios en las prácticas agrícolas y en la orientación de la producción en el medio rural; en la concientización ambiental; en los nuevos conocimiento que genera en las y los sujetos sociales participantes directos del programa, e indirectamente, en las opiniones de los campesinos en las comunidades estudiadas.

3.3.1 Perspectivas sobre el ambiente

Así de manera general en aspectos ambientales podemos enlistar:

Cambio de uso de suelo

Uno de los aspectos a considerar dentro de la problemática ambiental y el uso de los recursos naturales es el considerado en torno al uso de suelo. Regil *et al.* (2014) señalan que el término uso de suelo hace referencia a la actividad socioeconómica que se desarrolla en un territorio. En este sentido, se pudo observar que, de las 2.5 hectáreas que cada “sembrador” destinó al PSV, como lo exigen las reglas de operación del programa, la mayoría de las y los beneficiarios entrevistados manifestaron que su parcela se venía usando para siembra de temporal (77%), ya sea que fuera de ellos mismos o de otra persona²², principalmente para realizar su milpa o para el cultivo de sorgo. Otros dijeron que esa parcela se usaba como potrero o agostadero (10%). Pocos manifestaron que en su parcela no tenían nada o se usaba como tiradero de basura (13%).

Entrevista 1: “Está mejor conservado, todo el tiempo está limpio el terreno. Se está cultivando, porque antes era potrero, pero ahora se está cultivando.”

²² En este caso, la situación suele ser que el dueño de la parcela, mediante el contrato de aparcería, la cede para que otra persona acceda al PSV, por lo cual el uso anterior no correspondía a la actual persona responsable de esta. De igual manera, se registró un caso en el que el terreno se le rentaba a alguien para la siembra de temporal, pero ese acuerdo terminó cuando entró el programa, pues al inicio no estuvo de acuerdo en participar como ayudante, además de estar acostumbrado a las formas de producción convencional, sin embargo, meses después comenzó a trabajar en ello, y los resultados en esa parcela son muy buenos.

Entrevista 5: “¿En donde está mi parcela ahorita? Siempre hemos sembrado maíz.”

Entrevista 6: “No había nada, estaba limpio, estaba pelón ahí.”

Entrevista 16: “Era tiradero de basura.”

Entre las personas entrevistadas y la experiencia del equipo técnico de la región, ninguno manifestó problemas o inconformidades en torno al cambio de uso de suelo por el programa. Asimismo, algunos opinan que, aunque en pequeña escala, sí han visto cambios en el paisaje, a partir de que las parcelas se encuentran más trabajadas, las tierras que antes no tenían nada ahora ya tienen árboles cultivados:

Entrevista 7: “Hay parcelas que estaban abandonadas, hay gente que no sembraba y ya siembra, ahora en las parcelas ya ves más plantas, se ven... trabajadas más que nada.”

Al tratarse de una región seca en su mayoría, el abandono de parcelas, antes agrícolas, no trae una recuperación forestal tan fácil, como la que se mencionaba anteriormente. Por el contrario, al tratarse de suelos ya desprovistos de vegetación, la erosión del suelo se acelera por las condiciones climáticas, por lo que trabajarlas es una buena señal.

Una excepción a la perspectiva positiva fue la de un entrevistado externo al programa, quien considera que, si en un futuro quisieran cambiar para sembrar otras cosas, por decisión personal o porque el programa finalice, quitar los árboles maderables implicaría un trabajo y gasto excesivos.

Sin embargo, en esta región no se identificó el caso de las problemáticas que hubo en algunas comunidades, principalmente las del sureste del país que fueron documentadas por la promoción al desmonte y de tala de bosques y selvas para poder participar en el programa, probablemente por factores como el trabajo del equipo técnico, la entrada del programa en el 2020, año en que esas prácticas se prohibieron en las ROP, y las condiciones climáticas de la

región que lo que requieren es vegetación para generar sombra y retener humedad.

Meta de 3, 000 árboles por parcela

En cuestión del objetivo de reforestación, en la entidad se estableció el requisito de alcanzar la siembra de 3, 000 árboles en cada parcela que participa en el PSV, cabe destacar que en las comunidades más alejadas (subiendo al Cerro Frío) como El Salto y La Tigra, así como para quienes tienen un buen acceso al agua, aseguran que no es difícil cumplirla, que ya casi la alcanzan y, en algunos casos, que deberían ser mayor o que ya rebasaron la meta.

Entrevista 7: “Ojalá fuera más. Siento que sí podemos lograr más, nada más porque no nos lo proponemos.”

Entrevista 8: “Pues para mí está fácil porque, por ejemplo, está un poquito pesado porque yo, por ejemplo, corto las ramitas de los ciruelos que están grandes y las planto, o sea, de ahí mismo sacamos la planta, de los mismos árboles. Por ejemplo, la rosa morada, que le llaman, ahí mismo la plantas y la estás regando. Esta vez dijeron que eran 3, 000 plantas las que habían de tener, y nos faltan como unas 80.”

Hay quienes presentan problemáticas de acceso al agua o tienen menos facilidad de contratar ayudantes o de que sus familiares los apoyen en su parcela, por lo cual se muestran más preocupados por la meta. En Tilzapotla manifiestan tener más dificultades que en las otras dos comunidades, siendo un factor el hecho de que la presa que caracteriza a la comunidad se encuentra en muy mal estado y las autoridades recomiendan no hacer uso de esa agua.

En las reuniones de la CAC Guayabos se hablaba de lograr alcanzar la meta mediante un trabajo grupal más intenso en los viveros, para producir más plántulas. También, en distintas CAC, hay quienes consideran comprar muchas plantas de las que les faltan, pues con la sequía y falta de riego, han tenido muchas pérdidas en sus parcelas.

Entrevista 5: “Bien difícil. Me gustaría buscar, tal vez en Puente, algún vivero que tenga ya plantas, pero ya grandes, no que estén chiquitas.”

Entrevista 11: “Pues está bien para mí, y aparte, si tengo de ahí las 3,000 y si puedo cultivar más, pues mejor. Mejor para mí y para mi familia, porque no nomás es para mí.”

Entrevista 17: “Al principio no sabíamos cómo lograrlo, de que no nos daban, teníamos casi puro maguey, teníamos que ver de dónde sacar las 3, 000 y que no fuera maguey. Y al principio nos regalaron unos guajes y el tepehuaje, y esos como sí pertenecen, digo yo, a este clima pues en muchas partes donde no había plaga sí se lograron, y nos dieron chance de plantar. Y sí, yo siento que ya casi.”

En este sentido, además de un acceso desigual al programa, dentro del mismo hay un desarrollo desigual en las parcelas, cuestión que se continuará viendo en las demás dimensiones del mismo.

Acceso al agua

Una problemática ligada al grado de dificultad para poder cumplir con la meta indicada en el PSV en el estado de Morelos (en otros estados la meta es de 2, 500 plantas) es la del acceso al agua, pues la disponibilidad del líquido ha significado uno de los mayores retos que se tienen en la región y en general en muchas partes del país. Una de las principales formas de enfrentar esta carencia ha consistido en seleccionar las especies a plantar de manera estratégica a la demanda hídrica que requieren, impulsando el rescate y uso de variedades nativas y, en gran medida, por esta razón es que se ha popularizado el cultivo de agaves.

En este sentido, existe una combinación de experiencias tradicionales de los productores en cuanto al manejo de las especies a cultivar y la orientación de los técnicos, en estos casos lo importante era conseguir puntos de acuerdo que a su vez suponían la flexibilidad del programa. Ante experiencias fallidas de

cultivos que se secaron por no contar con la suficiente humedad o temperatura adecuada, ahora se enfocan principalmente en el cultivo de productos de la región y en otros que consideran son fáciles de adaptar, siendo los principales los agaves, guajes, tepeguajes, guamúchil, chinanca, moringa y palo dulce, que las y los sembradores mencionan mucho como variedades resistentes.

No obstante, las estrategias seguidas en la selección de cultivos, los meses de sequía en la región de la selva baja caducifolia de Morelos han significado desafíos importantes para muchos sembradores y sembradoras, debido a cultivos que no las soportan el estrés hídrico, a menos que haya un sistema de riego eficiente, lo cual tampoco es común en la región.

En este año en particular, la sequía afectó muchos cultivos de temporal en el estado (El Diario de Morelos, 2023), generando pérdidas muy importantes. El cuidado que requieren las plantas para su desarrollo es muy difícil, especialmente cuando hay que acarrear agua para tantas plantas en las 2.5 hectáreas. El siguiente testimonio es del presidente de la CAC Campo Amor del ejido de La Tigra, sobre las estrategias que usaron para ubicar el vivero grupal, así como las que aplicó para su parcela. Cabe destacar que su perfil es de Ingeniero Agrónomo en Agricultura Sustentable y Protegida.

Entrevista 7: “Por eso no nos fuimos tan lejos, por eso nos quedamos aquí, porque aquí tenemos como una barranca y tiene un lugar donde nace el agua, y de aquí la tomamos, por eso es que aquí no tenemos problema, por eso es que estamos tan lejos del centro.

En la parcela no hay de otra más que reforestar lo que es nativo de aquí, para no andar introduciendo especies como frutales: mango, limones, mandarina, que requieren mucha agua. Y por eso hemos apostado mucho por el agave, si te has dado cuenta, ahí están.”

Durante las visitas de los meses de febrero y marzo, muchos pobladores de la región mostraban una preocupación importante por la situación en que se encontraban las plantas en sus parcelas pues, como ya se dijo, regarlas resulta

un trabajo muy pesado. Algunos contratan trabajadores, pero implica un gasto extra importante, además del uso de agua que en general podemos señalar que es un recurso escaso la mayor parte del año, así como el gasto económico si se contrata un servicio de pipa.

Entrevista 4: “Se están secando. Trabajo doble. ¡Hicimos trabajo de en balde!”

Asimismo, el apoyo de los miembros de la familia en el trabajo en parcela es importante. En este sentido, se puede identificar la participación familiar en estas actividades como parte de la tradición campesina, sin embargo, entre las personas entrevistadas no es lo más común el apoyo por parte de la familia nuclear, pues muchas tienen hijos ya mayores que se dedican a otra actividad o migraron, y las personas más jóvenes (entre los 20 y 30) no tienen hijos.

Entrevista 2: “No, mis hijos no, no les gusta el campo. Luego les digo que vengan a ayudarme, y no, no, no, no. Y ahí los tengo. Al mayor de mi esposo sí le gusta, pero como no tiene carro para venir. Y no viven aquí, uno vive en Cuernavaca. Mi esposo sí es el que me ayuda a ver las plantas, darle vueltitas que no se vayan a meter los animales.”

Entrevista 9: “Cuando toca de siembra pues sembramos, abonamos, y ya por la tarde vamos con mis hijos y mi esposo y ya entre todos le damos en la tarde.”

En la comunidad de El Salto se está trabajando en hacer más bordos o presas para almacenar el agua, lo cual afirman que ayuda a la conservación del suelo y a un mejor aprovechamiento del recurso hídrico en las temporadas de secas. Una de las becarias de JCF también dio detalles al respecto.

Entrevista 13: “Ya he estado cambiando eso de cuidar el agua y hacer más presas, y es un cambio que se nota.”

Entrevista 17: “Aquí metimos proyecto y sacamos para otro bordito, y pues ya tenemos, poquita más agua.”

Asimismo, algunos habitantes de la región perciben que les ha afectado un aumento en la temperatura y que la disponibilidad del agua ha disminuido. La comunidad de El Salto recibe su nombre por una cascada que podía verse de manera permanente, si no, la mayor parte del tiempo en lo alto del Cerro Frío. Actualmente, señalan que se ha perdido y que la temperatura ha aumentado debido a la pérdida de cobertura arbórea.

En el 2023 CONAGUA registró que “Morelos fue el estado con el mayor déficit de lluvias, con una anomalía de -163.1 mm” (2023, p. 11), al igual que lo agrupa, junto con otras ocho entidades que registraron su verano más cálido desde 1941, por lo cual el factor climático sí ha jugado un papel importante en los resultados del presente año. Con respecto a su acceso señalan que:

Entrevista 8: “Donde agarran agua es un bordo donde nada más se junta el agua de temporada, y cuando ya se está acabando... está un ojito de agua más arriba y tienen que ir los señores... Luego se corta, no cae...”

En La Tigra han notado más este tipo de problemática, pues es difícil acceder a los cuerpos de agua a lo largo del año. En la reunión de la CAC “Girasoles” hablaban sobre el robo de la manguera que les abastece agua en las temporadas difíciles.

Entrevista 5: Mira, lo del agua en estos tiempos es una sequía, es muy fuerte y el agua se va consumiendo. Pero allá hasta arriba hay un cacahuananche y hay un estanque, ahí también hay agua y es la que se está agarrando para el bordo. Y de hecho, es lo que estaban hablando hoy, que hay que ir a revisar la manguera a ver cómo está porque de hecho ya nos la robaron.

En este sentido, no es que se caiga en un determinismo geográfico, pues es una problemática que ha aquejado a varios productores, pero no a todos, precisamente por el acceso desigual a los recursos. Como dice Smith:

En la actualidad, la crisis no surge de la interacción entre sociedad y naturaleza externa, sino de las contradicciones que acontecen en el

centro del proceso de producción social. Pero en la medida en que las crisis sociales actuales todavía son atribuidas a la escasez natural, es necesario decir que deberían verse como una escasez producida en la naturaleza” (2020, p. 93).

Es decir, la crisis no es por una escasez absoluta de agua, sino por problemas en torno a su distribución, cuestiones políticas o bien, de estrategia y trabajo como programa o de cada persona, al igual que las herramientas que podría facilitar el gobierno o el mismo programa, como la entrega de hidrogel²³ que se dio a algunas regiones. El caso de la comunidad de La Tigra, en donde alguien se acababa de robar la manguera que permite distribuir el agua en la comunidad puede ser un ejemplo a escala local del papel de los conflictos colectivos en torno al manejo de recursos.

También se presentan conflictos en la comunidad por su acceso, como los casos en que la toma de agua pasa por otra propiedad y ello representa un obstáculo para acceder, situación que se puede relacionar con la cohesión social más allá de ser beneficiario del PSV. Un ejemplo es que se presentó un conflicto a partir de la intención de aprovecharse de los miembros de la CAC “Amates Amarillos” en la comunidad de El Estudiante, por parte del propietario del terreno en el que se encontraba la toma de agua. Ante esta situación, la CAC invirtió de manera grupal en una instalación en la propiedad de otra persona, pero después esa persona les quiso cobrar una cuota mensual para poder acceder al recurso, por lo cual terminaron invirtiendo en otras tomas de agua que no tuviera relación con esa propiedad, mientras el dueño de esta ya se había beneficiado con la inversión y el trabajo que hicieron en su terreno. En palabras de la técnica social:

Entrevista a técnica social: “El señor empezó a querer cobrarles 1000 pesos al mes, entonces el grupo dijo «¿Cómo? Si ya invertimos en el pozo, si sacamos la cuenta hasta nos sales debiendo.»”

²³ Se trata de un polímero que absorbe agua y nutrientes, manteniéndolos disponibles para la planta por más tiempo.

Biofábrica

En las reuniones de las CAC visitadas, había una buena dinámica grupal, en la que entre todos buscaban soluciones a los distintos problemas y a los nuevos avisos que daba el equipo de técnicos. Entre otra de sus tareas está el trabajo en la biofábrica, que consiste en la producción de bioinsumos como: super magro, extracción de aminoácidos y hormonas, bokashi, bioles, caldo sulfocálcico, caldo de cenizas, foliar omega 5, entre otros. De acuerdo con la opinión mayoritaria de las y los campesinos, el uso de bioinsumos en las labores del PSV ha significado mejoras importantes en su suelo y, en algunos casos, un ingreso extra a partir de la comercialización de estos productos como compostas, bioles y diversos preparados que la mayoría de sembradores, han aprendido a hacer para sustituir los llamados agrotóxicos. La mayoría de quienes los aplican aseguran tener buenos resultados y mejores rendimientos.

Entrevista 5: “Antes era el veneno, todo eso. Ahora aprendimos a hacer los bioles y esto, a ese le pone poquitito y listo. Nosotros hicimos bioles con mi cuñado, hicimos como lo de medio tambo algo así.”

Entrevista 2: “O si no, le digo que para vender. Aunque hagamos unos bultitos de 40 pesos, le digo, nos cae merito aquí” (se señala el bolsillo).

Entrevista 15: “Nos va dando un conocimiento continuo por la capacitación que estamos teniendo de elaboración de abonos, o sea fertilizantes, elaboración de fungicidas, pesticidas, bokashi, que es para para macetas. Para el suelo nitrógeno, aprendí a hacer el nitrógeno líquido, que inclusive ya lo probé en la siembra del año pasado, mezclé el líquido con gallinaza, jugo de limón y agua, muy bien, muy efectivo, hice 200 litros de nitrógeno líquido.”

En su mayoría, afirman que han reducido en gran medida el uso de fertilizantes y pesticidas que antes empleaban, con la ventaja de menores gastos, además de los beneficios ambientales, especialmente notables en la calidad de sus suelos. Asimismo, afirman que han aprovechado y le han dado valor económico y ecológico a lo que anteriormente consideraban como “basura” (“tierra mala”,

arvenses, hojarasca, desechos orgánicos de los alimentos, suero de leche, huesos de animales, entre otros).

Sin embargo, también hay sembradores que están muy acostumbrados a la forma de producción convencional, pues toda su vida han trabajado así, además de que su ingreso depende totalmente, o en un gran porcentaje, de la producción agropecuaria, por lo cual se les hace arriesgado dejar de aplicar de tajo los agroquímicos y las técnicas que conocen.

Entrevista 3: “Le echamos lo tradicional. Es que, ¿le vas a apostar tu capital entero? ¿tu patrimonio? Necesitas tratar de amacizar porque... empiezas a jugar y, como ellos dicen, hay que tirarle a lo que conoces. Si sabes qué es lo que funciona, eso se le echa.”

Asimismo, con relación a la pregunta sobre si anteriormente habían considerado aplicar técnicas de producción agroecológica, la mayoría de las personas entrevistadas (70%) dijo no conocer o no haberlo considerado, mientras que solo pocos (30%) sí lo habían considerado o incluso habían tomado algunos cursos. Solo un 14% de sembradores entrevistados ya implementaba prácticas de agroecología o agricultura orgánica. Asimismo, los sembradores y sembradoras del municipio de Jojutla que no aparecen en el cuadro debido a que no se les aplicó la entrevista completa, sí llevaban años promoviendo las prácticas agroecológicas en la región y en otras zonas, así como colaborando con otros grupos.

Manejo de desechos

Algunas personas entrevistadas aseguran que en su comunidad hay un avance en el manejo de desechos, pues ya no queman la basura ni la dejan en cualquier parte. De igual manera, la reducción del uso de agroquímicos ha sido un cambio muy importante para la mayoría de los entrevistados.

En el ejido de El Salto, las becarias de JCF mencionan que hay un notable cambio en el paisaje al no ver envases, sobre todo de agroquímicos tirados en

el suelo. También consideran que tienen una mayor conciencia en cuanto al manejo de la basura y el cuidado del ambiente, que ahora valoran más estos aspectos.

Entrevista 17. “El cuidado del suelo. Antes dejaban los productores por donde quiera los envases de veneno, de los químicos que utilizaban, pero yo siempre le decía a mi hija que se veía muy feo y donde quiera les estaba diciendo que tenían que juntarlo. Y mi esposo, que siempre compraba maíz, en las bolsas de maíz juntaba los envases de veneno y luego los quemaba. Y ahorita en cualquier parcela ya no hay.”

Asimismo, la técnica social de la región procura hacer énfasis en no utilizar envases desechables en los eventos, por lo cual, de muchas maneras, se intenta promover una disminución en la generación de desechos. Aquí se refleja el discurso de la responsabilidad individual, sin embargo, en sus palabras, ha resultado significativo a escala comunidad.

3.3.2 Productividad y economía

En cuestión de productividad, las experiencias han sido variadas, pues los tiempos que requiere el programa, los cambios en la forma de producir y las dificultades que genera el acceso desigual a recursos y a ayudantes, entre otros que se mencionaron anteriormente, son elementos que afectan en mayor o menor medida. En general, las experiencias que relatan las personas entrevistadas son positivas, ya sea porque es la primera vez trabajan en actividades agrícolas a esa escala o, quienes se han dedicado a ellas toda su vida, afirman que han visto una producción igual o mejor, con una menor inversión, considerando que han reducido la compra de fertilizantes.

Entrevista 20: “He reducido costos en la forma de fertilizar, por los insumos que nos han enseñado a hacer en el programa. En ese sentido ha sido un cambio drástico en la economía porque gastos que antes hacíamos, ahora ya no los hemos hecho, nos ahorramos ese recurso. Nos ha ocasionado menos gastos y menos costo, y la producción ha ido aumentando gradualmente.

Asimismo, muchos afirman que el recurso económico que otorga el programa generalmente ha resultado importante para la educación de sus hijos, para no endeudarse o para no tener que recurrir a otro empleo.

Entrevista 11. “Porque ahora tengo la posibilidad de comprarle sus cosas a mis hijas, que están yendo a la escuela. Tengo 3 niñas y están estudiando ahorita 2, a la otra no le pude dar la prepa, pero pues las otras dos están ahorita en la secundaria. Y la otra salió de la secundaria.”

Entrevista 20: Pues, la verdad sí me ha servido mucho para el estudio de mis hijos, y también vamos a generar economía para que a futuro podamos tener una destiladora. Ya está en proceso, de hecho, nos está apoyando la UAEM.

La mayoría de las personas entrevistadas tienen otra fuente de ingreso principal, como el comercio o un salario, pues como se vio en los capítulos anteriores ya no constituye la principal actividad en los espacios rurales, ni la única de los trabajadores del campo. El presidente de la CAC Guayabos, declara que no es su principal actividad económica, sin embargo, su compromiso en el programa es primordial:

Entrevista 1: “Soy comerciante, vendo muebles.”

Algunos se dedican también a la ganadería, y de esa actividad utilizan recursos para la preparación de bioinsumos, como el suero de la leche o el estiércol de sus animales.

Sobre la pregunta de si el programa se adecúa a sus tiempos o les impide hacer otras actividades importantes, la mayoría considera que se acomoda bien, principalmente las personas de El Salto y La Tigra. En Tilzapotla afirman que es muy demandante porque, además de todo el trabajo en parcela, hay que asistir a las reuniones y a trabajar en el vivero. A veces también a los eventos que se organizan en días festivos, encuentros con otras CAC o instituciones, trabajo comunitario o el Día de Plaza.

Entrevista 3: “Pues le digo que me quita bastante tiempo. No solo venir, hay que sembrar, hay que estar... Ahorita tenía que ir a la corta de caña y ya no fui. [...] Nosotros cortamos lo que ya no se llevan, todo. Rastrojemos, sacamos la punta de caña y caña que dejan tirada, nosotros la juntamos y la traemos para su casa. Para el ganado.”

Entrevista 8: “Temprano hacemos la actividad que vamos a hacer, por ejemplo, cuando toca de siembra pues sembramos, abonamos, y ya por la tarde vamos con mis hijos y mi esposo, y ya entre todos le damos en la tarde. Nos acomodamos bien.”

Entrevista 11: “Para mí no es nada porque pues estoy acostumbrada a trabajar todo el día.”

Esta última afirmación fue de una mujer del ejido de La Tigra quien contaba que muchos años se dedicó al trabajo agrícola jornalero en el norte del país.

3.3.1 Soberanía alimentaria y tejido social

Para profundizar con la cuestión de la soberanía alimentaria, se decidió hacer un apartado que además la relaciona con la cuestión del tejido social, pues en los viveros también tienen productos que se llevan a sus casas para consumir, como jitomate, papaya, plantas medicinales, entre otros. Hay que considerar también si esta relación trasciende las CAC y personas de estas comunidades pueden estar contempladas en estas metas.

Tejido social

Como ya se mencionó, la relación entre los miembros en las CAC visitadas es, en general, amistoso y comprometido. Se nota la participación de todas las personas, o al menos la posibilidad de que lo hagan. Sin embargo, como se muestra en el Cuadro 4., en Tilzapotla el porcentaje de beneficiarios del PSV no es representativo, por lo cual su influencia a nivel comunidad no es tan relevante, este hecho lo es más si nos referimos a la cuestión del mercado campesino, mismo que se lleva a cabo en el centro de la localidad.

En la comunidad de La Tigra, a pesar de haber dos CAC y que cada una tiene sus metas y su propio trabajo, ambas se consideran mutuamente para algunos proyectos, acuerdos en torno a recursos o para trabajar en equipo en algún evento, taller o jornadas de reforestación.

Cuadro 4. Habitantes y personas beneficiarias del PSV por localidad de las CAC visitadas.

Localidad	Total de habitantes	Número de CACs	Sembradores	Becarias de JCF
El Salto	115	1	29	4
La Tigra	379	2	48	2
Tilzapotla	4, 932	3	66	2

Fuente: INEGI, 2020, datos de campo y del equipo técnico del PSV.

Por otra parte, en El Salto afirman que ha habido una tradicional división entre familias que ha trascendido generaciones, pero que a partir de trabajar en equipo en la CAC ha mejorado su relación y se ve una mayor interacción entre todos, por lo cual, la asamblea del PSV es también para tomar decisiones a nivel comunidad, no obstante, en ejidos más grandes no ha sido así, pues el acceso al programa es desigual.

Dentro de la CAC, el trabajo en equipo es fundamental, por ejemplo, cuando los técnicos daban las instrucciones sobre la meta de las 3, 000 plantas que deben de cumplir en cada parcela, rápidamente buscaban soluciones grupales como asistir dos días a la semana a trabajar en el vivero (normalmente asisten una vez), en donde germinan para después llevarlas a su parcela. Asimismo, la organización para el trabajo comunitario como la organización de eventos deportivos y jornadas de reforestación requieren de buena comunicación y trabajo grupal para ser exitosas.

Entrevista 7: “Nos pusimos la meta aquí entre todos de ir a reforestar un espacio que estaba ya deforestado, la puse de a 1, 000 árboles, y el problema

fue que el otro CAC, porque comparan, siempre comparan mucho, creo lo pusieron de 100.”

Por otra parte, el mercado campesino o “Día de plaza” que se lleva a cabo por parte del PSV, consiste en llevar a vender sus productos, en principio de Sembrando Vida, pero hay libertad de que participe cualquier persona de la comunidad o externa, incluso con productos de otra naturaleza. Un campesino y comerciante, externo al PSV, cuenta que él vende en el tianguis de su comunidad (Tilzapotla) algunos productos que le compra a campesinos de la región y de algunos municipios cercanos del estado de Guerrero, por lo que aprovechó esta propuesta, afirmando que, aunque no le alcancé la superficie de su terreno para participar, ha tenido beneficios como la posibilidad de participar en eventos de comercialización, así como la regulación de precios, pues algunos de sus proveedores sí están dentro de Sembrando Vida y pueden manejar precios accesibles a partir del apoyo económico que se les da.

Sin embargo, ante la pregunta sobre si las personas no beneficiarias del programa suelen mostrar inconformidad, en Tilzapotla expresan que sí se llega a dar el caso, pero dicen que no es algo que haya implicado problemas importantes en la comunidad, porque también existe la presencia de otros programas, por lo cual, afirman que la Asamblea Ejidal sigue teniendo la dinámica que de costumbre.

Entrevista 4: Porque no lo conocen, porque la gente empieza a decir cosas que no son, porque tienen envidia porque nosotros somos beneficiados y ellos no. Pero ellos saben que trabajamos, que somos puntuales, que tenemos que venir aquí dos días por semana, tenemos que estar al 100.

Asimismo, las becarias de JCF de El Salto, consideran que la participación de las mujeres en la toma de decisiones de la comunidad ha sido un proceso difícil, pero posible gracias a las dinámicas llevadas a cabo en las reuniones de la CAC.

Entrevista 12: Les platicamos sobre la inclusión, la igualdad de género y se los vamos explicando, y a lo mejor ellos tengan otra manera de ver las cosas, no nada más es que los hombres pueden trabajar, también las mujeres podemos hacer el mismo trabajo, y al igual que nosotras hacer el trabajo del campo, ellos también pueden ayudar en los hogares, y a concientizar que cada vez contaminamos más, y así ya ayudamos un poco a nuestro planeta. Ya nos incluyen más, aunque hay también unas personas que todavía no están de acuerdo, como que piensan que las mujeres no pueden, pero sí podemos, nada más que no nos dan la oportunidad.

No suele haber diferencias por género en las CAC, a excepción de algunas cuestiones en torno a la organización del trabajo en la parcela, pero suelen ser mínimas, pues las sembradoras tienen una participación importante.

Soberanía alimentaria

Sobre la cuestión de la soberanía alimentaria y la producción para autoconsumo, las ideas de comercialización que tienen muchos sembradores y sembradora están orientadas a cumplirlas, pues hablan de un intercambio entre regiones. Asimismo, los llamados “Tianguis campesinos” que se están llevando a cabo en todo el país promueven las cadenas cortas de comercialización. Sin embargo, en esta región apenas están empezando a cosechar, por lo cual no es tan visible esta parte.

El autoconsumo es más evidente y muchas personas de las comunidades se sienten muy orgullosas de ello, especialmente quienes no se dedicaban al campo anteriormente o nunca ha sido su actividad económica principal. Sin embargo, es común que hablen de que ya están llevando productos de su parcela o del vivero de la CAC hacia su casa.

Entrevista 15: “Todavía me queda una última parte que tengo antes de mi siembra anual, pero yo he comido elotes. Ya comimos quelites y tenemos, ya dejé para huauzontles. Entonces, he metido tomate, jitomate, papayos...”

En la comunidad de El Salto afirman ya estar llevando buenas cantidades de productos para su consumo, como jitomate, fruta, y algunas hierbas aromáticas o medicinales. Sin embargo, la mayoría está enfocado en la producción de agave.

Evidentemente, falta mucho para ver un cambio significativo en ese sentido, pero consideran que están avanzando. En los estados de Morelos y Guerrero, debido a las condiciones meteorológicas de este año y las complicaciones en torno al acceso al agua y, en ocasiones, a otros agroinsumos, se registraron importantes pérdidas de cultivos de temporal, lo que refleja que hay retos fundamentales en torno a esta meta.

Proyectos en colectivo

Parte del trabajo de los técnicos sociales incluye coordinar o promover el trabajo en colectivo dentro de las CAC y entre las mismas. En este sentido, en las reuniones de las CAC es recurrente el tema de los proyectos en colectivo, resultando muy atractivo el de la destiladora debido al impulso que ha tenido el agave en la región. En Tilzapotla y La Tigra hay muchas ideas grupales como: granja, gallinero, purificadora de agua, estanque para mojarra, etc., tanto grupal como individual o familiar. Algunos señalan que es difícil ponerse de acuerdo, lo cual refleja la complejidad y dificultades que existen para lograr la organización incluso a una escala muy local.

Entrevista 3: “Es que nos enloquecemos y queremos hacer en el grupo lo que no hemos hecho nosotros mismos.”

Los entrevistados de las localidades de Puente de Ixtla y Jojutla hablaban más de un proyecto individual o familiar. La individualización que han promovido las relaciones de producción capitalistas y las políticas neoliberales que han permeado en muchos espacios,

Entrevista 16: “Seguir con el vivero en colectiva, y hacer una línea de productos agroecológicos, y comercializar nuestros productos comestibles de la parcela.”

Entrevista 15: “Y ahora que tengo la oportunidad de tener la parcela... mi sueño era tener una huerta...”

En El Salto las propuestas son totalmente grupales, generando discusiones entre todos los participantes, dirigidas a tomar decisiones en torno al uso que se le daría al recurso ahorrado que, en esos días, estaba próximo a serles entregado (los \$500.00 por los meses que llevan como beneficiarios del programa). La estrategia de los técnicos fue la de organizar equipos para exponer sus propuestas, tenerlas en consideración y hacer una votación. Algunas de las ideas expuestas eran sobre la construcción de cabañas y otros elementos para un proyecto ecoturístico, destiladoras de mezcal artesanal, una tortillería, la mejora de bordos y caminos e incluso invertir en bit coins. Asimismo, debido al ingreso económico nunca antes recibido por algún otro programa en la comunidad, también se tiene el plan de formar una cooperativa de ahorro y crédito.

Sin embargo, es difícil llegar a un acuerdo, especialmente en las comunidades más grandes y disueltas. Sería importante considerar la opinión de más miembros de la comunidad en torno a la implementación de lo que proponen como proyecto a futuro. Cabe mencionar que el ahorro mensual de Sembrando Vida se entrega a todos los sembradores y sembradoras, y tiene como finalidad utilizarse de manera colectiva, o al menos es lo que se pretende promover.

3.3.3. Panorama de la comercialización

En cuanto a los primeros esfuerzos de comercialización de productos, en la región se ha establecido lo que ya se mencionó anteriormente, el “Día de plaza” el primer miércoles de cada mes en el centro de la localidad de Tilzapotla, debajo de la Casa Ejidal y con el apoyo del comisariado. Allí bajan de las otras localidades (El Salto, La Tigra, El Estudiante y, en ocasiones, Tehuixtla) llevan a

vender plantas, flores, alimentos preparados, aguas frescas, productos a base de hierbas medicinales, semillas, huevos, frijol, maíz, calabaza, agaves, frutas, etc. Sin embargo, como ya se mencionó, los sembradores aún no tienen tanta producción de la parcela de Sembrando Vida, por lo cual parte de los productos no son de ahí, siendo en su mayoría alimentos preparados o para intercambiar entre sembradoras y sembradores, al igual que es una propuesta local para que la comunidad esté enterada.

Por otra parte, en el estado de Morelos se está promoviendo la incorporación de esta producción en espacios turísticos y en el sector hotelero, para lo cual la coordinadora territorial (es decir, de todo el estado) está trabajando en el desarrollo de estas relaciones a través de lo que han denominado como “Proyecto Kualí”. Como parte de esta iniciativa, se organizan eventos en balnearios y sitios turísticos, como Jardines de México y otros lugares de Cuernavaca, en donde tienen la oportunidad de comercializar sus productos.

Si bien esto representa una oportunidad importante de comercialización de los productos, es fundamental asegurarse de que el acceso a estos no esté reservado exclusivamente para ciertas clases ni solo para los turistas. Esto es esencial para avanzar en términos de soberanía alimentaria y garantizar que los beneficios alcancen a un público más diverso. También sería necesario que las propuestas relacionadas con el turismo contemplen un acceso más equitativo.

Mientras tanto, algunos entrevistados, así como la Secretaría de Bienestar y diversas opiniones externas, señalan que el siguiente reto, después de cumplir con estas metas, consiste en abrir mercados para la comercialización de productos, debido a que la oferta en ciertas regiones y de ciertos productos será mucha, y por lo que son necesarias estrategias para colocar sus productos en zonas en donde no tengan lo mismo, por ejemplo, de las zonas cálidas a las frías.

Entrevista 5: “Vender, pero a otro lugar donde no se de lo que vendemos. Por ejemplo, cambiar de lugar, invitar a otro estado, invitar por medio del gobierno o

de la presidenta del municipio. Vender lo que nosotros vamos a producir a lo frío, por ejemplo, allá no hay mango, no hay ciruela, y que ellos nos traigan para acá el aguacate, el mamey. O sea, intercambiar.”

Entrevista 4: “Pues que reorienten el mercado.”

En general, en las observaciones en campo y las experiencias de las personas entrevistadas, se ha identificado la consideración de los objetivos planteados en cuestión de: apoyo económico, apoyo en especie, acompañamiento técnico, fortalecimiento de asociaciones u organizaciones que promuevan la producción agrícola y el desarrollo de las comunidades; y el fomento al ahorro.

Hay diversas percepciones y experiencias entre comunidades, pero también, dentro de las mismas CACs hay también diversidad de ideas. Es interesante cómo se logra esa organización a pesar de las diferencias. En el siguiente capítulo, se llevará a cabo un análisis en torno a las experiencias y los datos que se obtuvieron del trabajo de campo.

4. DISCUSIÓN ¿AMBIENTALISMO O BIENESTAR?

Una de las críticas al Programa es sobre estar totalmente dirigido a la producción comercial, sin embargo, en su planteamiento y en los hallazgos encontrados durante las visitas es también muy importante la promoción para el autoconsumo, pues las personas se llevan producto a su casa desde su parcela o del vivero de la CAC. Esto ha sido más notable en el caso de El Salto, en donde se llevan productos para cocinar, como el jitomate o algunas hierbas. En general, casi todas las personas entrevistadas afirman que están consumiendo lo que ya están cosechando en su parcela. Es verdad que en algunos casos está más dirigido a proyectos ecoturísticos y los mercados alternativos, en otros resaltan más la parte de la reforestación y el autoconsumo

Asimismo, en cuestión de las plantas que seleccionaron, asimismo, la experiencia, las capacitaciones y el acceso a la educación, juega un papel importante a la hora de seleccionar sus plantas, pues como nos dijo el presidente de la CAC “Campo Amor” joven Ingeniero Agrónomo en Agricultura Sustentable, su estrategia se ha basado en usar plantas de la región, es decir, que no requieren mucha agua y aguantan la temporada de secas, en cambio, las actividades de reforestación que realizan a lo largo del ejido de La Tigra, también se han hecho considerando los cuerpos de agua o la zona en la que van a trabajar. En este sentido, la producción de la naturaleza, al menos en el discurso, está dirigida hacia una recuperación de la vegetación en la zona, así como de una convicción, de gran parte de las personas beneficiarias, por el cuidado de su entorno y contrarrestar los efectos del cambio climático. Pero al mismo tiempo pretende solucionar problemas sociales.

4.1 Índices del sistema de vida

Tomando en cuenta la clasificación en la que se basa la metodología MESMIS para la evaluación de la sustentabilidad aplicado a estos proyectos, se utilizarán las variables de los llamados *Índices del sistema de vida* (Escobar, 2018) de manera general, pues no todos los elementos aplican para la región que se

trabajó, pero constituyen las dimensiones que abarca el Programa Sembrando Vida.

El uso de estas variables puede ser útil para considerar si

4.1.1 Alivio de la pobreza

Las Reglas de Operación del PSV indican que el índice de rezago social es una característica territorial para aplicación del programa, que preferentemente debe tener un grado de medio a alto. Según datos del CONEVAL, el municipio de Puente de Ixtla, y la mayoría del estado, han presentado un bajo grado de rezago social. Como podemos ver en el Cuadro 5, el año en que se inscribieron las personas en el municipio es el que marca con un grado muy bajo. De igual manera, las comunidades visitadas, El Salto, La Tigra y Tilzapotla, presentan un grado de rezago bajo (CONEVAL, 2020).

Cuadro 5. Grados de rezago social del municipio de Puente de Ixtla, Morelos

Año	Índice de rezago social	Grado de rezago social
2000	-0.60819	Bajo
2005	-0.47650	Bajo
2010	-0.42245	Bajo
2015	-0.48559	Bajo
2020	-0.74798	Muy bajo

Fuente: CONEVAL

Sin embargo, el documento también señala que, en estos casos se deberá comprobar que “las/los sujetos agrarios se deberán encontrar por debajo de la línea de pobreza por ingresos rural” (Secretaría de Bienestar, 2020b). Como se mencionó en el capítulo anterior, la mayoría de las personas entrevistadas tenían ingresos de otra actividad económica o incluían la ganadería en sus actividades, y algunas recibían remesas, por lo cual declaraban el apoyo del PSV como un ingreso extra que les ayudaba a completar para algunas cosas.

Uno de los beneficios que, según algunas personas entrevistadas, ha sido posible a partir de la dispersión mensual del programa es el de la educación de sus hijos, siendo una variable socioeconómica fundamental en torno a la pobreza.

Asimismo, las personas que quedan en desventaja en cuanto a tenencia de la tierra han tenido la posibilidad de acceder mediante el arrendamiento, pero es verdad que no atiende a toda la población que se encuentra en esta situación, por ello es que algunos respondieron que era importante una mayor cobertura, pero primero habría que hacer modificaciones para un mejor uso del presupuesto y mejor efectividad.

En este sentido, se ha señalado que su alcance no es muy amplio para el presupuesto que se ha utilizado. También ha habido comentarios en torno a que los mapas y datos que muestran suelen ser engañosos porque representan estados, municipios o ejidos completos, pero el porcentaje de beneficiarios no es un número representativo dentro de estos, como se vio en el caso de la localidad de Tilzapotla o Puente de Ixtla. No obstante, por eso se dice que es complementario a otros programas similares.

Según Carton de Grammont (2009), en las comunidades más aisladas suele haber un mayor grado de marginación por el difícil acceso a otro tipo de empleo, además de que muchos servicios públicos no están disponibles para la población. Así, a pesar de las comunidades visitadas no presentan un grado importante de rezago social, las personas entrevistadas declaran que el apoyo que han recibido se traduce en nuevas oportunidades para un cambio en las formas de producir y para emprender nuevos proyectos. Un ejemplo es el de El Salto, en donde, como ya se mencionó, hay muchas ideas para realizar proyectos en colectivo.

En cuanto a la seguridad y soberanía alimentaria, en las comunidades pequeñas es notable que el autoconsumo de lo que se produce en el vivero o la parcela es mayor que en otras. Sin embargo, todos declararon (quienes

anteriormente no se dedicaban a la producción agrícola lo expresaban con mucho orgullo) que, en mayor o menor medida, trabajar su parcela les ha asegurado comida, más que un ingreso monetario.

4.1.2 Funciones ambientales

Pareciera que el planteamiento y, en muchos casos, la ejecución del programa parte de un típico pensamiento ambientalista que prioriza la responsabilidad individual en el cuidado de una naturaleza externa, el conservacionismo y el establecimiento de cuotas monetarias a las empresas como pago compensatorio por contaminar o por conservar. Si bien, la organización sobre la reforestación y las cuestiones de acceso al agua han sido colectivas al grado de que no se conciben sin la cohesión social importante en las comunidades pequeñas, así como en las localidades más grandes a pesar de su complejidad debido a la fragmentación. Lo que es importante discutir es sobre si la exigencia en este sentido está enfocada solo en el campesinado y los pequeños productores, no así para las agroindustrias que derrochan cantidades importantes de agua, utilizan “agrotóxicos”, semillas transgénicas, además de que acaparan las tierras de propiedad social (La Jornada, 2022; Pie de Página, 2023; Global Citizen, 2023), resaltando la visión que hay de concebir al campesinado y las comunidades indígenas como responsables de la conservación debido a su relación sociedad-naturaleza.

Como señalan Medeiros y Sá (2013), el desarrollo sustentable se formula a partir de la pretensión de “armonizar crecimiento económico, inversiones, avance tecnológico, etcétera, con la explotación de los recursos y del medio ambiente en general” (p. 16), pensamientos que los mismo autores expresan como un ecologismo acrítico que promueve la idea de que la solución a los problemas ambientales se encuentra en un cambio ético y moral en las prácticas individuales, como el consumo consciente y la reducción del desperdicio, por ejemplo. Los esfuerzos locales en torno a ello son sumamente importantes, pero en esa escala permanecerán las relaciones de subordinación a las relaciones capitalistas, a la competencia desigual y a diversas formas de

despojo, añadiendo la violencia y terror que el crimen organizado ejerce en esta región.

En el caso del acceso al agua la situación es similar. El campesinado y los pequeños productores deben conseguir los medios para su uso, con lo que han demostrado un trabajo común y cohesión fuertes dentro del grupo. Sin embargo, la modalidad del programa ha implicado importantes retos tanto a nivel de la comunidad, siendo cuestiones ajenas a los esfuerzos individuales, que pueden ser de índole política, económica y ambiental.

Retomando una de las principales discusiones en torno al PSV, la de la tala o desmonte que se llevó a cabo en el primer año, ha derivado en una generalización sobre la negatividad del mismo. Cabe resaltar que, en algunas ocasiones fue parte de la corrupción o incompetencia por parte del equipo de técnicos, debido a la necesidad de completar un número de personas para las CAC o de no entender la forma de trabajo y exigir que se limpie el terreno. Cabe resaltar que no cuentan con una seguridad laboral y las largas jornadas, así como el número de beneficiarios que tienen asignados, dificultan una supervisión eficaz en todas las parcelas.

Asimismo, los discursos conservacionistas en torno al aprovechamiento forestal o prácticas agrícolas por parte de las comunidades, que también podríamos ubicar en torno a un ecologismo acrítico, en regiones áridas o, en este caso, de selva baja caducifolia con un período largo de sequía, las personas afirman que trabajar las parcelas es un buen indicador, pues las que quedan abandonadas difícilmente alcanzan una recuperación forestal debido a condiciones edafológicas (generalmente por la erosión) y climáticas. Consideran que, el hecho trabajar las parcelas, también implica un cambio notable en el paisaje.

Al abordar el tema de la sustentabilidad para identificar de qué manera se está por parte del PSV, los elementos y aprendizajes que las personas entrevistadas declaran haber adquirido son aquellos relacionados con el manejo de desechos al evitar la quema de basura, no dejarla en las calles o el suelo; reducir el uso

de fertilizantes, plaguicidas y herbicidas sintéticos y su sustitución por los denominados bioinsumos. Esto indica que, en el discurso que se presenta, tiene una mayor inclinación a la dimensión ambiental, al igual que a la económica en el sentido de, desde la coordinación territorial, impulsar la comercialización de productos con valor agregado.

4.1.3 Sistemas productivos sustentables

La dinámica que se observó que lleva a cabo el equipo de técnicos consiste en un intercambio de saberes, propuestas y toma de decisiones (a excepción de las indicaciones que hacen llegar desde arriba) en colectivo, por ello es que los resultados varían entre las comunidades. En general no hay una imposición sobre las especies a cultivar y se toman en cuenta los usos de la biodiversidad local. Cabe aclarar que al inicio sí se entregaron algunas plantas y semillas, pero no muchas sobrevivieron a las condiciones ya mencionadas de la región, por lo que el trabajo ha sido más complejo y ha requerido de nuevos aprendizajes y de compartir experiencias entre compañeros de la CAC y de otras regiones, a partir de eventos y encuentros del PSV.

Asimismo, la plantación de árboles frutales y maderables a partir de los sistemas SAF y MIAF pretende contribuir a la diversificación de la producción, con la finalidad de impactar positivamente en la soberanía alimentaria y la producción local de alimentos y otros bienes agrícolas. También se afirma que esta combinación se centra en mejorar la sustentabilidad al reducir la erosión del suelo y promover la conservación.

Algunos de los proyectos que plantean las personas beneficiarias están relacionados con la producción pecuaria y la acuicultura, lo que denota que hay una intención, a futuro, de diversificar la producción más allá de lo agrícola. Además, la mayoría de las personas entrevistadas declararon dedicarse también a la ganadería o tener animales de traspatio.

En el ejido de La Tigra (y en otras partes de la región, pero solo ahí se aprovecha) se encuentra de forma silvestre una planta que da la uva *vitis*

tillifolia, cuyo principal aprovechamiento es la preparación de lo que llaman “vino de uva silvestre”, cuya producción, afirman, ha ido aminorando por la disminución de la materia prima, es decir, la uva. Esta fruta madura en mayo, por lo cual en esa temporada se recolecta el fruto para que durante el verano se elabore la bebida. En la comunidad no se suele sembrar o reproducir la planta, pero afirman que, desde Sembrando Vida, se ha tenido la iniciativa de germinarla para probar sembrarla con la finalidad de que su población no siga disminuyendo por cuestiones climáticas o por el ganado, y para poder comercializarla a partir de su transformación.

Por otra parte, los retos en torno a la “transición agroecológica” también son multidimensionales. En cuestión técnica tienen que ver con la disponibilidad del agua, la calidad del suelo y las condiciones climáticas; y en términos socioeconómicos la incertidumbre de las y los campesinos sobre cambiar las formas de producción convencional para prevenir posibles riesgos y, como señalan Medeiros y Sá (2013), pretender una “conciencia radicalmente renovada” (p. 16) en torno a una ética ambiental, no es algo rápido ni fácil en tanto la propiedad privada predomine, el cambio como “la forma de distribución de los productos dominante” (p. 19) por encima del valor de uso y, en general, que México sigue siendo parte de una economía neoliberal.

Ante estos retos, uno de los principales cultivos que se están impulsando en la región, y en otras del país, es el agave. Otros de los principales proyectos en los que piensan se dirige a destilar el producto, pero la mayoría afirma venderlo a otros productores que sí lo procesan. En la región sí hay algunos productores de mezcal, pero son muy pocos, y los agaves como el tequilana weber se comercializan debido a cuestiones de denominación de origen.

4.2 Territorio y desigualdades geográficas

Sin regulación, esta y otras regiones del estado de Morelos podrían seguir el patrón de los campos de Jalisco, que precisamente implicaron deforestación para impulsar los campos de agave (La Jornada del Campo, 2022) por lo cual

es importante promover formas tradicionales y evitar caer en el predominio de monocultivos si se pretende transitar hacia unas mejores prácticas.

En este sentido, el impulso por parte de Sembrando Vida hacia la recuperación de actividades agrícolas y cobertura forestal, puede ser visto como un intento de reterritorialización al enfocarse en la restauración y uso sostenible de la tierra, contra de la desterritorialización causada por la expansión de la agroindustria y proyectos de minería. El programa también aborda las cuestiones de propiedad y acceso a la tierra, lo que puede relacionarse con el "segundo territorio" que plantea Mançano (2017). Además, la respuesta y acción de las comunidades rurales podría considerarse una forma de fortalecer el "tercer territorio", al promover relaciones sociales que fomenten la recuperación de territorios locales bajo un bien común relacionado al "primer territorio", a pesar de las dificultades ya mencionadas.

Asimismo, las espacialidades diferenciadas, no solo en cuestión del entorno físico sino también en su dinámica social, permiten señalar las complicaciones de la implementación del programa que fue diseñado de manera homogénea para una escala nacional, pues la diversidad que caracteriza al país genera contradicciones y diferencias en torno a sus dinámicas, necesidades y formas en torno a la producción. Sin embargo, lo han sabido adaptar bien a partir de su conocimiento y de las herramientas que otorgan los técnicos.

Otro elemento importante en cuestión territorial son intereses para la construcción de proyectos. El ejemplo más conocido es el del Tren Maya, a partir de las modificaciones en las dinámicas de pueblos originarios y la deforestación que implicó, además de los cambios ocasionados dentro de los ejidos y otras propiedades. Como se mencionó, todos estos han sido elementos importantes que han generado controversia y rechazo por parte de algunos grupos, académicos y habitantes de comunidades beneficiarias. En el estado de Morelos se identifica principalmente un proyecto para ampliar el sector turístico, actividad importante para la economía de la entidad, que necesita de

regulación. Este tipo de observaciones son importantes para el análisis espacial en torno a las políticas y proyectos del gobierno actual.

Dado que la formulación del programa consistió en un trabajo principalmente de gabinete, las dificultades en torno a su adaptación regional o las formas en las que, en cada comunidad, las personas se han enfrentado problemas como la pérdida de varias plantas o el acceso a recursos. Como no hubo una consideración medianamente directa de las necesidades de la población, o bien, su opinión sobre la propuesta antes de la implementación, su desarrollo ha sido un constante ensayo y error, han tenido que aprender de las nuevas experiencias y, como algunos dicen, han tenido que trabajar el doble para recuperar las pérdidas. Dentro de una región y dentro de una misma CAC también hay variaciones en torno a experiencias y opiniones, por lo que es importante indagar y supervisar los resultados y prácticas que se están llevando a cabo en distintos espacios.

Sin embargo, hay que tener presente que el desarrollo desigual sí tiene relación con “la distribución global de los recursos como suelos, bosques, minerales, climas y demás, pero no está determinado por ella.” (O’connor, 2003, p. 12). Por ejemplo, algunas regiones ricas en recursos se han convertido en potencias industriales, como Norteamérica, pero otras no, como la región de África Central. “Algunas potencias industriales, como Japón, son pobres en recursos, en particular energéticos. La distribución desigual del capital industrial, por tanto, debe ser explicada ante todo en términos socioeconómicos y de economía política” (O’connor, 2003, p. 12). A escala local o regional se pueden encontrar las mismas diferencias en cuanto al grado de dificultad de implementar los SAF y MIAF en cada parcela, a pesar de que los elementos naturales sean similares, pues las condiciones de desigualdad en muchos sentidos, como en la tenencia de la tierra o cuestiones familiares, son factores que influyen en el éxito de estas políticas.

La intención del PSV es la de otorgar herramientas para que a futuro las comunidades que han sido beneficiarias tengan las condiciones materiales de tomar decisiones en torno a su economía. La dificultad principal gira en torno a la (en algunos casos) frágil cohesión social debido a diferencias que ya llevan varios años o bien, las que pudo generar el PSV a partir de su acceso diferenciado en comunidades más pequeñas o con relaciones comunitarias.

Galafassi señala que en estos territorios complejos, haciendo referencia principalmente a espacios de conservación,

“incluso la histórica división entre lo rural y lo urbano se va desdibujando cada vez más, por cuanto a medida que crece la capacidad de aporte de capital, la posibilidad de transformación territorial es mayor así como la “fricción del espacio” disminuye sus costos” (p. 65).

El autor hace referencia a la transformación en la que se desarrollan más actividades económicas, infraestructura y urbanización en espacios anteriormente concebidos como rurales por dedicarse mayoritariamente a las actividades agrícolas y un fuerte arraigo a la tierra. Estos cambios que se pueden dar de diversas formas que ya se han mencionado, se traducen en modificaciones a los ritmos de vida y relaciones sociales de producción y reproducción.

4.3 El Estado paternalista y el campesinado

En cuestión de la terminología que plantean las reglas de operación, “sujetos agrarios” y “sembradores”, es indiscutible que no da prioridad a la identidad campesina, pues sembrador se ve como una forma de despolitizar, pero también es verdad que, así como con el término general de sujetos agrarios, se usa para englobar a la diversidad de actores sociales en los espacios rurales, que muchos pueden entrar en distintas categorías a la vez, pero que precisamente incluye a quienes no son ejidatarios o campesinos. Bartra señala, sobre la cuestión de la diversidad que se enmarca bajo estos términos “más allá

de las saludables diferencias que los distinguen, pero no necesariamente los separan, hay un sector significativo de los actores sociales rurales más o menos dispuesto a consensuar posiciones unitarias y a trabajar conjuntamente por la regeneración del campo.” (276-277). En este sentido, es evidente que al encontrarse el país inserto en una economía neoliberal, Sembrando Vida no puede definirse como un programa que va a recuperar en su totalidad el sentido puro del campesinado, mucho menos en un período tan corto, sino que se enfoca en impulsar las economías locales de algunas zonas y reanimar parte de las labores rurales.

Otra cuestión delicada es en torno al debilitamiento de las organizaciones campesinas a partir de la entrega individual del recurso. Sin embargo, esta discusión es similar al de la forma de aprovechamiento del apoyo monetario, pues hay cuestiones en las que esto pudo ser benéfico ante los problemas internos de corrupción, pero es verdad que puede implicar una desarticulación de los grupos y organizaciones que tienen historia.

De igual manera, un tema importante es la cuestión de tomar los saberes y luchas de los movimientos campesinos como Vía Campesina y *El campo no aguanta más*, para promocionar el Programa. En primer lugar, la aplicación de dos formas únicas de sistemas agroecológicos puede resultar problemático en regiones en donde no es viable por cuestiones del entorno físico o porque sus formas de producción son más congruentes con los principios agroecológicos (Salgado, 2021), aunque en algunos espacios suele ser positivo, como en la región trabajada, pues en estas localidades afirman que había un uso indiscriminado de agroquímicos y muchas formas de producción tradicional se perdieron por las derivadas de la Revolución Verde. En segunda instancia, hay quienes señalan que “el interés de la institucionalización de la agroecología representa el riesgo de ser cooptada y forme parte del sistema agroindustrial, así como de prácticas institucionales del desarrollo, alejándose de su objetivo” (González & Caballero, 2023, p. 137) y de la resistencia en torno a la independencia y autonomía.

Sembrando Vida promueve el impulso a los procesos de recampesinización de los pequeños productores mestizos y sus organizaciones, pues como se pudo observar, varios sembradores y sembradoras se integraron por primera vez a las actividades agropecuarias gracias al programa.

De igual manera, en cuestión de género, podemos considerar que el programa implica un proceso dinámico de participación colectiva y que toma en cuenta la labor de las mujeres campesinas e indígenas como productoras y directamente responsables y no como ayudantes o acompañantes.

Sin embargo, un tema inserto en la discusión sobre la cuestión ambiental es que a las comunidades indígenas y campesinas se les reconoce por su relación sociedad-naturaleza distinta a la impuesta por el capital, pero se ha caído en una forma de romantización y, a la vez, se les ha otorgado la responsabilidad en torno al cuidado del ambiente y, como se vio en el segundo capítulo, de no “alterar” el entorno. Desde la comodidad de los espacios urbanos se señala negativamente la deforestación en torno a actividades domésticas o producción de alimentos, así como se imponen programas de política ambiental para no intervenir en sus espacios naturales a cambio de dinero, desde una postura que parte del discurso ambiental y no de estos actores rurales (Pérez, 2019), por lo que el debate sobre el desmonte, la deforestación y el cambio de uso de suelo a partir de la implementación de este y otros programas sociales, debe considerar esta realidad.

Asimismo, se puede relacionar lo anterior con las prácticas de despojo que vienen desde la conquista, en las que los conquistadores afirmaban encontrarse con territorios vírgenes y silvestres (Kuppé, 2011) por su forma de aprovechar sus recursos. No parece tan lejana esta idea por parte de algunos grupos conservacionistas e incluso de funcionarios y actores involucrados en la formulación de estos programas y políticas públicas.

Sin duda el campesinado, más que desconocer las prácticas agrícolas y los secretos de los cultivos requieren, como lo han exigido en diversos

movimientos, una reorientación tanto en el mercado como el en desarrollo rural, no solo recursos económicos para impulsar la producción y conocimientos.

4.4 Comercialización y promoción del turismo rural

Las propuestas de comercialización que se han llevado a cabo por parte del PSV, aún no son muy efectivas en la región visitada. Promover las ventas para el turismo que llega al estado de Morelos, como en Jardines de México y el sector hotelero, puede ser una buena opción para cierto porcentaje de sembradores, sin embargo, la dificultad para acceder a estos mercados y, por otra parte, al consumo de productos de calidad por parte de la población en general, especialmente la que no es turista, refleja la desigualdad que predomina en este tipo de canales de comercialización.

Si bien, muchas de las personas entrevistadas coincidieron en la necesidad de que el programa tenga seguimiento, ahora enfocado hacia el desarrollo de canales de comercialización, sería importante generar redes o encontrar formas que permitan el acceso de estos productos a la población local, regional o estatal, para no insertarse en las mismas dinámicas desiguales de los “mercados alternativos”, y que tengan resultados favorables en el territorio morelense, incluyendo a quienes no han sido beneficiarios del PSV, Producción para el Bienestar, etc. Como señala Manzano: “El establecimiento de un modelo de desarrollo organiza las infraestructuras y servicios, de modo tal que determina los tipos de usos de los territorios y anula a los sujetos no cooptados y las relaciones sociales no incorporadas” (2017, p. 26), por lo que es un desafío que las iniciativas tengan un alcance significativo. Este tipo de programas debe “llevar a la mayor cantidad de personas posibles tales políticas y con ellas aliviar el mayor número de problemas y situaciones difíciles” (Batteto et al., 2010, p. 2); identificar la incidencia del PSV permitirá evaluar su relevancia.

Asimismo, en la región de la selva baja caducifolia, ha sido difícil introducir especies que proyecten buenos beneficios comerciales a futuro. Por esta razón

se está optando más por el cultivo de maguey, para tener productos que sí sean prometedores en cuestión de mercado y, afirman, para dejar un buen patrimonio y asegurar un ingreso si se acaba el programa. La introducción del agave no es nueva en la región ni en la entidad, pero la denominación de origen para el mezcal en el estado de Morelos fue apenas en 2018 y se está impulsado al grado de que el PSV y la Secretaría de Agricultura hacen diversos esfuerzos por ello.

Hay propuestas también en otro sentido, pero mayoritariamente en torno a la búsqueda de un valor agregado para ofrecer en estos mercados, así como proyectos de turismo alternativo o ecoturismo. Cabe resaltar que, en algunos estudios se habla del turismo como elemento importante para la recuperación forestal, y en otros se muestra como un agente que genera deforestación. Sin embargo, históricamente los programas orientados a la producción agrícola han sido señalados como promotores de la deforestación (Reyes-Hernández, 2003; Reyes, 2013) por lo cual, es de esperarse una complejidad y contradicciones al momento de implementar una política rural que busca conjuntar los elementos ambientales y agrícolas, considerando que las formas.

Habría que considerar que realmente las prácticas turísticas se dirijan a un bien común y no reproduzcan las desigualdades sociales. La propuesta de Cordero (2006) sobre la democratización social del turismo en torno a una dinámica y acceso más equitativo que deje atrás el “turismo de clase” podría tener un lugar para no caer en las dinámicas derivadas del predominio del mercado y de una concepción de la naturaleza dicotómica, romantizada y que vea a las comunidades como simples guías turísticos de espacios conservados.

CONCLUSIONES

Históricamente, los programas orientados a la producción agrícola y a la conservación han sido señalados como promotores de la deforestación, por lo que la conjunción de estos elementos (productivo y ambiental) como el Programa Sembrando Vida lo planea, puede caer en contradicciones y desafíos que se han documentado en diversas fuentes. La principal crítica es que, para ingresar al programa, varias personas desmontaron una parte de su parcela, algo que fue permitido y hasta impulsado, por corrupción o ignorancia, por algunos de los técnicos. En este sentido, se puede concluir que el diseño de las políticas públicas puede devenir en una implementación deficiente e incluso opuesto a sus objetivos si no se toma en cuenta a los actores o movimientos sociales y sus necesidades.

No obstante, la contradicción también es parte inherente de estas concepciones de la naturaleza dentro del capitalismo, así como la relación sociedad-naturaleza en la modernidad y los discursos en torno al desarrollo sustentable.

A partir de las relaciones sociales y la ideología capitalistas, es complicado identificar una frontera entre bienestar y conservación y, aún más, conjuntar estos objetivos. Por la complejidad que ello implica, los errores en la implementación de un programa que promete atender diversas causas (autodenominado como integral), las contradicciones que atraviesan su implementación pueden ser sumamente graves, al grado de no darle continuidad y que el trabajo realizado quede incompleto o no permita que las personas le den continuidad al proyecto que iniciaron.

Desde el siglo pasado, los estudios dirigidos al campo mexicano son ampliamente diversos, incluso entre investigadores de una misma postura, pero no la misma corriente. Sin embargo, la similitud es que muchos de los trabajos que han resaltado se realizan desde un contexto académico y meramente urbano, es decir, con poca vinculación al campo. Así, es notable que la

discusión en torno a la implementación del PSV ha tenido un desarrollo similar, lo mismo pasa con su formulación.

Bajo la percepción de sembradores, becarias y el binomio de técnicos, Sembrando Vida ha tenido un buen recibimiento en la región del sur del estado de Morelos, específicamente en las localidades visitadas del municipio de Puente de Ixtla (El Salto, La Tigra y Tilzapotla). Los desafíos con que se han encontrado están relacionados con el acceso al agua, especialmente en la temporada de sequía, la cual es más intensa conforme pasan los años. Asimismo, el alcance que tiene en algunas localidades no es representativo por lo que no se puede hablar de un avance importante en términos de cohesión social.

Es verdad que su formulación y pretensión homogénea debe discutirse, pero su aplicación varía entre los técnicos, las condiciones previas en la región en cuestión productiva, social y el medio físico, y el trabajo de las otras figuras como el coordinador territorial y los facilitadores. En este sentido, considerar las diversas dimensiones y antecedentes son importantes para plantear las causas por las que tiene un impacto y recibimiento positivo o negativo en las distintas comunidades.

Por otra parte, hay una discusión importante en este tipo de prácticas sobre lo que sería verdaderamente una práctica sostenible o sustentable. Sin embargo, sea sustentable o no, para las personas beneficiarias de la región ha tenido un significado muy importante que se ha traducido en la información que se ha recopilado en los últimos capítulos, por lo cual, para su mejora o la generación de una mejor propuesta a las condiciones de dificultad que aquejan este contexto, está en sus consideraciones ampliar su alcance, atención sobre el recurso hídrico y la apertura de canales de comercialización que permitan colocar sus productos en el mercado. Una de las propuestas podría ser la inclusión, de manera diferenciada, a personas con una menor superficie, pues

ya se cumplió la meta de reforestación del sexenio, que era la premura por la cual pedían los 2.5 hectáreas

Asimismo, este tipo de acercamientos han sido importantes para no generalizar en torno a la aplicación del programa, pues así como su planteamiento homogéneo ha presentado dificultades, también ha tenido buenas experiencias que se expresan en la conformidad de beneficiarios, la forma en que presentan orgullosos sus avances en sus parcelas, la apertura ante formas nuevas de producir y de aprovechar diversos elementos. Sin embargo, sí hay un foco de atención que hay que considerar en espacios de amplios saberes de los pueblos originarios y de agricultura tradicional, así como muchas otras cuestiones a mejorar.

Sembrando Vida no surge como una política desde abajo, pues sí parte de las problemáticas de las comunidades rurales, pero su formulación viene totalmente desde las instancias de gobierno. Esto ha sido importante a la hora de su aplicación, tanto por la dificultad de implementar los principios en los que se basa, por el desconocimiento de las zonas de aplicación, así como por la tradicional forma de trabajo de los extensionistas, que en muchos casos pasaron a ser técnicos. Por ello es que, como señala Bohams “resulta decisivo establecer mecanismos para conjugar las fuerzas de los movimientos sociales con las fuerzas orgánicas de aquellos partidos políticos que, desde las instituciones de Estado, hagan frente común ante la depredación del modelo hegemónico” (2018, p. 139), siendo una necesidad fundamental la de escuchar a las comunidades.

Para plantear una solución a las problemáticas ambientales y de otra índole en estos espacios, además de considerar elementos del medio físico, también se debe tomar en cuenta la desigualdad social y económica sistémicas. El PSV busca brindar herramientas para mejorar la cohesión social, la economía y algunos problemas ambientales a ciertas escalas, pero un programa como este

no aborda las raíces estructurales derivadas de una distribución desigual de los recursos y del poder.

Aunque Sembrando Vida puede tener un impacto positivo en la soberanía alimentaria a través de la diversificación de la producción y la promoción de diversas prácticas, esta abarca una gama más amplia de políticas y objetivos. Por ende, es necesario considerar cuestiones adicionales como el acceso a la tierra, la toma de decisiones locales en la producción de alimentos y la autonomía de las comunidades, son fundamentales para avanzar hacia estos objetivos.

Se tuvo la oportunidad de conocer el trabajo de técnicos muy comprometidos con su labor, y que incluso anteriormente ya se dedicaban de lleno a promoción de las prácticas agroecológicas en las que se basa el programa. Al igual que muchas personas beneficiarias, ponen su mayor esfuerzo en comprender las dinámicas sociales de los distintos territorios que tienen asignados. Sin embargo, es una realidad que, los mismos sembradores señalan, se puede caer en prácticas de corrupción, desde el simple hecho de no supervisar las parcelas de manera adecuada. También es importante tener en cuenta que, ante las condiciones de precariedad en que se encuentran muchas personas y comunidades, difícilmente se va a rechazar un apoyo económico de esa magnitud, por lo que las políticas y programas sociales, en principio, son bien recibidos, y se pueden encontrar testimonios de personas que expresen inconformidad, pero también habrá otras que tengan desacuerdos que no expresan para no arriesgar el apoyo económico, así como otras que, en general, tienen una mejor experiencia con su implementación.

Los proyectos agroforestales plantean una cuestión fundamental: ¿hacia dónde se dirigen sus esfuerzos? ¿hacia la soberanía alimentaria y el bienestar común o hacia la búsqueda de beneficios en el mercado? Esta disyuntiva, al igual que pasa con el elemento ambiental, se torna aún más compleja dado que el comercio es una fuente de ingresos esencial para las personas beneficiarias.

Muchos coinciden en la necesidad de desarrollar redes y acceso a mercados a nivel local, regional y estatal, pero es importante evitar caer en las mismas dinámicas desiguales, incluso las de los llamados "mercados alternativos".

Además, las personas se enfrentan a desafíos, como la introducción de cultivos que tengan un buen desempeño comercial y la búsqueda de un valor agregado para competir en estos mercados. El turismo en el estado de Morelos es una actividad que sobresale, por lo que es imperativo que las prácticas turísticas se orienten hacia el bien común, para no caer en las dinámicas derivadas de diferencias de clase y la romantización de la naturaleza a expensas de las comunidades locales.

Finalmente, es fundamental tener en cuenta que para que estos programas tengan un impacto significativo, deben alcanzar al mayor número de personas posible, cuestión que debe revisarse en el PSV. El programa ha impulsado una inserción de la idea de sustentabilidad en espacios rurales a una mayor escala, junto con los diversos programas de este sexenio, que han buscado institucionalizar propuestas basadas en la agroecología, cuyo futuro será en mayor o menor medida positivo mientras se trabaje de la mano de los diversos actores y movimientos campesinos de los que parten sus fundamentos. En este sentido, la discusión no debería centrarse solo en si cumple con los parámetros de la sustentabilidad o la agroecología, sino en asegurar que el trabajo en el campo sea económicamente redituable, poniendo atención en regular cuestiones que ponen en desventaja al campesinado y pequeños productores ante la agroindustria y las importaciones, para garantizar que sea sostenible a largo plazo.

REFERENCIAS

- Acosta, E. (2021). SV y sus usos para el llamado Tren Maya. En Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida. (pp. 151-171). CECCAM (Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano).
- Aguilar, L.F. (2008). Marco para el Análisis de las Políticas Públicas. *Administración & Ciudadanía*, 3(2), 9-28.
- Artigas, M. (2003). Filosofía de la naturaleza. EUNSA.
- Barreto, L., Cerón, L. y Fernández, A. (2010). Metodologías para la investigación en políticas públicas. En Roth, A. (Ed.), Enfoques para el análisis de políticas públicas (pp. 347-363). UNAL.
- Bartra, A. (2019). Los nuevos herederos de Zapata. Un siglo en la resistencia 1928-2018. Fondo de Cultura Económica.
- Bernabé, L. (2021). Evaluación del diseño: Programa Sembrando Vida. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma Chapingo.
- Bouhaben, M. A. (2018). La política desde abajo. El Devenir-Estado como expresión de la estructuración del demos. En Peña y Lillo, P. & Polo, J. (Ed.) El Estado en disputa. Frente a la contraofensiva neoliberal en América Latina (pp. 139-162). CIESPAL
- Cáceres, V. (2013). Aportes para el debate crítico: la mercantilización de la naturaleza y la contaminación. *DELOS*, 6(18).
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/3827>
- Calderón, J. (2010). La política ambiental en México: Gestión e instrumentos económicos. *El Cotidiano*, (162), 91-97.
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 16(50), 13-55.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352009000200002&lng=es&tlng=es.

- C. de Grammont, H. (2019). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 0, 279-300. doi:<http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2004.0.58057>
- Casanova-Lugo, F., Petit-Aldana, J., & Solorio-Sánchez, J. (2011). Los sistemas agroforestales como alternativa a la captura de carbono en el trópico mexicano. *Revista Chapingo. Serie ciencias forestales y del ambiente*, 17(1), 133-143. <https://doi.org/10.5154/r.rchscfa.2010.08.047>
- Castillo, J., & Zúñiga, J. (2010). La Revolución de 1910 y el mito del ejido mexicano. *Alegatos*, 75, 497-522.
- CONANP. (2005). Programa de Conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.
- CONEVAL. (2020). Evaluación de Diseño con Trabajo de Campo del Programa Sembrando Vida 2019- 2020. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Corona, R., Galicia, L., Palacio-Prieto, J.L., Bürgi, M., & Hersperger, A. (2016). Local deforestation patterns and driving forces in a tropical dry forest in two municipalities of southern Oaxaca, Mexico (1985-2006)). *Investigaciones Geográficas*, (91), 86-104. <https://doi.org/10.14350/rig.50918>
- Cortez, J. G., Baca, J., Uribe, M., Gómez, T., & Valdés, E. (2022). La multifuncionalidad de la agricultura como herramienta de análisis de políticas agrarias: el caso del programa Sembrando Vida en Chahuities, Oaxaca. *Acta Universitaria*, 32, 1-18. <https://doi.org/10.15174/au.2022.3339>
- Crespo, M. (2018). Desarrollo económico del estado de Morelos. UAEM.

- De Ita, A. (2021). "Sembrando envidia". En Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida. (pp. 13-28). CECCAM (Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano).
- De Luca, M. (2023). Una comunidad de la Sierra Norte de Puebla. En Masferrer, E. (Coord.), "Sembrando Vida" una investigación etnográfica acerca del programa forestal (pp. 93-101). Brújula. ISBN 978-607-539-755-9
- DESMI. (2021). La historia es semilla la semilla es memoria, la memoria es conciencia. En Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida. (pp. 29-59). CECCAM (Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano).
- Echeverría, B. (1997). Lo político en la política. *Theoria. Revista del Colegio de Filosofía*, 4, pp. 11-21.
- Ek, E. (2021). Despojo y reordenamiento territorial. En Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida. (pp. 179-186). CECCAM (Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano).
- El Diario de Morelos. (2023). Señalan déficit histórico de lluvias. <https://www.diariodemorelos.com/noticias/se-alan-d-ficit-hist-rico-de-lluvias>
- Escobar, C. (2018). Innovaciones a la metodología MESMIS para evaluar la sustentabilidad de los sistemas de vida: Propuesta para incidir en la política pública del Estado Boliviano MESMIS. En Arnés, E. & Astier, M. (Coord.). Sostenibilidad en sistemas de manejo de recursos naturales en países andinos. UNESCO, CIGA-UNAM.
- Figuroa, F. & Caro-Borrero, A. (2019). Neoliberalización de la naturaleza a través del programa de Pago por Servicios Ambientales en México Diversidad de efectos y multiplicidad de visiones. En Durand, L., Nygren, A., de la Vega-Leinert, A. C. (Coord.). Naturaleza y neoliberalismo en América Latina. (pp. 33-80). CRIM-UNAM.

- Forbes (2021). Plan de reforestación de COP26 salió de Sembrando Vida: AMLO. <https://www.forbes.com.mx/politica-plan-de-reforestacion-de-cop26-salio-de-sembrando-vida-amlo/>
- Galafassi, G. (2001). Las preocupaciones por la relación Naturaleza-Sociedad. Ideas y teorías en los siglos XIX y XX. Una primera aproximación. *Theomai*, 3. <https://www.redalyc.org/pdf/124/12400311.pdf>
- Galafassi, G. (2013). La predación de la naturaleza y el territorio como acumulación. En *Lecturas sobre Marxismo Ecológico* (pp. 63-65). Revista Herramienta. <https://opsur.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Marxismo-Ecol%C3%B3gico-ed.pdf>
- Global Citizen. (2023). Agua: el círculo vicioso del saqueo. <https://www.globalcitizen.org/es/content/mitzy-cortes-opinion-indigenous-peoples-climate/>
- Gobierno de México. (2019). Plan Nacional de Desarrollo. <https://framework-gb.cdn.gob.mx/landing/documentos/PND.pdf>
- Gobierno de México. (2020). Estrategia INAES-Sembrando Vida. <https://www.gob.mx/inaes/acciones-y-programas/estrategia-inaes-sembrando-vida>
- González, A. A., & Caballero, J. C. (2023). Sembrando vida: ¿campesinos o sembradores?. *Textual*, (81), 119–143. <https://doi.org/10.5154/r.textual.2022.81.06>
- González, M. R., & Hernández, F. (2021). Agenda política hacia el bienestar y la cohesión social en el gobierno de la Cuarta Transformación en México. *Polis*, 17(1), 43-74. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/polis/2021v17n1/gonzalez>
- Grupo Parlamentario Morena. (2020). Política social de la 4T está en la ruta para lograr Estado de bienestar.

<https://diputadosmorena.org.mx/blog/2020/06/01/politica-social-de-la-4t-esta-en-la-ruta-para-lograr-estado-de-bienestar/>

Guerrero, J. (1977). La diferenciación interna del campesinado en México.

Gudynas, E. (2010). "Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina". En Montenegro, L. Cultura y Naturaleza. Bogotá: Ed. Jardín Botánico J.C. Mutis.

Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13(2009), 158-171.

Huchin, S. A., Navarro-Martínez, A., Ellis, E. A., & Hernández, I. U. (2022). Deforestación en el municipio de Bacalar, Quintana Roo, México durante el período 1993-2017. *Madera y Bosques*, 28(3). <https://doi.org/10.21829/myb.2022.2832396>

Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI). (2023). Nota Informativa.

INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020.

INMUJERES. (2020). Desigualdad en cifras. Instituto Nacional de las Mujeres. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA6N05.pdf

Juárez, A., Tuñón, E., Winton, A., & Zapata, E. (2018). Relaciones socio-espaciales de género y participación de las mujeres en el proyecto Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF) en Chiapas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4. <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.208>

Kuppe, R. (2011). Expropiación liberal. Un ensayo sobre la transformación de recursos locales en mercancías globales. En Chenaut, V., Gómez, M., Ortiz, H., y Sierra, M. T. (Coords), Justicia y diversidad en América

Latina. Pueblos indígenas ante la globalización (pp. 63-83). CIESAS-FLACSO.

La Jornada. (2022). En 30 años, sólo se vendió 5% de la superficie ejidal, pero prolifera el 'rentismo parcelario'.
<https://www.jornada.com.mx/notas/2022/11/01/sociedad/en-30-anos-solo-se-vendio-5-de-la-superficie-ejidal-pero-prolifera-el-rentismo-parcelario/>

La Jornada. (2023a). Campesinos, el eslabón más débil de una voraz cadena alimenticia. La Jornada. Sábado 5 de agosto de 2023, p. 2
<https://www.jornada.com.mx/2023/08/05/politica/002n1pol>

La Jornada. (2023b). Destinará EU 40 mdd a programas para detener la migración centroamericana.
<https://www.jornada.com.mx/notas/2023/07/27/politica/destinara-eu-40-mdd-a-programas-para-detener-la-migracion-centroamericana/>

La Jornada Maya. (2023). Sembrando Vida venderá cosecha de achiote a empresa yucateca La Anita.
<https://www.lajornadamaya.mx/yucatan/213329/sembrando-vida-vendera-cosecha-de-achiote-a-empresa-yucateca-la-anita->

La Jornada del Campo. (2022). El camino al infierno está lleno de buenas intenciones: tendencias actuales del cultivo de agaves mezcaleros en Morelos.

La Silla Rota. (2023). Detienen a periodista por informar la falta de plantas en vivero de Sembrando Vida.
<https://lasillarota.com/estados/2023/4/13/detienen-periodista-por-informar-la-falta-de-plantas-en-vivero-de-sembrando-vida-424028.html>

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Capitán Swing.

- Linares, G. (2021). Propuestas campesinas desde la Sierra de Juárez. En Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida. (pp. 117-126). CECCAM (Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano).
- Imagen del Golfo (2023). Productores de Veracruz, atrapados en el laberinto de la comercialización. <https://imagedelgolfo.mx/estado/productores-de-veracruz-atrapados-por-comercializacion/50419854>
- López, & Torre (2021). ¿Qué significa sembrar vida? En Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida. (pp. 127-150). CECCAM (Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano).
- Mançano, B. (2017). Territorios y soberanía alimentaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(3), 22-39.
- Marx, K. (2015). Glosas marginales al programa de Gotha. Antología. Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2014). El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I Vol. 1. El proceso de producción del capital. México: Siglo XXI.
- Maya, C. (2014). Actualidad de la crítica de Karl Polanyi a la sociedad de mercados. *Política y cultura*, (41), 143-166.
- Medeiros, J. L., & Sá, E. (2013). Lukács y Marx contra el “ecologismo acrítico”: por una ética ambiental materialista En *Lecturas sobre Marxismo Ecológico* (pp. 13-24). Revista Herramienta. <https://opsur.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Marxismo-Ecol%C3%B3gico-ed.pdf>
- Milenio. (2023). “Sequía en Guerrero amenaza producción de maíz para 2023; prevén caída del 50 por ciento”. <https://www.milenio.com/estados/sequia-guerrero-amenaza-produccion-maiz-2023>
- Monsiváis, M. P. (2023). Una comunidad de Durango. En Masferrer, E. (Coord.), “Sembrando Vida” una investigación etnográfica acerca del programa forestal (pp. 23-27). Brújula. ISBN 978-607-539-755-9

- Moore, J. (2020). El capitalismo en la trama de la vida. Traficantes de sueños.
- Moreno, A. (2007). Un sector económico olvidado en el México actual: el campo. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Nouzeilles, G. (2002). Introducción. En Nouzeilles, G. (Coord.) La naturaleza en disputa: retórica del cuerpo y el paisaje en América Latina (pp. 11-38). Paidós.
- Osorio, L. P., Mas, J., Guerra, F., & Maass, M. (2015). Análisis y modelación de los procesos de deforestación: un caso de estudio en la cuenca del río Coyuquilla, Guerrero, México. *Investigaciones Geográficas*, (88), 60-74. <https://doi.org/10.14350/rig.43853>
- O'Connor, J. (2003). Desarrollo desigual y combinado y crisis ecológica.
- Pedraza, J. (2020). El programa estratégico Sembrando Vida ¿promueve la soberanía alimentaria?. *Grietas. Revista Crítica de Política Internacional*, 2. Pp. 147-161.
- Pérez, M. A. (2016). El ambientalismo y la producción capitalista del espacio. *Mundo Siglo XXI*, 39, 55-68.
- Pérez, J. (2010). La política ambiental en México: Gestión e instrumentos económicos. *El Cotidiano*, 126(julio-agosto), 91-97.
- Diario de Chiapas. (2022). Se capacitan productores de aguacate. <https://diariodechiapas.com/metropoli/se-capacitan-productores-de-aguacate/>
- Pie de Página (2023). En el día del maíz, juez falla a favor de la agroindustria. <https://piedepagina.mx/en-el-dia-del-maiz-juez-falla-a-favor-de-la-agroindustria/>
- Pierri, N. (2005). "Historia del concepto de desarrollo sustentable". En Foladori, G. y Pierri, N. (Coords.). ¿Sustentabilidad?: desacuerdos sobre el desarrollo sustentable. M.A. Porrúa.

- Pino, J.W. (2017). Aspectos metodológicos para evaluar una política pública. *Revista Humanismo y Sociedad*, 5(1), 1-7. Doi: 10.22209/rhs.v5n1a01
- Piñera, A., Martínez, T., Jiménez, M. A., & G., J. L. (2016). Política pública para el campo: PROCAMPO en el centro del país. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 7(1), 147-157. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-09342016000100147&lng=es&tlng=es.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2016). Lucha por la Tierra: Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza. *Polis*, 15(45), 291-316. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300015>
- Regil, H., Franco, S., Ordóñez, J., Nava, G., & Mallén, C. (2014). Procesos de deforestación y reducción de densidad del arbolado del parque nacional nevado de Toluca. *Revista Mexicana de Ciencias Forestales*, 5(23), 42-63. <https://doi.org/10.29298/rmcf.v5i23.341>
- Reyes, H., Montoya, J. N., Fortanelli, J., Aguilar, M., Garcia, J. (2013). Metodologías participativas aplicadas al análisis de la deforestación del bosque de niebla en San Luis Potosí, México. *Bois et Forêts des Tropiques*, 318(4), 27-39.
- Reyes-Hernández, H., Cortina-Villar, S., Perales-Rivera, H., Kauffer-Michel, E. & Pat-Fernández, J. M. (2003). Efecto de los subsidios agropecuarios y apoyos gubernamentales sobre la deforestación durante el período 1990-2000 en la región de Calakmul, Campeche, México. *Investigaciones Geográficas*, (51), 81-106. <https://doi.org/10.14350/rig.30416>
- Rubio, B. (2006). La política rural de Vicente Fox: entre la simulación y el desdén (2000-2006). *Mundo Siglo XXI*, 5, pp. 41-51.

- Salgado, A. (2021). Sembrar trabajo comunitario para cosechar vida. En Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida. (pp. 61-94). CECCAM (Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano).
- Sánchez, A. (2009). Movimientos campesinos en El Cotidiano. *El Cotidiano* 56(julio-agosto), 235-252.
- Sandoval, D. (2020). Tren Maya, Sembrando Vida y Corredor Transístmico. CECCAM. de <https://www.biodiversidadla.org/Recomendamos/Tren-Maya-Sembrando-Vida-y-Corredor-Transistmico>
- Schiwy, F. (2002). Ecoturismo, indígenas y globalización. En Nouzeilles, G. (Coord.) La naturaleza en disputa: retórica del cuerpo y el paisaje en América Latina. Paidós.
- Secretaría de Bienestar. (2019). Lineamientos de Operación del Programa Sembrando Vida.
- Secretaría de Bienestar. (2020a). Reglas de Operación del Programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2020. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5590695
- Secretaría de Bienestar. (2020b). Reglas de Operación del Programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2021. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/603289/ROPS_Sembrando_Vida_28dic2020.pdf
- Secretaría de Bienestar. (2022). Reglas de Operación del Programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2023. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5676230&fecha=30/12/2022#gsc.tab=0
- Secretaría de Hacienda. (2019). Análisis del ejercicio del presupuesto de egresos

bienestar.<https://www.cuentapublica.hacienda.gob.mx/work/models/CP/2019/tomo/III/Print.R20.03.AEPE.pdf>

Secretaría de Hacienda. (2020). Análisis del ejercicio del presupuesto de egresos bienestar.
<https://www.cuentapublica.hacienda.gob.mx/work/models/CP/2020/tomo/II/Print.R20.03.AEPE.pdf>

Secretaría de Hacienda. (2021). Análisis del ejercicio del presupuesto de egresos bienestar.
https://www.cuentapublica.hacienda.gob.mx/work/models/CP/2021/tomo/II/MAT_Print.20R20.03.AEPE.pdf

Secretaría de Hacienda. (2022). Análisis del ejercicio del presupuesto de egresos bienestar.
https://www.cuentapublica.hacienda.gob.mx/work/models/CP/2022/tomo/VII/MAT_Print.9KCZ.03.AEPE_A.pdf

Secretaría de Hacienda. (2023). Análisis del ejercicio del presupuesto de egresos bienestar.
https://www.finanzaspublicas.hacienda.gob.mx/work/models/Finanzas_Publicas/docs/congreso/infotrim/2023/iit/04afp/itanfpdc_202302.pdf

Smith, N. (2020). Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio. *Traficantes de sueños*.

Surel, Y., & Sánchez, J. (2008). Las políticas públicas como paradigmas. *Estudios Políticos*, (33), 41-65.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-51672008000200003&lng=en&tlng=es.

Swyngedouw, E. (2011). ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Urban*, (01), 41-66.

- Toledo, V. (2021). Sembrando vida: hacer historia con la naturaleza. La Jornada, 4 de mayo. <https://www.jornada.com.mx/2021/05/04/opinion/015a2pol>
- Toledo, (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones*, 136(otoño), 41-71.
- Toledo, V. M. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad? Una propuesta ecológico política. *Inter Disciplina*, 3(7).
- Turrent, A., Cortés, J. I., Espinosa, A., Hernández, E., Camas, R., Torres, J. P., & Zambada, A. (2017). MasAgro o MIAF ¿Cuál es la opción para modernizar sustentablemente la agricultura tradicional de México?. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 8(5), 1169-1185. <https://doi.org/10.29312/remexca.v8i5.116>
- Vera-Herrera, R. (2021). ¿Convertir en jornaleros a milenarios guardianes? En Comunidad y Autonomía frente a Sembrando Vida. (pp. 221-247). CECCAM (Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano).
- Vía Campesina. (2018). "Para La Vía Campesina la Agroecología es un enfoque tecnológico subordinado a objetivos políticos profundos". La Vía Campesina. <https://viacampesina.org/es/para-la-via-campesina-la-agroecologia-es-un-enfoque-tecnologico-subordinado-a-objetivos-politicos-profundos/>
- Warman, A. (1978). Frente a la crisis ¿política agraria o política agrícola?. *Comercio Exterior*, 28(6), 681-687.
- Warman, J., Zúñiga, J. I., & Cervera, M. (2021). Análisis de los impactos en las coberturas forestales y potencial de mitigación de las parcelas del programa Sembrando Vida implementadas en 2019. World Resources Institute México (WIR), 1-11.
- Weber, M. (1964). Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica.

Quadratín Guerrero. (2023). Cambia pueblo de Guerrero amapola por frutas pero falla comercialización.

<https://jalisco.quadratin.com.mx/sucesos/cambia-pueblo-de-guerrero-amapola-por-frutas-pero-falla-comercializacion/>

Žižek, S. (2003). El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI Editores.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevistas para sembradores.

CAC:				No.	
Nombre:	H	M	Edad:	Escolaridad:	
Lugar de origen:			Vivienda actual:		
¿Número de personas integran su familia?			¿Cuál es su principal actividad económica?		
¿Cuánto tiempo lleva dedicándose a ella?			¿Tiene otra actividad?		

Propiedad/comunidad

¿Es su propiedad? Sí	No.				
¿Qué tipo?	¿Cuál es la situación?				
Uso de suelo antes del PSV:					
¿Quiénes trabajan en su parcela?	Cultivos actuales:				
¿Por qué eligió esos cultivos?					
Destino de su producción	Venta:	Autoconsumo:	Otro:		
¿Participa o ha participado en otro programa similar?					

Sobre el Programa Sembrando Vida

¿Cómo ingresó?	Fecha de ingreso:				
¿Tuvo alguna dificultad para entrar? (Tierras, documentos, trámites)					
Hasta ahora, ¿ve beneficios para su economía familiar?	Sí ¿Cuáles?			No ¿Por qué?	
¿El programa se adecua a sus tiempos?	1	2	3	4	5
¿Considera que el PSV ha implicado un cambio para la comunidad? (asamblea, cultivos, actividades principales)					
¿De qué manera?					
Antes del PSV, ¿había considerado técnicas de producción agroecológica? Sí No ¿Por qué?					
¿Qué elementos de la sustentabilidad o el cuidado del ambiente ha adquirido a partir del programa?					
Actualmente, ¿Considera importante el elemento de la agroecología/sustentabilidad? ¿Y antes?					
En su opinión, ¿hay algún cambio evidente en el paisaje o el ambiente? (Positivo/negativo) Vegetación, basura, recursos, calidad del agua)					
¿Ha tenido alguna dificultad con respecto al agua? (escasez, costo, infraestructura, etc.)					
¿Se ha abordado el problema desde el PSV?					
¿Ha tenido cambios con su suelo/cultivos a partir del PSV? Positivo/negativo					
¿Cuál es el panorama en cuestión de comercialización?					
¿Ha considerado buscar una certificación orgánica/agroecológica? ¿Por qué?					
¿Ha participado en eventos o alguna propuesta de distribución (movilidad, mercados, almacenamiento)?					
¿Qué opina de las sugerencias/espacios/canales para la distribución de sus productos?					
Como comunidad o como CAC ¿tienen contemplado algún proyecto en colectivo?					
¿Qué considera que le haría falta al programa o qué sugerencia propone con respecto a sus necesidades y/o las de la comunidad para continuar trabajando el campo?					
¿Qué opina de la meta estatal de los 3000 árboles?					
¿Alguna vez ha pensado irse de su comunidad?			¿Y actualmente?		